

CUADERNO DE HISTORIA 8

A romper la red

Abordajes en torno al fútbol uruguayo

Pierre Arrighi, Florencia Faccio, Juan Carlos Luzuriaga, Leonardo
Mendiondo, Julio Osaba, Matilde Reisch, Mario Romano

Prólogo de Gerardo Caetano



Ministro de Educación y Cultura

Ricardo Ehrlich

Director de la Biblioteca Nacional

Carlos Liscano

Coordinadora de la colección

Alicia Fernández

Coordinador del presente número

Julio Osaba

Coordinador de Publicaciones

Andrés Echevarría

Con el apoyo de Ministerio de Turismo y Deportes

Corrección

Monocromo

Diseño gráfico

Silvia Shablico

ISSN: 1688-9800

© Biblioteca Nacional

Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en el Uruguay – 2012

Índice

Prólogo <i>Gerardo Caetano</i>	9
El Museo del Fútbol <i>Mario Romano Alonzo</i>	13
Movimiento clubista y desarrollo deportivo en Uruguay <i>Matilde Reisch</i>	19
Albion Football Club. Profetas y maestros <i>Juan Carlos Luzuriaga</i>	35
El primer Campeonato Mundial de Fútbol, Uruguay 1930, en el contexto de la globalización <i>Florencia Faccio</i>	49
Más allá de la garra. El estilo del fútbol uruguayo a través de <i>El Gráfico</i> y Nilo J. Suburú. Julio Osaba	57
Leyenda negra del fútbol uruguayo: universitarios franceses contra la celeste <i>Pierre Arrighi</i>	71
Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay <i>Leonardo Mendiondo</i>	85

Prólogo

Ya resulta un lugar común el señalamiento sobre la relevancia a distintos niveles del fútbol en la sociedad uruguaya. Si algo faltaba para confirmar esa idea, el impacto social y cultural de los éxitos recientes de la selección uruguaya ha venido a cargar esa percepción con nuevo peso simbólico. Y, sin embargo, todavía sigue siendo muy escasa la producción académica sobre el tema, en particular si observamos lo que está ocurriendo en la academia del mundo y luego establecemos comparaciones válidas. Creo, incluso, que algo similar ocurre en el campo de nuestra literatura. Como nación y como colectivo social, todavía no hemos acertado a registrar en todas sus potencialidades la hondura y la multidimensionalidad del tema.

Este libro colectivo –y ello no es uno de sus méritos menores– viene a “peinar a contrapelo” esa historia de omisiones y menoscabo, lo que por cierto no significa en modo alguno ignorar las muy honrosas excepciones en la materia. Pero es que en particular en el campo de la historia y de las otras ciencias sociales, es tanto lo que resta por hacer que lo primero que se impone es dar la bienvenida a este esfuerzo colectivo. Tal vez no porque sea pionero estrictamente, lo que por otra parte no se pretende, pero sí porque confirma un rumbo en la dirección correcta. Mucho más si, como es el caso, se trata de una compilación de textos variados pero todos rigurosos, actualizados, fruto de investigaciones específicas, insertos con densidad crítica en la red contemporánea de los trabajos internacionales en la materia, con sustentos teóricos sólidos y respaldos documentales y bibliográficos apropiados.

Todo esto hace que el conjunto irradie una saludable interpelación a mucha sabiduría convencional instalada sobre nuestro principal deporte, de manera especial en relación con sus impactos sociales, con la fuerza inspiradora de su historia tan particular, con los ecos todavía persistentes de todo lo que el fútbol ha representado y representa en la construcción de nuestra identidad nacional. Como escenario privilegiado de lo que podríamos calificar de “cosmogonía uruguaya”, campo suscitador para relatos colectivos, para el recuerdo de personalidades proyectadas como héroes míticos, usina de valores y palabras que nutren buena parte de nuestra filosofía cotidiana, el fútbol uruguayo ha promovido mucho más

la narración oral que la escrita. Y por cierto que buena parte de su éxito popular se afianza allí. Pero también ese rasgo establece restricciones, sobre todo a la hora de legar para el futuro el arraigo renovado de tradiciones inspiradoras. Este libro colectivo viene a aportar precisamente en esa frontera: vuelve a tensar en clave creativa los vínculos siempre relevantes entre pasado y futuro, retoma la contingencia de la historia que rompe el esencialismo inmovilista de los “relatos de los orígenes”, interpela las identidades –incluso aquellas que parecen más estables– con la perspectiva de los cambios.

El espectro de temas abordados en los distintos textos resulta tan amplio como interesante. La compilación comienza con un texto de Mario Romano que nos refiere la experiencia apasionante de la renovación del Museo del Fútbol, instalado en el Estadio Centenario y que desde hace un tiempo está viviendo transformaciones importantes. Se presenta de ese modo un reto central: el de cómo un pasado glorioso no necesariamente debe convertirse en la pesada mochila de una “utopía retrospectiva”, en la que lo mejor de la historia está en el pasado. La forma en que se ha instalado el rito de celebrar los triunfos del presente en el museo y en el Estadio Centenario nos marca una hoja de ruta bien diferente, sobre la que Romano nos propone varias pistas.

Por su parte, Matilde Reisch nos invita en su texto a visitar un viejo tema pero desde una óptica completamente renovada: el movimiento clubista en Uruguay, sus orígenes, su rica historia, su rol en el sistema educativo, sus transformaciones más recientes. Desde esa masa crítica rigurosa, Reisch nos alerta sobre el impacto negativo de las “desacertadas políticas de fusión”, rompiendo la rigidez infértil de sentidos comunes instalados y argumentando con persuasión acerca de la “vigencia” de la red clubista y del “voluntariado deportivo” como sustento del desarrollo social.

En la senda de varios de sus estudios anteriores, Juan Carlos Luzuriaga vuelve a hurgar en el fascinante “relato de los orígenes” del fútbol uruguayo. En esta oportunidad lo hace a través de un estudio exhaustivo sobre la primera etapa de la historia del club Albion, el primero “con actividad principal en el fútbol”. Describe con detalle sus inicios, sus tiempos “heroicos” como auténtico “referente” en la popularización del fútbol, su configuración como un ámbito de sociabilidad social en el Novecientos, su rol en la fundación de la primera League, sus aventuras deportivas en el campo local e internacional. Como señala Luzuriaga, “Albion vivió en el sentido de la épica clásica una vida gloriosa y corta en el cenit deportivo. Profetas del fútbol entre nuestros compatriotas, lo predicaron fervorosamente y también lo enseñaron con generosidad”.

A partir de un marco teórico actualizado y de una contextualización histórica apropiada, Florencia Faccio nos propone el análisis del primer Campeonato Mundial de Fútbol celebrado en 1930 en Uruguay como un verdadero hito en la globalización de este deporte. Como parte de una investigación de más largo aliento, la autora inscribe los contornos de este acontecimiento en el marco de la implementación de “políticas de integración” de la comunidad futbolística internacional, impulsadas de manera especial por instituciones no estatales tanto europeas como sudamericanas. El resultado tiene la virtud de superar las clásicas miradas provincianas sobre este episodio y proyectar su análisis a contextos transnacionales, que trascienden los perfiles puramente locales y regionales más usuales en su abordaje.

En su texto, Julio Osaba aborda un muy interesante análisis del “estilo del fútbol uruguayo” a través de la compulsión de la revista argentina *El Gráfico* y de los artículos del recordado periodista uruguayo Nilo J. Suburú. Tal vez la referencia de esta temática pueda sonar casi ininteligible para alguien profano en las lides futbolísticas, pero resulta un tema clásico y recurrente para todo “futebolero” que se precie de tal. Desde un abordaje moderno y actualizado, que conjuga la interdisciplinariedad académica con el involucramiento subjetivo del autor, Osaba nos aporta un texto sugerente, cargado de hipótesis interpelantes. De esa manera, su texto logra confirmar su aseveración final en el sentido de que, desde un punto de vista sociocultural, no solo importa “el juego mismo” sino también “los artefactos narrativos construidos en torno a él”.

El trabajo de Pierre Arrighi examina con argumentación fundada los equívocos de lo que llama la “leyenda negra del fútbol celeste”, convergente en la postura académica defendida principalmente por la mayoría de los investigadores ingleses y luego franceses a propósito de la historia del fútbol mundial en la primera mitad del siglo XX. Esta corriente se caracteriza por resaltar en este período la “superioridad de los inventores del fútbol” frente a los sudamericanos y a refutar para ello la “representatividad” de los torneos mundiales patrocinados por la FIFA entre 1924 y 1950, con el objetivo consiguiente de “eliminar de la historia del fútbol al patito feo uruguayo”. Lejos de cualquier deriva chovinista o meramente nacionalista, el estudio de Arrighi realiza primero un muy pormenorizado análisis de esta corriente y de sus principales cultores contemporáneos, para luego demoler en forma contundente sus principales postulados. Este texto tiene además el mérito suplementario de poner de manifiesto las consecuencias muy negativas de la ausencia política y académica de los uruguayos en estos temas, así como de renovar la exigencia de una mayor presencia al respecto.

Como cierre de la compilación, desde el campo de la sociología y también desde su experiencia profesional en la Secretaría de Deportes de la Intendencia de Montevideo, Leonardo Menciondo explora la clásica interrelación entre fútbol e identidades sociales en Uruguay. Lo hace a partir de una profundización conceptual sobre las diversas aristas del tema, ejercicio teórico que le permite fundamentar acerca de la necesidad de una mayor inclusión del “deporte en general y del fútbol en particular” como tópicos insoslayables de una agenda renovada de la sociología uruguaya.

En suma, se trata de un libro colectivo a celebrar y a disfrutar. Todos sus textos “anidan” abordajes subsiguientes y la continuidad de líneas de investigación especialmente fértiles. Ojalá sea una señal confirmatoria de que el tiempo de las omisiones sobre estos temas está llegando a su fin y que se abre de modo efectivo una nueva etapa, con mucha investigación y espíritu innovador. En verdad creo que lo estamos necesitando como colectivo social y como nación.

Gerardo Caetano
Abril de 2012

El Museo del Fútbol

Mario Romano Alonzo*

Creación

El Museo del Fútbol fue creado por la Junta Dirigente de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) con fecha 21 de junio de 1967, en sesión presidida por el brigadier Conrado A. Sáez.

El objeto de su creación fue evocar las distintas épocas del fútbol en Uruguay, representando en cada época tres aspectos: el hombre, su actividad en dicho deporte y los hechos destacados a que la misma dio lugar; la vestimenta de los distintos actores en los diferentes períodos; y el ambiente en que se desarrolló como deporte, a través de la evocación de los campos de juego.

Durante un trienio se cumplieron tareas preparatorias (búsqueda de documentación en archivos varios: selección y clasificación de material; inventario, fichaje) en la legendaria casona de la institución ubicada en el bicentenario barrio del Cordón, sobre la avenida 18 de Julio, eje de la dinámica montevideana.

Primera etapa

El 15 de mayo de 1970 se firmó un acuerdo entre la AUF y la Comisión Administradora del Field Oficial (CAFO), por el cual se ampliaron esas tareas preliminares en un espacio interior del ala izquierda de la tribuna Olímpica del Estadio Centenario, que se adaptaría convenientemente para instalar allí la sede definitiva del Museo del Fútbol, contando para su armado con el invalorable aporte de Marne Rodríguez e inaugurado oficialmente el 15 de diciembre de 1975. Era imposible hallar un lugar mejor que ése, pues el museo funciona dentro de un escenario deportivo que fue declarado por la Federación Internacional de Fútbol Asociado monumento histórico del fútbol mundial, único en el mundo hasta nuestros días.

* Abogado. Es director general de la Comisión Administradora del Field Oficial (CAFO), Estadio Centenario, y director del Museo del Fútbol.

Tiempo después el Museo del Fútbol cierra sus puertas al público pero sigue funcionando internamente gracias al valioso trabajo de funcionarios de la AUF, destacándose la labor de Juan Capelán.

Segunda etapa

En octubre de 2004 abre nuevamente sus puertas al público, totalmente reconstruido, gracias al convenio realizado entre la AUF y el Ministerio de Turismo, siendo fundamental la figura del entonces ministro de Turismo, Pedro Bordaberry, en la firma de dicho convenio que se llevó a cabo el 10 de febrero de 2004, así como los arquitectos Juan Deal y Enrique Bañales. Las partes convienen reconstruir el Museo del Fútbol utilizando modernas técnicas museísticas y de exposición, con una sala de exposiciones destinada a revivir la historia del fútbol a través de imágenes y con espacios para venta de artículos y réplicas.

El 28 de diciembre de 2004 se firma un convenio entre la AUF y la CAFO por el cual la Asociación cede a la CAFO en exclusividad los derechos de administrar y explotar comercialmente en su exclusivo beneficio el Museo del Fútbol.

En el momento de su reinauguración el museo consta de dos plantas. En la planta baja se realizan exposiciones temporales, cuenta con una sala auditorio donde se proyectan imágenes de la actuación futbolística de Uruguay, de la construcción del Estadio Centenario y del primer Campeonato Mundial de 1930.

En su planta alta se encuentra el acervo permanente del museo: la historia del fútbol uruguayo desde sus comienzos a nuestros días, el mobiliario utilizado en sus inicios en la Sala de Sesiones de la AUF y material del fútbol internacional.

Actualidad

Ante un nuevo modelo de gestión, el Museo del Fútbol asume como misión la de *conservar, atesorar, defender y difundir* la gloriosa historia del fútbol uruguayo. Sin desmedro de mostrar al visitante lo mejor de su fundamento esencial, es decir, el fútbol, esa función no debe limitarse al diálogo pasivo objeto-espectador, sin más resultado que una expresión de admiración y, en ocasiones, hasta de asombro.

Un museo no puede renunciar a vivir, debe transmitir su encanto, sí, pero también despertar un interés acorde con la trascendencia de lo que

atesora. No tiene que limitar su acción, encerrarla en un reflejo del pasado, ha de constituir un ejemplo para la infancia y la juventud, un testimonio de una trayectoria que, como la uruguaya en el fútbol, debe interpretarse y sentirse sin nostalgia. Por el contrario, es una historia que tiene que conocerse y repasarse con alegría y gratitud, con ansias de imitarla y, ¿por qué no?, de superarla. Hay que lograr sensibilizar al público, conseguir que se emocione, reflexione y se identifique con cuanto está viendo, que es una sumatoria de esfuerzo, valentía, audacia, capacitación y fe, que están en la base de las grandes culminaciones.

De ahí que la política trazada sea, hoy, la de acercar público de todas las edades al museo o, si se quiere, acercar el museo al público de todas las edades. La respuesta popular ha sido gratificante, escalonando el acceso de grupos de estudiantes mediante convenios realizados con escuelas y liceos, que visitan el museo en promedio de dos grupos por día. Combinando con agencias de viajes, el museo recibe la visita de “cruceiros” que, en decenas de millares, arriban a nuestro país preferentemente en meses de verano; ofreciéndoles actos de variados matices (aunque siempre emparentados con el fútbol) el museo aumenta cada año considerablemente los índices de asistencia.

Es muy importante la dimensión histórica que se le asigna al museo en países de primer plano futbolístico. Esto se ha reflejado en excelentes filmaciones difundidas a través de importantes canales de televisión por cable de Argentina y Alemania.

Nosotros hemos impulsado un concepto de historia en movimiento, una historia viva que permita estudiar, investigar, reflexionar, y a la vez confrontar y oponer ideas, convencidos de que la mayor amplitud nos dará sin duda la mayor profundización en la materia.

Importantes figuras en lo político, cultural y artístico de todo el mundo visitan el museo año tras año y donan valioso material contribuyendo así, como en otros casos, a que se encuentre allí la “historia viviente del fútbol”.

Tan solo a título de ejemplo, en este nuevo modelo de gestión han concurrido al museo los presidentes de la República durante su mandato, el presidente de la FIFA, la princesa de Japón y representantes diplomáticos de diversas naciones acreditados en nuestro país.

El Museo del Fútbol guarda efectos personales de los grandes campeones: trofeos obtenidos en Juegos Olímpicos y mundiales por el seleccionado nacional, copas ganadas por equipos de clubes en el campo internacional, camisetas, botines, placas, medallas, insignias, banderas, banderines, fotos, cuadros, todo integrado en un acervo excepcional, orgullo

de un país que no llega en superficie territorial a los 200 mil kilómetros cuadrados y que apenas supera los 3 millones y medio de habitantes.

En ese conjunto de piezas alterna la reinstalación, fiel a la imagen original que lucía en la histórica Sala de Sesiones de la AUF, del mobiliario que rodeaba a la Junta Dirigente y a la Comisión Organizadora del primer Campeonato Mundial de Fútbol, que consagrara vencedor a Uruguay el 30 de julio de 1930.

El Golden Foot a Alcides Ghiggia, las réplicas de las copas Jules Rimet de 1930 y de 1950, la camiseta y los zapatos que usó Obdulio Varela en la final del Mundial de 1950, que fueron declarados monumento histórico en mayo de 2003, la camiseta de José Nasazzi y las medallas que recibió en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, el Balón Dorado, premio otorgado por la Confederación Brasileña de Deportes a Uruguay, campeón mundial de 1950, la medalla otorgada por la Confederación Sudamericana de Fútbol a Obdulio Varela en reconocimiento a su trayectoria, el Guante de Oro entregado a Matías Cubero en el Mundial sub-17 de 2011, son algunas de las piezas más valiosas que integran el acervo del museo.

Todo esto nos permite afirmar sin duda alguna que el Museo del Fútbol contiene un acervo histórico de incalculable valor e importancia que abarca toda la historia del fútbol uruguayo

En general el público visitante tiene preferencia por el Zakumi (mascota del Campeonato Mundial de 2010), las camisetas de Diego Forlán, los zapatos de Sebastián “Loco” Abreu, la primera Copa América ganada por Uruguay en 1916, las réplicas de las copas Jules Rimet, las camisetas de Obdulio Varela y José Nasazzi, el sector de los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, el de los campeonatos mundiales de 1930 y 1950 y el Golden Foot de Alcides Ghiggia.

Comisión de Amigos del Museo del Fútbol

El museo cuenta, para su funcionamiento, con la invaluable colaboración de la Comisión de Amigos del Museo del Fútbol, presidida por Raúl Barbero, a quien lo acompaña como secretario Juan Paul Deus. La comisión, integrada por muchas más personalidades no solo ligadas al fútbol sino a la historia y el quehacer de nuestro país, constituye sin duda alguna un invaluable aporte que ha permitido un desarrollo cualitativo superior en nuestra gestión.

Cumple no solo funciones de asesoramiento, sino que se ha convertido en una herramienta de trabajo permanente a cuyo resguardo y sabiduría acudimos siempre.

Extensión del museo

Al mismo tiempo, y sin entrometerse jamás con otras federaciones, el Museo del Fútbol ha abierto generosamente sus puertas y su corazón para exhibir numerosos elementos vinculados a otros deportes que han tenido destacada representación olímpica, como el básquetbol (galería fotográfica), el boxeo (imágenes y guantes de Dogomar Martínez, legendario boxeador de la década del 50 que fue campeón sudamericano, y de Washington “Cuerito” Rodríguez, medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de 1964), remo (remos del singlista Eduardo Risso, medalla de plata en los Juegos Olímpicos de 1948), ciclismo (bicicleta perteneciente a Atilio François, vicecampeón mundial de persecución individual en los mundiales de ciclismo disputados en París en 1947, y un cuarto puesto olímpico en la misma categoría), entre otros.

Para esto se cuenta con el apoyo de federaciones, de Panathlon Uruguay, instituciones y aportes individuales.

Fenómeno cultural

Sin descuidar en ningún momento el principal rol del museo, se ha intentado convertirlo en un verdadero fenómeno cultural. Han entrado a nuestro museo en distintas oportunidades, y quedaron para siempre, las artes plásticas (Federico Heredia, Sancho), la pintura (Carlos Páez Vilaró, Gabriela Acevedo), la literatura (presentación de libros: Jorge da Silveira, Roberto Masliah, Alfredo Etchandy, Willy Viola), el teatro (Teatro Circular, Grupo Fontanarrisa), charlas temáticas (Alejandro Apo, Julio Toyos, Gerardo Caetano) y muchas otras expresiones culturales ligadas al sentir del fútbol considerándolo –como lo es, sin duda– una de las expresiones culturales más importantes de nuestro país.

También funciona en nuestro museo una biblioteca que cumple una doble función: la conservación y la consulta de un amplísimo material sobre la historia del fútbol uruguayo y mundial, y recibir y trabajar con historiadores para que cumplan con su fermental tarea de investigación.

Exposiciones itinerantes

Al comienzo de la gestión hicimos hincapié en la idea de que la historia que conserva el Museo del Fútbol es la del fútbol uruguayo, no solo el de la capital. Por este motivo el Museo salió a exponer su propuesta a lo

largo y ancho de la República, y es así que podemos afirmar que ya recorrimos casi todos los departamentos del país.

Invariablemente, en todos los lugares ocurrió lo mismo; fuimos con la intención de aportar y transmitir parte de la historia, pero fue muchísimo más lo que recogimos, lo que pudimos conocer, crecer en la profundización de la historia futbolística de cada departamento y sumar en definitiva mucho más conocimiento, más historia y muchísimas más anécdotas y situaciones que, teniendo como núcleo el fútbol, han mejorado nuestra gestión.

Movimiento clubista y desarrollo deportivo en Uruguay¹

Matilde Reisch*

El club, una institución inglesa

El deporte caracteriza a la sociedad contemporánea. Valorado como una necesidad individual y social, ocupa gran parte del tiempo libre de los ciudadanos. Incorporado a la educación física es considerado un derecho.

Existe como tal desde la antigüedad clásica, pero el moderno, con sus instituciones, organización, multiplicidad de roles y sin significación religiosa, aparece en Inglaterra junto al proceso de la revolución industrial.

La particular evolución política de la nación inglesa la alejó pronto del absolutismo, consolidando su parlamentarismo, lo cual favoreció los procesos predeportivos. Su arraigada estirpe protestante, entre otras peculiaridades de su organización social, coadyuvó en el proceso civilizador que transformó los antiguos juegos populares en deportes reglados.

Así como tempranamente las lides internas se convirtieron en confrontaciones parlamentarias, los juegos populares paulatinamente se transformaron, mediante la codificación de sus reglas y la organización de las competiciones, dando origen al deporte moderno.

Los reinos británicos constituidos en imperio penetraron con su cultura en los cinco continentes difundiendo el deporte; y según el estado de industrialización o la organización política y social del país receptor, logró mayor o menor aceptación. También llevaron la institución pilar de su organización: el club deportivo, original de Inglaterra, posibilitado por leyes que permitían la libre asociación de los ciudadanos, imposible en el continente europeo. Los primeros datan de 1754, el Royal and Ancient Golf Club, y de 1788 el Marylebone Cricket Club, exclusivo para los aristócratas ingleses.

* Profesora de educación física (Instituto Superior de Educación Física), hizo la especialización en Administración, Organización y Gestión en Deporte (Universidad Católica).

1. El presente artículo es una versión del documento de trabajo titulado "El club deportivo y el deporte nacional", fruto de una investigación llevada adelante por los profesores Matilde Reisch y Carlos Arias en la Comisión de Deportes de la Intendencia de Montevideo durante la administración de Tabaré Vázquez.

Nace el club deportivo nacional

En la segunda mitad del siglo XIX comienzan a delinearse las dos expresiones de la cultura física que son reflejo de las mismas tendencias que se dieron en Europa. Por un lado la corriente del *sport* inglés y por otro la corriente gimnástica, arraigada en los países del continente y que trajeron los inmigrantes suizos, alemanes, franceses e italianos.

En las dos últimas décadas de ese siglo, y luego de la caída de Latorre, surge un fuerte movimiento a favor de las sociedades de tiro y gimnasia, que incluían también la esgrima.

En ese período, según la conceptualización de Barrán, aparece una nueva sensibilidad “civilizada” que la elite buscaba imponer al resto de la colectividad, procurando desvalorizar el ocio “a la española” y promover un culto al trabajo y al ahorro, al mejor estilo puritano anglosajón. Señala este autor 26 medidas gubernamentales y de modas sociales impuestas desde arriba, indicadoras del triunfo de la “civilización” (Barrán, 1991), entre ellas la reforma educativa protagonizada por José Pedro Varela, quien señala en *La legislación escolar* las “ventajas de la limpieza como higiene, como cultura física” (Varela, 2006). Estos principios, internalizados en la cultura dominante, crearon las condiciones para la aparición de los higienistas de principios del siglo XX que enlazaban higiene, cultura física y terapias naturistas y que contribuyeron al desarrollo de la educación física y los deportes.

El año 1860 marca el punto de inflexión en el juego de los orientales, que pasan de “jugar a la española” a “jugar a la inglesa”. Los montevideanos comienzan a practicar los *sports* con la carga de reglamentaciones y formalidades que éstos traían, en las canchas y fuera de ellas. Las formalidades y reglamentaciones estarán a tono con el propósito disciplinador de los sectores de poder. Jugar, pero “disciplinadamente”, le vendrá de perillas a las autoridades del sistema educativo, a la Policía y a la Iglesia.

En el siglo XX Uruguay accede a la modernidad deportiva adelantándose a la mayoría de las naciones del mundo, en virtud de peculiares características:

- su organización política, democrática y participativa;
- su legislación social de vanguardia;
- su economía con períodos de prosperidad y preocupación distributiva;
- su adelantado sistema educativo y de buena cobertura para la época;
- sus elites intelectuales de avanzado pensamiento universalista;

- su territorio que fue asiento de una abrumadora corriente inmigratoria europea;
- la determinante presencia inglesa en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Estas condiciones fueron el soporte para el desarrollo de un adelantado y singular movimiento deportivo así como para la instalación de un original sistema de educación física. Los emigrantes llegados al país trajeron consigo los avances europeos, incorporándolos en el quehacer nacional. Fueron protagonistas en la formación de los sindicatos, de sociedades de “socorros mutuos” para la cobertura de la salud, y para atender sus necesidades de encuentro y recreación crearon sus centros y los clubes deportivos.

Los ingleses residentes fueron los primeros en asociarse en clubes. En 1842 surgió el Victoria Cricket Club, instalado en las afueras de Montevideo y que al año siguiente desaparece ya que el sitio impuesto a la ciudad impedía llegar hasta allí. En 1861 nació el Montevideo Cricket Club, lo que constituyó un anuncio de la modernización del país y particularmente del área deportiva.

Siguieron la Sociedad de Tiro Suiza, en Nueva Helvecia (1870), el Montevideo Rowing Club (1874), la Escuela y Sociedad Velocipedista, el Albion Football Club y el Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC) (1891), todos de origen extranjero.

Los criollos se incorporaron con entusiasmo a estas nuevas actividades, practicando deporte y asociándose en nuevos clubes, iniciando un acelerado proceso de deselitización y nacionalización del que surgen el Club Nacional de Regatas en 1888 y el Club Nacional de Football en 1899.

Por ese entonces los clubes de *sport* inglés –que ofrecían mejor espectáculo– empiezan a predominar sobre las sociedades gimnásticas en cuanto a la captación de los aficionados.

También se desarrolló el deporte en el interior del país, especialmente en el litoral, cuyos puertos recibían la visita de tripulantes extranjeros. Contribuyeron también los ingleses, alemanes, vascos, italianos y suizos que se instalaron como productores agropecuarios y en agroindustrias asociadas.

Participa el Estado

A partir del siglo XVIII y en el transcurso del XIX se dan en Europa dos procesos diferentes: en las islas británicas, como se ha dicho, surge y

se difunde el deporte moderno. En el continente, en cambio, comienza en Alemania la preocupación por los planes educativos integrales y nace un nuevo enfoque de los ejercicios físicos: la gimnasia. Difundida en Suecia dará lugar a la Escuela Sueca, método desarrollado por Pedro E. Ling. Por su parte Friederich L. Jahn crea el Turnkunst, que acentúa el carácter nacional de su sistema, conformándose la Escuela Alemana, que años más tarde desembocará en la gimnasia olímpica. En tanto la Escuela Francesa nace de una conjunción de ejercicios gimnásticos y “maquinarias” (los actuales aparatos).

La corriente positivista, surgida a fines del siglo XIX, integra a la educación física entre las doctrinas pedagógicas de la modernidad. La educación corporal se considera tan importante como la intelectual y la moral en los programas escolares. Tiene en cuenta a los ejercicios físicos, pero no al deporte como cuestión escolar. También se considera el juego, asignándole importancia para el desarrollo psicológico de los niños.

En Uruguay, en tanto, la reforma varelana es la que introduce los ejercicios físicos en la programación escolar. Pasarán algunos años hasta que Alejandro Lamas dé inicio a la gimnasia en la escuela, con el fin de cuidar la salud física de los niños, y se designan entonces los primeros “maestros de gimnasia” para instrumentarla (Lamas, 1911). Son las primeras y tibia manifestaciones de la educación física, pero marcaron la primera intervención directa del gobierno en el tema.

En los primeros años del siglo XX se constata en el país un pujante y vigoroso movimiento deportivo, afincado ya en clubes y asociaciones de clubes. Estaban constituidos como deportes el cricket, tiro, remo, rugby, fútbol, atletismo, natación, ciclismo, tenis, esgrima, pelota, billar, turf, boxeo y ajedrez.

En la dirigencia deportiva figuraban las personalidades más destacadas de la época: intelectuales, políticos, comerciantes, industriales y militares, que no solo eran formadores de opinión sino que incidían en las decisiones gubernamentales.

Con la jornada de ocho horas, el trabajador dispondrá de tiempo libre, sin el cual no hay deporte. Esto crea las condiciones sociales para el extraordinario desarrollo deportivo que se producirá después. Tendrán sentido entonces las acciones directas del Estado y, a través de la creación de un organismo rector, la instalación en todo el país de plazas de deporte.

En 1906 José Batlle y Ordóñez y Claudio Williman envían al Poder Ejecutivo un proyecto de ley que instala los juegos atléticos anuales y destina una partida de dinero para las premiaciones. Sin lugar a dudas fue la dirigencia deportiva de la época la que promovió e impulsó este proyecto,

dado el entusiasmo popular despertado por los deportes y el convencimiento de las autoridades acerca de sus beneficios.

La ley fue también el prolegómeno de la creación de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), aprobada por ley del 7 de junio de 1911 y que se constituyó en el organismo rector del deporte y la educación física. Hecho político de vanguardia, que respondía indudablemente a un movimiento deportivo en gestación y crecimiento acelerado.

En la ley se advierten las dos concepciones de la época, que surgen en la redacción de sus cometidos:

Intención de clara influencia higienista:

- “Organizar conferencias públicas en los establecimientos nacionales, para los padres de familia, sobre higiene infantil.”
- “Combatir las causas de deterioro físico en la infancia y la juventud de todas las clases sociales.”

De decidido apoyo al deporte:

- “Formación de asociaciones de cultura física racional.”
- “Organizar todo lo referente a los concursos anuales en la República.”
- “Fomentar la formación de plazas de juegos, gimnasios, baños públicos y *stands* de tiro.”²

Se crea la Sección de Deportes Náuticos, en primera instancia dirigida al remo, pero que también comprende la natación y el waterpolo, está en la misma línea.

Las autoridades de la CNEF, conscientes de la necesidad de desarrollo deportivo, gestionarán la importación de botes, remos y otros enseres para los clubes de remo del país. La exoneración de impuestos se concretará y se extenderá a todos los artículos deportivos, lo que facilitará su adquisición.

Las primeras actividades organizadas y ejecutadas por la CNEF se desarrollaron en los llamados “gimnasios populares” instalados en el Club L’Avenir, el primero, y en el Gran Parque Central, el segundo, ya que aún no se disponía de instalaciones propias.

Es significativa la creación de la Federación Deportiva Uruguaya (FDU), en 1915, que denota la intención de imponer a la CNEF como la autoridad oficial superior del país en todo lo relacionado con “la educación física y cultura de los deportes físicos”. Debería ejercer una superintendencia sobre las sociedades afiliadas y las uniones de las mismas (en la época se nombraba a los clubes como sociedades o asociaciones, y a las federaciones como uniones).

2. Ley 3.789, artículo 6°.

La Federación fue disuelta luego de tres años de funcionamiento, por lo cual el país, que ya había hecho una avanzada con la implantación de las plazas de deporte, hizo también –en el furor de la intención estatizadora y centralizadora del batllismo– una transferencia intuitiva hacia el movimiento clubista. Al disolverla contribuyó a la consolidación de la autonomía que debe tener el movimiento deportivo federado, asumiendo los clubes la función que no podía ni debía realizar el Estado en materia de competición deportiva. En segundo lugar, con esa transferencia potenció el voluntariado deportivo, que tendrá un rol social determinante. El movimiento clubista fue autogestionario por excelencia merced a ese voluntariado.

La plaza de deportes, una institución uruguaya

La institución clave a través de la cual la CNEF desarrollará su tarea de difusión, promoción y formación deportiva, así como de educación física, será la plaza de deportes, una experiencia concebida y traída por técnicos estadounidenses, trazada en ese país sobre una praxis inglesa y alemana con aportes recreativos propios. En ellas se divulgará la práctica de básquetbol y vóleybol, deportes introducidos por la Asociación Cristiana de Jóvenes. Las plazas se adaptarán fácilmente a la sociedad oriental, en tanto parecen no haber funcionado en algunas ciudades de países vecinos.

Integraban las uniones, participando en las competiciones organizadas por la FDU y, al desaparecer ésta, se les impidió participar en la competencia formal. Serán entonces uno de los motores que alimentarán vigorosamente la extensión de la red clubista. Al no competir, fueron perdiendo a los deportistas más aptos y también perdieron el voluntariado deportivo, que se volcó a los planteles directores de los clubes, principalmente a los nacidos en las cercanías de esas plazas. En ellas se perdió la cogestión, facilitando la autogestión en los clubes.

Los cambios acaecidos a partir de los años sesenta del siglo XX, junto al deterioro de la función pública y la falta de apoyo material desde un Estado cada vez más empobrecido fueron dejando a las plazas obsoletas y difícilmente recuperables.

Un sistema educativo intelectual

El sistema educativo, que en otros países es la base de la educación física nacional y del desarrollo deportivo, y que en muchos casos ocupa

un espacio importante en el deporte de competición de alto nivel, no fue determinante en Uruguay. Durante décadas, la teoría y la praxis educativa muestran una concepción de perfil intelectual. Salvo en algunas modalidades deportivas muy puntuales, como el atletismo, su contribución al movimiento deportivo fue indirecta. Alentó al deporte como postura intelectual, pero no en los hechos.

En los últimos años se constata una mayor cobertura por parte de la enseñanza privada, que ha mejorado los servicios de educación física y deporte, con compromiso incluso en el deporte de alto nivel (hándbol, hockey sobre césped, gimnasia deportiva, rugby). Desde una visión macro, para un proyecto de país, esta tendencia a la privatización de la enseñanza no es propicia. Hubo experiencias positivas en la enseñanza pública, por ejemplo en hándbol, que merecen ser tenidas en cuenta.

A nivel terciario las manifestaciones deportivas son voluntarias, poco extendidas y no pertenecen al sistema formal. Por lo tanto, se puede hablar de una educación física formalmente inexistente. La Liga Universitaria de Deportes es una vía no siempre universitaria y un instrumento no formal. Esta actitud prescindente del sistema educativo también favoreció la expansión del clubismo en Uruguay.

Las transformaciones de los años sesenta

Las profundas transformaciones de los años sesenta alcanzan al movimiento deportivo mundial: descomunales escenarios, fastuosos espectáculos, eventos de dimensión planetaria y un profesionalismo extremo. El impacto masificador de los modernos medios de comunicación, la publicidad y la incidencia de la poderosa industria deportiva le darán al fenómeno una estatura gigantesca. Desde entonces, el deporte marcará a la sociedad del siglo xx significativamente.

Como contrapartida se despega de lo lúdico, imponiéndose el deportista de profesión, especialista, frente al anterior ciudadano polideportivo que tenía el *sport* como una simple afición.

La revolución científico tecnológica cambió radicalmente los conceptos de infraestructura e implementación deportiva. Las ciencias aplicadas catapultaron las *performances*. La tecnología generó nuevos deportes y nuevos roles deportivos, asociados a la expansión. La igualdad y la cercanía deportiva entre las naciones en la primera mitad del siglo son pulverizadas por la antinomia desarrollo-subdesarrollo. Uruguay estaba muy próximo al Primer Mundo en 1930. Hoy en día esa distancia es insalvable.

También en esos años se da, en todo el mundo, un *boom* de la educación física afirmado en el factor salud. Para satisfacer la demanda se crea un ofrecimiento sobre nuevos parámetros, y técnicas de implementación más sofisticadas. Los clubes no estaban preparados para las nuevas exigencias, pero eran los únicos que podían abordar esa realidad porque no había llegado al mercado la empresa privada deportiva.

Los clubes de competición, de clase media y clase media alta, fueron los que respondieron al reclamo de servicios modernos haciendo mejoras edilicias con esa finalidad, persiguiendo como objetivo financiar el deporte de competición.

Otros, nacidos en corporaciones, también se transformaron ampliando sus instalaciones y servicios pero sin objetivos competitivos, solo para satisfacer la demanda de los asociados. Pero la mayoría, sobre todo los vecinales, se vieron en dificultades para afrontar la competición de alto nivel, ya que fueron desacomodados por el profesionalismo y la sofisticación del equipamiento necesario.

También los nuevos roles exigidos para el mayor rendimiento de los deportistas encarecieron la competición deportiva. Se sumó la menor asistencia del Estado, ya en pronunciada crisis, y la visión cortoplacista de los involucrados en el movimiento deportivo: jugadores, técnicos, árbitros y muchos dirigentes.

Ni el organismo rector desde sus estamentos políticos, ni sus departamentos técnicos, ni las autoridades del olimpismo nacional establecieron políticas nacionales de deporte y educación física que consideraran esta coyuntura.

No hubo un modelo sustitutivo del que fuera implementado a principios del siglo XX para la educación física y el deporte nacional. El personal técnico de la CNEF, determinante en la formación de opinión y también en las tomas de decisión, fue indiferente a este deterioro del clubismo. Formado profesionalmente ajeno a los clubes deportivos, engendró un prejuicio hacia ellos.

Esos técnicos y docentes integrados a la función pública y dedicados hasta los años sesenta casi exclusivamente a ella —ya que en el mercado privado había pocas opciones incluso en el deporte de competición— no percibieron con claridad la función social y deportiva de los clubes ni su importancia laboral desde el punto de vista corporativo, sobre todo los que empezaron a brindar servicios.

Para aquellos docentes y técnicos fueron “instituciones privadas”, no obstante el indudable espíritu abierto y francamente comunitario de la inmensa mayoría. Estimaban que los clubes fueron favorecidos con prebendas del Estado, en detrimento de las dependencias oficiales. Si obtuvieron

esos privilegios fue en tanto eran liderados por un voluntariado dinámico, representativo además de comunidades con significación electoral; los docentes de las plazas, en cambio, respondían a una estructura jerárquica y por tanto no podían llegar personal y directamente a las cúspides políticas. Tampoco tenían significación electoral. De este modo, para la generalidad del personal histórico de la CNEF los clubes devinieron en enemigos de las plazas de deportes.

Todo lo anterior repercutió en el movimiento deportivo afectando a los clubes de diferentes formas:

- disolución de muchos por inviabilidad económica, que los hizo irrecuperables;
- desafortunadas políticas de fusión, que por lo general constituyeron lisa y llanamente una absorción, con la virtual desaparición de uno de los fusionados (estas políticas fueron alentadas muchas veces desde la prensa, que visualizó el tema desde el deporte espectáculo y no desde la masividad deportiva o la acción comunitaria);
- pérdida de dinámica institucional (en muchos casos casi hasta la parálisis), que llevó a algunas instituciones a no cumplir con sus finalidades, quedando limitadas a veces como simples cantinas y ganándose por eso enemigos en el ambiente deportivo;
- algunos, en su mayoría de origen vecinal, se transformaron en complejos deportivos de diversa calidad y tamaño, principalmente los ubicados en barrios de clase media. Las razones de esta transformación fueron las presiones de los asociados sobre las direcciones –impulsados por la demanda creada por el *boom* del ejercicio físico como factor de salud y recreo– y la necesidad de financiar las crecientes exigencias económicas de los planteles de competencia y de la organización deportiva federada, con la venta de servicios deportivos y de educación física;
- algunos clubes mantuvieron parte de su naturaleza vecinal y autogestionaria y desde esa condición mejoraron las instalaciones, aunque éstas fueron las que requería el deporte de competición, con muy pocas aperturas a otros servicios. Esas mejoras de infraestructura y también de *performance* deportiva (porque debieron mejorar sus planteles) fueron posibles gracias a los aportes por mecenazgo y por la sponsorización. Pero ni uno ni otra dan garantías al desarrollo deportivo, ya que son de carácter fluctuante, discontinuo y están ausentes cuando más se necesitan, que es en los períodos de recesión económica.

Surgen los emprendimientos privados

Los cambios referidos desestabilizaron la red uruguaya de pequeños clubes. Los que lograron transformarse aumentaron sus ingresos ayudados por la demanda impulsada por el consumismo y el *marketing* deportivo. Ello permitió financiar las crecientes exigencias económicas de los planteles de competencia y de la organización deportiva federada. Durante un par de décadas les fue bien a estas instituciones, que aumentaron su masa social y fueron exitosas deportivamente. Pero el costo del deporte de competición, cada vez más inflado, desequilibró el binomio cuota social-servicios. Por un lado, los servicios perdieron calidad al procurar una diversidad mayúscula tratando de atender las demandas del mercado. A nivel de competición deportiva se ingresó en la espiral del deporte ultraprofesional, abriéndose también otras opciones competitivas, lo que agravó el problema financiero. Aparecen entonces en las masas sociales fuertes tendencias a prescindir del deporte de competición, ya que las afectaba directamente dado que los planteles usaban las mejores instalaciones para los entrenamientos en los horarios más requeridos por los asociados, y debido a que los ingresos del club destinados primariamente a mantenimiento y mejoras para los socios eran desviados hacia el deporte competitivo.

Las autoridades del deporte no supieron racionalizar y moderar ese frenesí de intereses. Debieron privilegiar ciertas ideas fuerza (y también ciertos deportes y ciertos clubes) para evitar la dispersión de los recursos y los esfuerzos tanto públicos como privados.

Por otra parte, agravando la situación, se registró un mal manejo del concepto de contrapartida por parte de las autoridades locales. El concepto de contrapartida debe responder a políticas nacionales de deporte y nunca poner en riesgo la permanencia de los clubes. Por el contrario, debe haber una actitud de apoyo a los mismos.

Pero los clubes sufrieron también el impacto de otros factores:

- los equipos de dirección honorarios se vieron superados por la nueva realidad, en tanto el club vecinal se transformó en un complejo deportivo con numerosos funcionarios, en un mercado cada vez más dinámico (las direcciones estuvieron integradas generalmente por empresarios y profesionales que aplicaban criterios empresariales severos en sus respectivos ámbitos laborales pero actuaban con laxitud de *sportmen* en la conducción de estas instituciones);
- el personal rentado, con sentido corporativo, aplicó un desacertado análisis clasista de los problemas de estas instituciones y

actuó durante los conflictos de acuerdo a este criterio; los dirigentes de los clubes resultaron ser siempre “la patronal”, expresión usada por el movimiento sindical en otros ámbitos en donde hay claramente un conflicto de clases:

- a su vez, el personal rentado superior actuó empírica y pragmáticamente en la gestión comercial de esas instituciones, recurriendo –no siempre– a apoyos teóricos (autodidácticos).

Hay que agregar también que, por su misma naturaleza, los clubes funcionan con órganos colectivos y deliberativos en su parte directriz, pero tienen personal rentado que se rige por líneas de mando vertical. Las resoluciones de las directivas, generalmente muy discutidas, “burocratizadas” por el tamaño de las instituciones, llevaron a un enlentecimiento en la toma de decisiones y una “pesadez” institucional que llegó a veces hasta la irresolución.

Tales debilidades colocaron a los clubes en desventaja en la confrontación comercial con la empresa privada, surgida como competidor comercial y mucho más presta y alerta a los cambios del mercado. Los emprendimientos irrumpen en la década del 80, generalmente microempresas o empresas familiares que en general hicieron inversiones en equipamiento, a veces sofisticado, aunque no en infraestructura, que fue y es en su enorme mayoría patrimonio de los clubes. Descubierta la veta dejada por los servicios de educación física, los emprendimientos privados se ajustaron mejor al consumismo. En general han sido más eficientes que los servicios brindados por los clubes ya que:

- la mayoría son atendidas por los propios dueños;
- no hacen grandes inversiones en infraestructura sino que se juegan al equipamiento, lo que reduce los gastos;
- no tienen la doble tarea de aportar al deporte de competición;
- se adecuan rápidamente a las demandas del mercado;
- se distribuyeron rápidamente en la zona urbana con capacidad de consumo;
- su finalidad es el lucro, que es legítimo y también es una motivación importante;
- sus propietarios tienen por lo general menos consideración con los fueros profesionales y las leyes laborales.

La empresa privada aborda el mercado con criterios eficientistas, con legítimos objetivos de lucro, pero sin la nobleza inherente a la misión clubista. Tampoco hicieron una contribución directa al movimiento deportivo –no les corresponde–, que es la razón de ser de los clubes y que constituye una condición sine qua non para el país.

Vigencia del clubismo

Los clubes, de origen voluntario y con características al comienzo similares, se fueron diversificando de tal modo que en la actualidad la red clubista nacional no es homogénea. Aun teniendo un sustrato común esencial, presentan diferencias que hacen a su identidad y al sentido de pertenencia. Difieren según el estrato social predominante, la extensión de su área deportiva, la cantidad de asociados, los servicios prestados, la modalidad de competición, el origen (vecinal, gremial, empresarial, de colectividades extranjeras), así como por sus objetivos e intereses.

Pero aun dentro de esta diversidad todos presentan características comunes:

- Constituyen la célula fundamental del formidable y complejo tejido que es la organización deportiva institucional del país.
- No tienen fines de lucro, el plus de los ingresos se revierte en obras, servicios y asistencia de los planteles de competición.
- En su gestación y desarrollo ha sido y es determinante la acción del voluntariado, en general los vecinos del lugar donde está implantado el club.
- Son bienes colectivos, sobre los que tienen poder de decisión todos los socios.
- Por principio son plurales; en ellos no se discrimina por ideas ni por diferencias étnicas o religiosas ni por condición social.
- Si bien jurídicamente son instituciones privadas, no tienen las connotaciones restrictivas que habitualmente se les atribuyen a éstas.
- Tienen distintos orígenes: algunos provienen de colectividades extranjeras, otros fueron la expresión corporativa de algunos grupos sociales (sindicatos, grupos estudiantiles, etcétera), otros, los más, nacieron en los barrios y se transformaron en centros de acción comunitaria trascendiendo el quehacer deportivo para extenderse a otras áreas, sociales y/o culturales.
- Cuando son la expresión del vecindario, de alguna manera lo representan y se convierten en emblema de barrio. Se constituyen en un factor de identidad, con todos los componentes afectivos que eso implica, de una zona de la ciudad que dispone de una red formal e informal de vínculos entre los vecinos (y que la diferencian). Cada barrio es física y espiritualmente diferente de otro y algunos clubes expresan con su simbología esas diferencias.
- Fueron, son –y pueden serlo incluso más, si se los potencia– poderosos agentes de socialización por los valores que preconizan

y por el sentido de pertenencia que generan (hicieron suya la reserva ética del deporte, el *fair play*, que es desde una perspectiva macro la cultura de los derechos y los deberes de los ciudadanos).

- Por su estilo de relacionamiento están constituidos en red. Con un reciclamiento, puesta a punto y eventual extensión de la red clubista, ésta puede constituirse en un baluarte esencial contra la marginación social y otras patologías (drogadicción, violencia, disolución de la familia).
- Junto a otras instituciones, los clubes se constituyeron en “escuelas de civismo”, por su funcionamiento democrático, legado por las instituciones inglesas y propiciado y consolidado por el patrón estatutario que exige el Ministerio de Educación y Cultura.
- Los clubes se han transformado en importantes fuentes laborales. Ya sea en su faz competitiva, en tanto el deporte de competencia ha creado muchas funciones rentadas; como en su faz sociodeportiva, por la multiplicación de instalaciones y servicios. Muchos clubes en el medio nacional son equiparables a grandes empresas, por la cantidad de personal que ocupan.
- El deporte espectáculo en Uruguay está asegurado fundamentalmente por los clubes deportivos. Los eventos que protagonizan son parte de la recreación de los habitantes. Podría hablarse de colapso social en caso de desaparición abrupta de estas entidades.
- La existencia de los clubes permitió la inserción del país en el movimiento deportivo internacional, lo que posibilitó su temprano reconocimiento como un adelantado en el concierto de las naciones. Las conquistas deportivas de algunos clubes son patrimonio cultural-espiritual de la nación.
- En el patrimonio del movimiento clubista la sociedad hizo una inversión material considerable, tanto desde el ámbito público como del privado. Cualquier plan de recuperación de la educación física y el deporte nacional pasa por el uso de esos bienes de infraestructura.

Conclusiones

Se puede afirmar que el deporte de Uruguay, de estupendas realizaciones en la primera mitad del siglo xx, fue posible gracias a la existencia y

la acción de la red clubista. Ésta creció por el voluntariado deportivo y por el apoyo de los gobiernos departamentales y nacionales, que intuitivamente favorecieron su expansión. Fue determinante la cesión de predios, así como las inversiones en infraestructura, equipamiento y las exoneraciones de tributos. Sin embargo, los gobiernos estuvieron ausentes en la planificación racional de dicha expansión, y la carencia de control fue absoluta.

Por esto afirmamos que la opción por el clubismo es irreversible.

Las vías para el desarrollo deportivo de un país distintas a los clubes son:

- El sistema educativo, como las universidades en Estados Unidos.
- El sostén económico del Estado, tal como se da en China.
- La coordinación racional entre Estado, sistema educativo y clubes, de la cual España es un ejemplo.

Si en Uruguay se optara por el sistema educativo sería necesario abastecer con recursos humanos y materiales todos los centros educativos públicos del país. El objetivo del sistema educativo no es la formación de deportistas sino la formación integral de niños y jóvenes, a lo que contribuyen los programas de educación física.

Si la opción fuera que el Estado desarrollara el deporte utilizando sus instalaciones, plazas de deportes, gimnasios y centros deportivos públicos, habría que reciclarlos y multiplicarlos dotándolos además de personal técnico calificado. Gigantesca y utópica tarea que implica montos siderales.

Probablemente sin intenciones de largo alcance, el Estado optó por los clubes y éstos se multiplicaron desde la potencialidad vecinal, especialmente entre los años treinta y cincuenta, hasta convertirse en una de las características urbanas de Montevideo y ser parte de su identidad. Los clubes se posicionaron como entidades dinámicas propias de una población lúcida, alfabetizada, consciente de sus derechos y de sus posibilidades como colectividad.

Si la red clubista fuera reciclada y adecuada a los nuevos tiempos sería un valioso instrumento para los cambios de la realidad deportiva nacional, y podría convertirse en un importante instrumento de integración social. Los clubes serían así actores comunitarios, gestionados por los propios vecinos.

Bibliografía

- ARÁUJO, Orestes, *Historia de la escuela uruguaya*. Montevideo: Imprenta Donarleche y Reyes, 1906.
- BARRÁN, José Pedro, *Historia de la sensibilidad. El disciplinamiento. Tomo II*. Montevideo: EBO, 1991.
- BLANCO, Raúl, *Educación física, un panorama de historia*. Montevideo: Adorher, 1949.
- BUZZETTI, José Luis y GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo, *Historia del deporte en el Uruguay 1830-1900*. Montevideo: Talleres Gráficos Castro & Cía., 1965.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José, *Historia contemporánea del Uruguay, de la colonia al siglo XXI*. Montevideo: CLAEH, Fin de Siglo, 2008.
- FENSTERSEIFER, Paulo, *A educação física na crise da modernidade*. Río Grande del Sur: Editora UNIJUI, 2001.
- GUILIANOTTI, Richard, *Sociología do futebol*. San Pablo: Editora Nova Alexandria, 1999.
- LAMAS, Alejandro, *Proyecto de ejercicios físicos para las escuelas públicas*, Montevideo: Talleres A. Barreiro y Ramos, 1911.
- LANGLADE, Alberto, *Teoría general de la gimnasia*. Tucumán: Escuela Universitaria de Educación Física, Universidad de Tucumán, 1965.
- MANDELL, Richard, *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1986.
- RODRÍGUEZ, J. J., *Reseña de la historia de la educación física y la recreación en el Uruguay*. Montevideo: 1952 (folleto).
- THOMAS, R., HAUMONT, A. y LEVET, J. L., *Sociología del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1988.
- VALETA, Antonio, *Deportes uruguayos*. Montevideo: Editorial Higiene y Salud, 1941.
- VARELA, José Pedro, *La legislación escolar [1876]*, Montevideo: Sociedad de Amigos de la Educación Popular, 2006.

Albion Football Club. Profetas y maestros

Juan Carlos Luzuriaga*

Los inicios del *sport* en Montevideo

Tras la paz de octubre de 1851 que dio fin a la Guerra Grande, un importante contingente de británicos se fue estableciendo en Uruguay constituyéndose en una comunidad próspera y prestigiosa. La establecida en la capital del país comenzó a practicar diferentes *sports* en dos centros deportivos, uno dedicado al críquet y otro al remo: el Montevideo Cricket Club y el Montevideo Rowing Club creados en 1861 y 1874, respectivamente. Entre los socios de este último club algunos estaban relacionados con las actividades del mar y del puerto y otros eran ya socios del Cricket. Integradas ambas instituciones mayoritariamente por residentes británicos, desarrollaron una variedad de deportes recreativos, entre ellos el rugby y el fútbol, además de aquel para el cual se habían creado inicialmente.

Los alumnos del English High School y su club

Los inicios de los deportes en Gran Bretaña vienen de la mano de su difusión en los colegios secundarios de ese país, reducto de la aristocracia y de los sectores pudientes, como parte de una educación orientada al liderazgo y el trabajo en equipo.

Esos esquemas de formación se repitieron en los colegios ingleses en todo el mundo, entre ellos los de Uruguay.

En 1874 se creó en Montevideo The English High School (EHS), a cargo del profesor Henry Castle Ayre.¹ Al tiempo el colegio se organizó siguiendo las líneas del High School de Buenos Aires, con su ámbito deportivo: el Montevideo English High School Junior Cricket and Athletic

* Licenciado en historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR), es profesor de UTU y del Instituto de Profesores Artigas.

1. Henry C. Ayre (Bedminster, Bristol, 1852) llegó a Montevideo en 1875 acompañando a su hermana Henrietta. Su actividad en Montevideo se vincula a la enseñanza y la prensa.

Club. Entre sus docentes se contaba William Leslie Poole,² quien había arribado en 1885 a Montevideo.

Poole era un *sportman* ejemplar. Practicaba remo, natación, críquet y rugby. Llevaba a sus alumnos a practicarlos a Punta Carretas, en las cercanías de la costa y del faro.

Alexander Watson Hutton, director del English High School de Buenos Aires, expresó en referencia al objetivo de su escuela:

En una escuela selecta [...] las faltas de carácter y conducta [...] traen como consecuencia la inmediata expulsión. Merece la atención especial la formación del carácter de los alumnos, y cada uno de ellos individualmente es merecedor de la fiscalización del rector. [No pretendemos] formar sabios, sino hombres capaces, con nociones precisas de la caballeridad y de la hidalguía, *gentlemen*, en una palabra. Ese es el espíritu del English High School.³

Algunas de las pautas de los equipos británicos se van a repetir en nuestro país. Es el caso de los clubes que surgen a partir de núcleos de estudiantes o ex estudiantes. En mayo de 1891 Henry Lichtenberger,⁴ un destacado ex alumno del English High School, de 18 años, invitó a sus ex condiscípulos a formar un club de fútbol que se llamaría precisamente Football Association, para diferenciarlo del Football Union, que posteriormente se denominaría Rugby. Eran 24 socios cuando la institución inició sus actividades el 1 de junio de ese año,⁵ bajo la presidencia de William Mac Lean, todos nacidos en Uruguay, la mayoría de padres anglosajones. Pese a su origen, en respuesta al exclusivismo que se respiraba en los clubes británicos, el estatuto inicial rechazó la presencia de jugadores extranjeros. La prenda deportiva que usaban era la casaca blanca con una estrella roja. El 27 de julio de 1891 se celebró la primera sesión de su comisión directiva.

El primer partido fue el 2 de agosto, contra el Montevideo Cricket, y perdieron 3 a 1.⁶ En un segundo *match* el 25 de agosto ante el mismo rival,

2 William L. Poole (Kent, 1867), bachiller de Cambridge, llega a Montevideo y se convierte en profesor del English High School. Entre sus alumnos se contaron Henry C. Lichtenberger, J. Sardeson, Peter Towers, A. Davie, William Mac Lean y David Ramsey, destacados deportistas de fines de siglo. Véase Buzzetti y Gutiérrez, p. 54.

3. Entrevista con Alexander Watson Hutton, realizada en 1899, citada por Julio Frydenberg en "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol", en *Lecturas: educación física y deportes, Revista Digital*, n° 10, 1998.

4. Henry Candid Lichtenberger Levins (Montevideo, 1873), de padre alsaciano y madre inglesa, fue alumno del EHS y culminó sus estudios con medalla de oro a los 12 años. A los 13 estaba trabajando. Con el tiempo castellanizó su nombre de pila. En nuestro trabajo transcribimos los nombres de acuerdo a la fuente consultada.

5. Lichtenberger, Willie Mac Lean, E. A. Shaw, F. Bentley Swinden, Miguel Sardeson, John D. Woosey, Walter L. Pepper, Ernest Decurnex, Gaspar P. Swinden, Enrique Easton, Charles H. Pratt, Pedro W. Bermúdez, H. Leopold, Carlos Chasquetti, Albert F. Lambrechts, E. Miles, H. Sagehorn, Andrews Clark, H. A. Woodcock y B. V. Bomselaar.

6. El primer *team* estuvo formado por J. Adams, H. C. Lichtenberger, T. J. Smith, C.

integrado entre otros por Poole, fueron vapuleados 6 a 0. Poco tiempo después, el 21 de septiembre, en una asamblea realizada en la calle Juncal n° 5 –local de la Barraca Inglesa–, a instancias de Clark y Pepper se cambió el nombre de la institución por Albion Football Club,⁷ como homenaje a los creadores de este deporte. Se cambia también la blusa, que pasa a ser azul con cuello y mangas blancas, por ser éstos los colores nacionales, junto con un pantalón blanco y medias negras.

Un nuevo impulso al deporte en ese año es el club que surge del ferrocarril, de capitales británicos. El Central Uruguay Railway adquirió amplios terrenos para talleres, depósitos y oficinas en la localidad de Peñarol, a 11 kilómetros de Montevideo.

El 28 de septiembre de 1891 se creó el club de críquet de la empresa, el Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC). En mayo del año siguiente, a instancias del ingeniero John D. Woosey, que también era socio fundador del Albion, se comienza a practicar *football*. El primer partido se jugó el 25 de mayo de 1892 justamente contra Albion. Dos de los socios, Woosey y Sagehorn habían decidido pertenecer a ambas instituciones. El hecho llevó a que Albion los expulsase.

Ubiquémonos en los primeros tiempos de Albion. Un grupo grande de jóvenes, la mayoría ex alumnos del English High School, en el entorno de los 20 años, conduciendo un club que deja de ser un entusiasmo pasajero para convertirse, de afición, en prácticamente una adicción. Habían transformado un grupo de amigos en un *club de fútbol*. Por las raíces familiares y educativas pronto surge en Albion la práctica de críquet. En 1892 se nombran los cargos de capitán y vicecapitán de fútbol y críquet. El procedimiento para llevar adelante los encuentros con las otras instituciones consistía en establecer un *fixture* –calendario con los equipos rivales– y luego distribuirlo entre los posibles *players*, que fijaban así su disponibilidad para las fechas establecidas. El club lentamente iba creciendo y dándose a conocer; en 1893 los socios Vignoles y Dutton escribieron a los editores de la *River Plate Sport & Pastime* a efectos de enviarles los datos y colores de Albion.⁸

Los socios del club incursionan rápidamente en otros deportes, como tenis y críquet. Los gastos que éstos ocasionaban (guantes especiales, bates

A. Pratt, A. Lichtenberger, W. L. Pepper, A. Clark, E. Decurnex, E. A. Shaw, M. Sardeson, J. D. Woosey, W. Mac Lean, G. P. Swinden y H. A. Woodcock. Véase revista *110 Aniversario de Albion*. Edición del Albion Football Club, Montevideo, 2001.

7. En referencia al nombre que los antiguos griegos y romanos usaban para Gran Bretaña. Fue mencionado por el navegante griego Piteas en el siglo IV a C. Posteriormente los romanos, ante la imagen de los blancos acantilados de Dover, adoptaron este nombre asumiendo que procedía de la palabra latina *albus*, que significa blanco.

8. Archivo Albion Football Club (A. A.). Continuación del Libro del Secretario, octubre de 1892. 28ª asamblea, 6 de marzo de 1893.

y pelotas para el primero, y raquetas para el segundo) motivaban prolongadas discusiones.⁹

El tono de los enfrentamientos deportivos puede vislumbrarse a través de la crónica de *El Día* del 30 de agosto de 1893, tras la victoria de Albion 3 a 2 frente al equipo del ferrocarril:

Después del partido, el equipo de Peñarol fue homenajeado por el Albion Football Club con una cena ofrecida en el Hotel Pyramide, donde transcurrió una velada de lo más entretenida. El señor W. J. Maclean comenzó con un brindis pidiendo por la salud de la reina y la prosperidad del CURCC.

El señor A. W. Davenport propuso entonces lo mismo para el Albion. Y, después, para el MVCC y la República Oriental del Uruguay los brindis fueron propuestos por los señores Marchbanks y Sturzenegger.

Las canciones fueron ofrecidas por los señores Barker, Davies, Adam, Rouse, Clark, Sturzenegger, Marchbanks, Broker, Davenport y Thomas.

Después de haber cantado “Auld Lang Syne”, “God Save the Queen” y el Himno Nacional, el grupo se dividió y el equipo de Peñarol fue acompañado hasta la Estación Central, donde un tren especial los esperaba, y se escucharon alegres despedidas, conformando una muy agradable conclusión a la temporada de fútbol de 1893 [Morales, 2003: 108-111].

Abierto a otros *sports*, en septiembre de 1894 el club participó en la fundación de la Amateur Athletic Association. En estos años era notoria la superioridad deportiva del Montevideo Cricket, que en 1895 comenzó a alejarse de la práctica del fútbol. Ese año le propinó una goleada de 4 a 0 a Albion. El Rowing, por su parte, se despidió del fútbol el 7 de julio de 1894 venciendo 4 a 2 al Cricket, con tres goles de William Poole y uno de Albert Lichtenberger. Ambos clubes permanecerán insertos en la colectividad británica, dedicados preferentemente a su *sport* específico.

El 21 de marzo de 1895, ante los pobres resultados deportivos, nuevamente Henry Lichtenberger tomó la iniciativa. Propuso en una asamblea de socios modificar los estatutos, dejando de lado uno de los objetivos fundacionales, y aceptar a jugadores extranjeros. Fue el precio que se pagó para ser más competitivos. El ingreso de Poole fue todo un símbolo: el maestro volvía con sus alumnos. También se decidió sustituir los colores, optando por el azul marino y el rojo en la casaca, en referencia y homenaje a Gran Bretaña.

Los partidos de fútbol se hacían en las pocas oportunidades libres que tenían los montevideanos del siglo XIX: domingos y feriados. En esos años, además de los clásicos feriados nacionales del 25 de mayo, el 18 de julio y el 25 de agosto, también se consideraban otros de carácter religioso, como la Asunción de la Virgen (15 de agosto) y la Inmaculada Concepción (8 de diciembre).

9. A. A. Libro de Actas 3, 98ª asamblea, 8 de octubre de 1897.

El apogeo de Albion, 1896-1900

Al permitir el ingreso de *players* extranjeros Albion incorporó, además de William Poole, a otros británicos. Se había convertido en la potencia futbolística del medio local. Durante 1896, por ejemplo, fue vencido solo una vez, de 19 partidos jugados; frente a los marinos del HMS Basilisk, por 1 a 0. Jugaba al más puro estilo *amateur*: suma de esfuerzos individuales, con énfasis en el *rush*, la potencia en la disputa de la pelota y la fuerza del *shot*. Una formación de ese año, conducida por el dirigente W. P. Slater, alineaba a varios jugadores provenientes del MVCC y del CURCC.¹⁰

El Albion no solo jugaba al fútbol, en cierta forma lo predicaba. En ese sentido recordaba años después el propio Henry Lichtenberger:

La prensa no nos “llevaba el apunte” ¡Cuántas de nuestras crónicas sobre aquellos primeros *matches* fueron a dar al canasto de *El Siglo*! Nosotros teníamos la constancia de, una vez terminado el encuentro, describir con lujo de detalles técnicos el desarrollo de todo el partido y llevar nuestra crónica a las imprentas, pero, ¡ay! los redactores, poco menos que riéndose de nosotros, nos aconsejaban que no perdiéramos el tiempo: “Estas cosas no interesan a nadie”.¹¹

Estos jóvenes eran realmente unos enamorados de este deporte. Lichtenberger incluso escribía como cronista bajo el seudónimo de Arbiter.

Nuevos clubes se fueron sumando. La colectividad alemana dio origen al Deutscher Fussball Klub el 23 de mayo de 1897.

La superioridad de Albion en ese año se manifestó repetidamente. Así lo evidencian las actas, que informan: “Desde nuestra última asamblea se ha jugado un partido con el American Club, nuestra segunda oncena con una limpia victoria para nuestro lado de 7 goles a 2”.¹² En ese año el equipo es derrotado solo dos veces, una vez por el CURCC y otra por un combinado de la Royal Navy. El campo de juego de Albion en Punta Carretas estaba donde hoy se levanta la Iglesia del Sagrado Corazón, en José Ellauri y Solano García.

En 1898 Albion continúa en su papel rector con la traducción de las reglas de *football* y su publicación. El folleto —en el cual se advierte que

10. Lo registra una fotografía cuyo original en sepia es propiedad del Albion y que está disponible en la web (manya.org). Indica el año 1896, los nombres de los protagonistas y su trayectoria deportiva. La foto muestra la formación de Albion. Parados: W. P. Slater (delegado); H. E. Craven (Albion); J. Stewart (CURCC, 1894; Albion, 1895-97); E. Decurnex (Albion, 1891-99); F. Cutler (MVCC, 1893-96; Albion, 1897-99); C. B. Poole (EHS, 1889-90; Albion 1891-99), J. Sardeson (Albion, 1896-99). Sentados: A. Lichtenberger (EHS 1885, Albion 1891-98); D. Ramsay (Peñarol 1894, MVCC 1895-97); W. L. Poole (EHS, 1885), M. Rowing (MVCC, 1890-93, 1894; CURCC, 1895; Albion, 1896-99); E. Sardeson (Albion, 1896-99) y J. F. Buchanan (CURCC, 1896-1901).

11. *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 19 de junio de 1924.

12. A. A. Libro de Actas 3, 1897.

la traducción fue “aprobada por Albion”– fue un aporte sustancial para la difusión del nuevo deporte.¹³

La prédica empezó a dar sus frutos entre los *sportmen* criollos. En 1897 surgió el American Club en Punta Carretas, formado por estudiantes universitarios. Un grupo de sus integrantes el 10 de agosto de 1898 dio vida a un club con el sugestivo nombre de Uruguay Athletic. Entre ellos se encontraban los hermanos Juan y Enrique Sardeson, que habían sido enviados por su padre a estudiar contabilidad a Londres. Ahí habían alternado sus estudios con la práctica del fútbol.

Día a día se van formando nuevos clubes, como el Montevideo Football Club y otro Uruguay Athletic nacido en el pueblo de la Unión. Este último fue una primera escisión de Albion, y entre sus integrantes estaban Ernesto Caprario, Carlos Carve Urioste y Domingo Prat. Ambos se fusionaron el 14 de mayo de 1899 para formar el Club Nacional de Football. Poco tiempo después se le unirán el Defensa y los *players* del Universitario. El fútbol también se extendió en otras ciudades del país. El Albion visitó varias localidades del interior ofreciendo partidos de exhibición.

El clásico del siglo XIX: Albion-CURCC

La rivalidad más extendida en la última década del siglo XIX fue entre Albion y el CURCC. Se enfrentaron en 25 ocasiones entre 1892 y 1899 (Morales, 1969: 11). El primer partido fue el 18 de julio de 1892, en el que los ex estudiantes del EHS derrotaron al equipo del ferrocarril por 3 a 2. El segundo *match*, el día antes de Santa María, resultó una goleada a favor de los aurinegros. Sería su primera victoria y la última hasta otro día de Santa María de 1897, cuando derrotó al Albion por 2 a 1. La superioridad de Albion sobre el CURCC fue clara desde 1892 hasta 1897. Hasta ese momento se sucedieron 16 triunfos de Albion, dos derrotas y un solo empate, el feriado del 18 de julio de 1896. En el año 1897 y el siguiente se muestra una mayor paridad con el que se perfilaba como el rival más importante del momento, el CURCC. De seis partidos, tres vence Albion, dos el CURCC y hay un empate.

La empresa del ferrocarril veía en el *sport* también una oportunidad de venta de pasajes. Era algo que se difundía a ojos vistas y se anunciaba en mayo de 1899:¹⁴

13. Titulado *Albion Football Club. Reglas del juego de football* (Montevideo, 1898), es un folleto de unos nueve por seis centímetros. Tal vez por una confusión en la traducción, curiosamente habla de valles en lugar de vallas. Véase Luzuriaga, p. 81.

14. AMF-AUF. Cartel de propaganda.

Football en Peñarol

Gran *match* atlético

Albion contra Peñarol

Rebaja de 50 por ciento en los pasajes de primera clase

El domingo 28 del corriente se jugará, en el pintoresco campo de Peñarol, un gran partido de *football* entre los *teams* del Ferrocarril y el Albion.

Un tren expreso para conducir a los concurrentes saldrá de la Estación Central a la 1.30, regresando tan pronto termine el torneo.

El precio del pasaje ida y vuelta: 20 centésimos.

La Administración

Albion, el primer *stadium*

Las empresas de tranvías habían advertido que los partidos de fútbol eran cada vez más atractivos para los montevideanos. La concurrencia cada vez mayor del público a los partidos de fútbol favorecía a las empresas, por lo que éstas facilitaron a los clubes campos e instalaciones donde desarrollar sus actividades. Albion buscaba tener su propio campo de juego acorde con el desarrollo del club. En 1897 varios socios presentaron propuestas para erigir instalaciones mejoradas en Punta Carretas. Así, la propuesta de J. Stewart contemplaba gradería, vestuario y sala para damas. El costo aproximado era de mil pesos. William Mac Lean presentó un plan de obras por un importe de 1.500 pesos. El proyecto más ambicioso era el de Henry Lichtenberger, que incluía una gran gradería para 250 personas; vestuario con baños y aparadores, sala para damas y cuarto para los peones. Estaba previsto también el acondicionamiento del campo de juego; alisado y nivelado, además del cercado. El presupuesto en este caso era de unos 2 mil pesos.¹⁵

La Compañía de Tranvías al Cerro y Paso Molino es la primera que concreta el negocio de “crear” espectáculos para trasladar pasajeros. Fue la que apoyó a Albion en la construcción de su *field* en el Prado, en las afueras de Montevideo. Estaba ubicado en la actual manzana delimitada por las calles 19 de Abril, Hermanos Ruiz, Gaetán y Adolfo Berro. El primer escenario con que contó el club para las exhibiciones deportivas le fue entregado el 26 de marzo de 1899. Era un cambio importante. El campo estaba cercado, tenía un palco para invitados y se habilitaba una tribuna –de madera– para los partidos de mayor concurrencia. Lo formal y la etiqueta estaban dados por las cometas de tela de coco que llevaban a las nubes los colores de los contendientes del *match* del día. La actuación de los *players*

15. A. A. Libro de Actas 3, 1897.

de círculos privilegiados era acompañada por la presencia de sus familiares. Era habitual ver damas de alta sociedad que, más que interesarse por el espectáculo, veían en él un espacio a la moda donde establecer vínculos y relaciones sociales, como señala alguno de los relatos de la época. Se enviaron invitaciones con este texto:

Albion Football Club

The Committee of this club has great pleasure in inviting you to attend the inauguration of their new field situated in the Paso del Molino (avenida 19 de Abril, Road to the Prado), which will take place on Saturday the 1st April 1899 at 2.30 PM.

Hy. C. Lichtenberger, Jn. Sardeson, hon. sec. president

P. S. The football match will be versus the team from HMS Basilisk.¹⁶

Estuvo presente la banda del 1º de Cazadores e hicieron uso de la palabra el presidente del club, Juan Sardeson, y el rector de la Universidad, Pablo de María. En el *match* vencieron los locales uno a cero.¹⁷ La sorpresa para el público fue que el puntapié inicial lo dio el rector, quien apoyaba la difusión del todavía novedoso *sport*. De todos modos, lo que más le llegó a la multitud fue el ingreso de uno de los ídolos de los simpatizantes de Albion:

Minutos después de comenzado el partido, apareció en la cancha la robusta silueta del formidable Buchanan, el más popular de los jugadores. Su entrada provocó una explosión de aplausos, que él se encargó de hacerlos merecidos, realizando sus proezas de siempre: delante suyo, todas las veces que corrió la pelota, no quedó en pie ninguno de sus contrarios.¹⁸

Generoso, Albion ofrecía sus instalaciones:

Se hace saber a las siguientes instituciones educacionistas: la Universidad, la Dirección de Instrucción Pública, Colegio Carnot, Escuela Elbio Fernández, Instituto Universitario, Instituto Universal e Instituto Politécnico, que por resolución dictada por la Comisión Directiva con fecha 9 de mayo 1899, la cancha de este club está a disposición de los discípulos de dichas instituciones que quieran ejercitarse en cualquier juego atlético, en todos aquellos días que no sean feriados. Cualquier otra escuela no anotada en esta lista puede solicitar el mismo privilegio por medio de carta a la Secretaría.¹⁹

16. AMF-AUF.

17. El tanto de Albion fue de Logde en el segundo tiempo. Albion formó con E. F. Sardeson, W. L. Poole, E. Decurnex, F. Cutler, J. Stewart, M. Thomas, A. C. Lichtenberger, J. Sardeson, H. A. Craven, A. J. Lodge y J. Buchanan. El Basilisk alineaba a G. Ramdsen, W. Whitehill, F. Manthle, H. Baker, F. Jones, H. Butler, H. Mayell, A. G. Burnett y W. H. Murray, usando blusa blanca. Fueron los árbitros H. S. Bowles, F. Gard y E. Cardenal. Bowles falleció el 15 de agosto de ese año al derrumbarse en los campos de Punta Carretas la edificación donde se guarecía de un fuerte temporal.

18. *El Día*, citado por Prats, p. 23.

19. *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 19 de junio de 1924.

1900. La formación de la League, iniciativa de Albion

En 1899 las entidades deportivas más antiguas y elitistas, CURCC, Albion, Uruguay Athletic y Deutscher, organizaron un calendario de partidos que incluía a los dos primeros *teams* de cada uno, con encuentros de ida y vuelta. Los partidos se fijaron para el período entre mediados de abril y septiembre. Según la fortaleza o debilidad del adversario, los clubes definían si jugaría el primer conjunto o el segundo. El Albion y el CURCC se enfrentaron por lo menos nueve veces. El segundo equipo del ferrocarril acordó media docena de partidos con el Uruguay y cuatro con el Deutscher. Este verdadero protocampeonato entre las instituciones más reconocidas demostró la viabilidad de formar una organización que las nuclease.

Entre 1898 y 1900 el fútbol era disfrutado por cada vez mayor cantidad de personas y habían surgido numerosos equipos de criollos: Nacional, Rincón, Titán, Platense, Saturno, Eastern, London, Victoria, Triunfo, entre otros. En febrero de 1900 Henry Lichtenberger, siempre figura referente en Albion, invitó al CURCC, el Deutscher y Uruguay Athletic a formar una asociación que organizase las competencias de fútbol. Se llamó The Uruguay Association Football League. El acuerdo se concretó el 30 de marzo de ese año, en la sede de Albion, en la calle Solís n° 65. Se disputaría una copa de plata, en dos ruedas, como locales y visitantes. Se grabaría el nombre del ganador en la base, y quien la obtuviera tres veces seguidas obtendría el trofeo en propiedad. Las características de la League quedan de manifiesto en el hecho de que en sus reuniones se debía hablar y escribir en inglés, ya que buena parte de sus dirigentes eran de ese origen. Su primer presidente fue Percy Davison Chater, representante del CURCC. La entidad comenzó a sesionar en el local comercial de Lichtenberger. Fue manejada en sus inicios como una asociación de carácter exclusivo, en la que si bien participaban criollos, éstos estaban supeditados a los británicos o a sus descendientes. Los partidos de la League se disputarían los domingos, ya que el sábado se reservaba para enfrentar a los conjuntos de la Royal Navy o a clubes argentinos. Frente a ellos siempre se alineaba el primer equipo. Es de señalar también que hasta principios de siglo era normal que los *players* jugaran indistintamente en varios clubes.

La creación de la liga y su campeonato, que implicaba una serie predecible de partidos entre conjuntos de prestigio, alentó el interés por crear nuevos campos de juego. En el año 1900 la Compañía de la Unión y Mañas creó el Gran Parque Central para el Deutscher.

Ese mismo año el primer campeonato de la novel liga demostró la abrumadora superioridad de Albion y el CURCC. El club del ferrocarril venció en la final 2 a 1 al primero, confirmando la reversión de un predominio

en la década anterior del *team* azulgrana. El primer partido se anunciaba de esta forma:

Albion Football Club
Avenida 19 de Abril (Paso del Molino)
Hoy domingo 10 de junio
Gran partido: el Albion contra el Peñarol
Los mejores jugadores de Montevideo
Partido de la Liga Uruguaya
A las 2.45 PM
En la espléndida cancha del Albion Football Club²⁰

En este año Nacional había solicitado el ingreso a la League. Fue rechazado por entenderse que no tenía el nivel de competencia necesario. Nuevos *players*, algunos de los cuales habían jugado en Albion, como Miguel Nebel y los hermanos Bolívar y Carlos Céspedes, se unieron a Nacional.

En 1901, el segundo año en que se disputaba la copa, nuevamente el vencedor fue el equipo aurinegro. Fue novedad la presencia de Nacional, que fue aceptado en la League. Desde este momento los equipos de Peñarol y Nacional comenzaron a adueñarse del favor de los aficionados. El CURCC salió nuevamente campeón, en tanto Nacional fue segundo y Albion penúltimo.

Los partidos internacionales y la Copa Competencia

En esos años había siempre en la rada de Montevideo buques de la Royal Navy. Sus conjuntos de fútbol fueron los primeros rivales foráneos del Albion y de otros equipos del medio.

Los días 15 y 16 de agosto de 1896 Albion viajó a Buenos Aires y venció al Retiro Athletic Club (4 a 1) y al prestigioso Belgrano Athletic Club (5 a 3).

El domingo 11 de abril de 1897 se disputó en Punta Carretas el primer partido entre el HMS Basilisk y Albion, con triunfo del local.²¹

En 1898 visitaría Montevideo por primera vez un *team* argentino, el Lobos Athletic Club. El sábado 30 de julio vence a Albion 2 a 1 y al día siguiente al CURCC por 2 a 0.²² Al año siguiente el club visitante fue el

20. AMF-AUF. Cartel de propaganda.

21. Albion formó con C. Swinden, Craven y Hogge, G. P. Swinden, C. B. Poole y Adam. La delantera estaba formada por A. C. Lichtenberger, Ramsay, W. L. Poole, Foster Cutler y Stewart. La reserva la formaron Bordoni y Drever.

22. Según una publicación argentina que ubica el hecho en 1899, el Lobos formó con Juan Moore, S. U. Leonard, Eugenio Moore, Carlos Buchanan, Negrón, Levillier y

Belgrano, que inauguró los encuentros internacionales interclubes en el *stadium* del Prado. El 1 de junio de 1899 se impusieron al local por la mínima diferencia.

Establecida la League, la asociación similar de Argentina invitó a la uruguaya a disputar la que se llamó Copa Competencia entre las asociaciones de ambas márgenes del Plata. Incluía semifinales en Rosario y Montevideo, en tanto la final sería en Buenos Aires. En el Parque Central se enfrentaron el 5 de agosto de 1900 Albion y CURCC para definir el representante de Uruguay, que jugaría por primera vez ante un club argentino. El partido terminó empatado cero a cero en el tiempo reglamentario, debiendo jugarse un alargue. En éste, William Poole le dio el triunfo al Albion con un gol de cabeza en el minuto 118. El 12 de agosto se disputó la semifinal en Montevideo ante el Belgrano, que ganó por 1 a 0.²³ El 16 de septiembre del mismo año se enfrentaron Albion y Quilmes de Buenos Aires en el campo del primero en el Prado, ante 8 mil espectadores. El resultado fue un 1 a 1.

A veces el enfrentamiento deportivo involucraba a una especie de combinado de la Royal Navy. Así sucedió el domingo 27 de mayo de 1900. Los carteles anunciaban un “¡Colosal partido!” para las 14.30 entre Albion y un “formidable cuadro” formado por oficiales de los buques de guerra ingleses Flora, Pegasus, Basilisk y Swallow.²⁴ Los encuentros entre éstos y los *teams* de Montevideo eran frecuentes. A veces los marinos eran acompañados por sus bandas de música, lo que completaba el espectáculo.

El canto del cisne: la fiesta de 1901 y después

El fútbol era pasión y cualquier motivo era bueno para proponer un encuentro con otros clubes. Si éstos no eran locales el partido tenía aun más atractivo. La celebración de un aniversario era una ocasión inmejorable. El domingo 23 de junio de 1901 Albion festejó su décimo aniversario enfrentando a Belgrano en Montevideo. Los organizadores del partido previeron una cena en el Severi en homenaje a los visitantes:

Coste; Mac Carthy, Guillermo Jordán, Gualterio Buchanan y Tomás Cavanagh. La fuente es una fotografía del Lobos. Se ven también el dirigente del Lobos, Eduardo Buchanan (en la fotografía con galera y sobretodo) y el árbitro, Carlos Bowers.

23. Véase Magariños Pittaluga, p. 77. Albion formó con: E. Sardeson; E. Cardellino, R. Sardeson, M. Nebel, M. O. Garzón y J. López; B. Céspedes, Etcheverry, J. Sardeson, A. Lichtenberger y C. Céspedes. Belgrano con Barkeler, Toaenkan y Mac Farlane, Duggan, Dickinson y Craveen, Ernesto, Dickinson, Whisberly, Duggan y Coll.

24. AMF-AUF. Cartel de propaganda.

Albion Football Club, Montevideo

Dinner given in honour of the Belgrano Athletic Club on Sunday June 23rd 1901

Menu:

Hors d'oeuvre: assortis à la bienvenue / canapé d'anchois à la bonne amitié

Potage: tortue américaine à la Belgrano

Relevé: brotola normande aux vainqueurs

Entrées: petits pâtés de foie gras au X^{me} anniversaire / filet Durandau / cresson au *football for ever* / bécassines bandées à la *referee*

Rotis: poulets santés Lyonnaise à l'Albion

Légumes: petits pois à l'anglaise à la Prensa Uruguaya

Entremets: boudin al Kirsh à l'argentine

Dessert: fruits de saison à l'uruguayenne

Vins: Sauterne / Château Margot / Médoc

Café à la brésilienne, liqueur à la parisienne, cigarras à la cubaine

7.30 PM. Rotisserie Severi²⁵

En un breve informe del Albion con relación a los partidos jugados en su historia hasta el final de la temporada de 1901 se menciona la respetable cantidad de 217 encuentros, contra equipos locales o de marinos. De ellos, 55 fueron jugados contra tripulaciones de naves británicas, 48 frente al CURCC, 21 ante el Buenos Aires, 20 contra el Deutscher, 14 frente al Uruguay Athletic y siete ante Nacional. Luego le siguen el Americann, con el que se enfrentaron varias veces, y el Victoria con tres partidos. Dos encuentros se jugaron contra Rojo y Blanco, Triunfo, Centro Atlético Uruguay, Bremen y 19 de Abril. Finalmente, se registran solitarios encuentros con 15 clubes más.²⁶ De todos los conjuntos mencionados perdurarían Nacional y el CURCC, devenido en Peñarol.

En 1902 Albion sufrió un desprendimiento que mermó seriamente su capital deportivo. Aduciendo no tener lugar en el primer *team*, un grupo de *players* conducido por los hermanos Sardeson formaron el Montevideo Wanderers. Es el año del primer campeonato obtenido por Nacional. Albion clasificó penúltimo.

En 1903 Albion se ubica en los últimos lugares, en tanto la final de ese año se disputaría entre Nacional y el CURCC. Por diferentes circunstancias el encuentro se postergó para 1904, pero la guerra civil impidió el campeonato. Aunque motivó partidos a beneficio de los damnificados por esa contienda, como el que tuvo lugar en el campo del Albion el 4 de septiembre de ese año entre el Deutscher y el Belgrano Athletic de Buenos Aires. Pese a los pobres resultados en fútbol, Albion se destacó en la participación y organización de varias actividades atléticas. En 1905, menguada su integración, quedó último en la League, sin lograr terminar el campeonato.²⁷

25. AMF-AUF. Folleto de la celebración.

26. AMF-AUF. Cartilla-informe del Albion de 1901. Los otros 15 clubes son: Cerro, Phoenix, Titán, Progreso, Treinta y Tres, Blanqueada, London, Colón, Sayago, Colombia, Independientes, Wanderers, Cagancha y Eastern.

27. Una fotografía del *team* de 1905 muestra al equipo formado por Juan Dobal,

Balance y legado

Albion fue, como lo indica su primer nombre –Football Association–, el primer club cuya actividad principal era el fútbol. A partir de 1896 se convirtió en referente: primero los observaban jugar, luego los imitaban en el campo de juego. Al principio eran unos pocos aficionados, luego cientos. A fin de siglo eran ya miles los que practicaban el novedoso *sport*. Fue el primer club de fútbol que compitió a nivel internacional. Construyó el primer campo de juego en 1899; llevó adelante el primer ensayo de “campeonato” en ese mismo año. Difundió el fútbol, publicó su reglamentación y ofreció sus instalaciones deportivas a los colegios. Fue factor fundamental para el surgimiento de la League y con ello de la actividad internacional.

En tanto para el Cricket y el Rowing el fútbol era un deporte secundario, circunscrito a la colectividad, y el CURCC estuvo estrechamente vinculado a su ámbito de influencia en la villa Peñarol por lo menos hasta 1897, Albion se abrió a los sectores medios y altos criollos y los formó en el *sport*. Lo difundía y predicaba. No obstante, su nombre y su integración lo alejaban de las expectativas reivindicativas de los criollos.

Su propuesta inicial, la de ser un club de fútbol de uruguayos, marcó la senda que en 1899 llevaría al Club Nacional de Football, con nombre y jugadores inequívocamente criollos, sin claudicaciones a las esperanzas iniciales de sus fundadores. Aquellas que Albion resignó, primero con su nombre en 1891 y principalmente en 1895 cuando aceptó jugadores ingleses y cambió los colores nacionales por los de Gran Bretaña en aras de crear un equipo temible en el medio local y competitivo con los extranjeros.

El desempeño de Nacional en la League en 1901, solo derrotado por el CURCC –para muchos el equipo de los ingleses del ferrocarril–, mostró a los aficionados cuál era el *team* a seguir en la competencia contra los clubes anglosajones. El Albion, prisionero de una política ambivalente, atrajo el respeto, la admiración de los aficionados, pero no el cariño y la pasión. Para 1901 y 1902 la ausencia de un mecanismo de relevo generacional determinó magros resultados deportivos y el alejamiento de los socios más jóvenes y promisorios, que migraron particularmente hacia Nacional y Wanderers. El primero erigido como abanderado de los deportistas criollos en el momento en que éstos se vuelcan masivamente al fútbol. El segundo se constituyó de alguna forma en el heredero espiritual de Albion, reducto de los últimos *sportmen*. Para 1908 Albion era ya una leyenda en el fút-

Justo Asiaín, Gilberto Regules, Juan Ayerbe, Marcos Frommel, Aníbal Z. Falco, Luis Piñeyro Carve, Emilio Russo, Juan Alfaro, Gaspar Swinden, Luis Puyol, Numa Núñez y Juan Maestropaolo. Nótese que de los conjuntos de fin de siglo solo queda Swinden. Frommel y Falco serían luego jugadores de Nacional.

bol. Un grupo de deportistas de la primera hora, conducidos por Amílcar Céspedes y Miguel Nebel, quienes fueron también jugadores de Nacional, intentaron resucitarlo sin éxito en la primera divisional.

Poole continuó desempeñándose como profesor de inglés hasta 1920, alternando con el fútbol incluso en primera división con el Reformers.

Lichtenberger, por su parte, fue agente de seguros de la Sunfire Office; también estuvo vinculado al Board of the Tranway Company y a J. de White and Co.

Albion fue el primer grande en el último lustro del siglo XIX. Duraría solo eso. Las circunstancias hicieron que en cinco años desapareciera de la primera división del fútbol uruguayo el club que vivió, en el sentido de la épica clásica, una vida gloriosa y corta en el cenit deportivo. Profetas del fútbol entre nuestros compatriotas, lo predicaron fervorosamente y lo enseñaron con generosidad.

Hoy en día Albion milita en la divisional amateur de la Asociación Uruguaya de Fútbol.²⁸ Con un presente hoy modesto en lo deportivo, tiene una veintena de copas y trofeos, legado de un pasado de gloria que preserva con orgullo. Su papel pionero lo resumió Enrique Lichtenberger en 1924:

El grandioso triunfo que acaba de obtener el Uruguay en París [...] es para mí [...] como uruguayo, y [...] como iniciador del juego en mi patria, de tal extraordinaria magnitud que no puedo menos que admitir que nuestra obra tesonera en el Albion ha tenido un éxito jamás soñado.²⁹

Bibliografía

- BUZZETTI, José Luis y GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo, *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*. Montevideo: Talleres Gráficos Castro & Cía., 1965.
- LUZURIAGA, Juan Carlos, *El football del Novecientos*. Montevideo: Taurus, 2009.
- MAGARIÑOS PITTALUGA, Juan Antonio y Mateo, *Del fútbol heroico*. Montevideo: CIFCSA, 1942.
- MORALES, Franklin, *Peñarol-Nacional, ignorada herencia de Batlle y Aparicio*. Montevideo: Arca, 2003.
- “Los albores del fútbol uruguayo”, en *Cien años de fútbol. Historia ilustrada del fútbol uruguayo*, n° 1, 27 de noviembre de 1969.
- PRATS, Luis, *Montevideo, ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo: EBO, 2007.

28. Alejado de la Primera División, Albion intervino en la fundación de la actual Liga Universitaria de Deportes, llamada William Poole en su homenaje. Participó en ligas barriales, estuvo en la extra, fue uno de los fundadores de la Federación Uruguaya de Fútbol Amateur en 1953. Practicó atletismo, béisbol y judo, entre otros deportes. Hoy su técnico y delantero en el campo de juego, Robert Carmona, es el jugador de más edad en actividad –49 años– en la Asociación Uruguaya de Fútbol, mérito homologado por los récords Guinness.

29. *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 19 de junio de 1924.

El primer Campeonato Mundial de Fútbol, Uruguay 1930, en el contexto de la globalización

*Florencia Faccio**

Resumen

El fútbol como se concibe hoy en día se ha conformado mediante un proceso que comienza en Gran Bretaña a partir de los siglos XVIII y XIX, a través de un disciplinamiento espacial y temporal en el que la participación se evalúa en función de los resultados, el tiempo se define en minutos y el espacio es delimitado por medidas uniformes de las arenas donde se realiza el evento. En las últimas décadas se ha transformado en un deporte espectáculo que tiene repercusión mediática en todo el planeta, que congrega a millones de personas, que ha promovido la creación de cadenas internacionales de comunicación para dar cuenta de él, cuyos clubes se manejan con capitales millonarios y sus jugadores han pasado a ocupar páginas en revistas de actualidad, determinan la moda y nos venden productos cosméticos por televisión.

Este artículo está basado en el proyecto de investigación del mismo nombre que fue financiado en esta primera etapa por el Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios” (Lateinamerika Institut, Freie Universität Berlin) con fondos del Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG).¹

Se analizará el primer Campeonato Mundial de Fútbol Uruguay de 1930 en el contexto de la globalización. Se parte de la premisa de que el evento consolida al fútbol como un deporte global que trasciende contextos nacionales y regionales. Los pasos para lograr ese objetivo se desarrollan en el primer tercio del siglo XX, a través de la aplicación de políticas de integración a la comunidad futbolística internacional llevadas adelante por actores e instituciones no estatales de Europa y Sudamérica.

* Licenciada en ciencias antropológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR). Es doctorante en el Historia Lateinamerika Institut, Freie Universität Berlin. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (ANII).

1. Agradezco al profesor Stefan Rinke, del Lateinamerika Institut (Freie Universität Berlin), sus observaciones y comentarios a este proyecto de investigación. Agradezco al director del Museo del Fútbol (Montevideo, Uruguay), Mario Romano, por su apoyo.

Deporte y fútbol

La evolución del juego hacia el deporte ocurre a partir de fines del siglo XIX con la aparición de un código definido de reglas más estrictas cuya finalidad principal es proteger a los contendientes de lesiones graves.

El deporte es un fenómeno de la modernidad que se genera en paralelo con el proceso de difusión desde Inglaterra de modelos industriales de producción, organización y trabajo. En este mismo proceso, el fútbol se origina en el siglo XIX y se expande por el planeta hacia fines de ese siglo, siendo rápidamente asimilado en América como deporte nacional.

Ese desarrollo del juego hacia el deporte según se concibe hoy día nace en Gran Bretaña a partir de los siglos XVIII y XIX a través de un proceso de disciplinamiento temporal y espacial en el que la participación se mide en función de la producción y cuantificación de los resultados; el tiempo se define en minutos y el espacio es delimitado por medidas uniformes de las arenas donde se realizará el evento.

Norbert Elias (1986) hace referencia al paralelismo entre el proceso de difusión desde Inglaterra de modelos industriales de producción, organización y trabajo, y el de la difusión de actividades de tiempo libre del tipo conocido como “deporte” (y las formas de organización relacionadas con él). Sería así que la transformación de la forma del trabajo de los sujetos provocaría una transformación de la manera en que esos sujetos utilizan su tiempo libre.

Dentro del “proceso civilizatorio” del juego, el fútbol moderno se formaliza en Inglaterra en el año 1846 cuando se definen sus reglas, institucionalizándose en el año 1863, cuando se separa del rugby. El día 26 de octubre de ese año se funda la Football Association. Para el período 1830-1860 se cuentan en el Reino Unido más de setenta equipos de fútbol, y para la temporada 1883-84 ya había 100 (Eisenberg). Los torneos no solamente promovían la nueva asociación sino que ayudaban a que este deporte prevaleciera sobre el rugby. Estas competencias despertaron rivalidad entre las comunidades locales y la circunstancia dio lugar a las apuestas y los juegos de azar, mientras que los periódicos comenzaron a hacer lugar a la información sobre el nuevo deporte. Rápidamente se comienzan a realizar competencias internacionales, cuyos primeros registros datan del año 1899, oportunidad en que la Football Association organiza la primera gira de un equipo en Alemania.

De esa manera el fútbol se globaliza cuando sus reglas se uniformizan y se universalizan, lo que permite que su práctica pueda realizarse a través del tiempo y del espacio, no solo en un país sino también en comparación con otros. Es de esa manera que este deporte se transforma en una arena

donde medirse con “los otros”, y el escenario que en un principio era nacional trasciende al internacional. Los fiscalizadores de esas *performances* pasan a ser organizaciones internacionales conformadas por actores que forman parte del mundo del deporte, quienes determinan las pautas y despliegan su control sobre el cumplimiento de las mismas.

Dada la proliferación de encuentros internacionales y el aumento del prestigio al ganarlos, las asociaciones de fútbol de los países europeos consideraron que se hacía necesaria la presencia de una autoridad internacional que velara por la aplicación de las reglas establecidas para el deporte y que legitimara y apoyara su existencia. Por iniciativa francesa, la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) fue creada en el año 1904 y fundada por España, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Francia y Suiza. Uno de sus principales objetivos era asegurar el poder de las asociaciones miembro, siendo solamente una asociación reconocida en cada país. Keys explica que “[...] *as the initial statutes indicated, FIFA's goals were 'to regulate and develop international soccer and to take to heart the interests of its affiliated associations'*” (Eisenberg, 51).

Por su parte, la FIFA promovía su propio monopolio internacional al poner como regla insoslayable que los encuentros internacionales solamente podían llevarse a cabo entre asociaciones afiliadas. Esto motivó que los equipos debieran acordar la creación de una asociación nacional que los uniera y representara ante la nueva federación.

La creación de la FIFA fue fundamental para la instauración de una cultura futbolística global, ya que los torneos organizados por esa institución dotaban al fútbol de una autonomía que lo separaba de todo contexto local o nacional, permitiendo que el deporte pudiera jugarse en cualquier parte del mundo. No obstante ello, el fútbol no dejará de relacionarse y pertenecer a un territorio nacional, en donde será interpretado y jugado según “estilos nacionales” (Archetti). Por lo tanto, es así que las entidades nacionales y la FIFA se consolidan, ya que las competencias internacionales sirven de contexto a las competencias entre naciones, las que generan rivalidad entre ellas y, a la vez, incrementan el poder internacional del fútbol.

En los primeros años del siglo XX el poder de la FIFA creció en función del interés mundial en el fútbol. Esto llevó a acrecentar su poder frente a los miembros asociados y a tener más independencia en relación con el Comité Olímpico Internacional.

Después de la Primera Guerra Mundial el fútbol experimentó un auge que lo popularizó aun más, alejándolo de la etapa amateur y generando alternativas para remunerar a los jugadores, como por ejemplo beneficios en premios, alimentos o trabajos, lo que motivó acusaciones de profesionalismo solapado por parte de los miembros del Comité Olímpico Internacional. Para los Juegos Olímpicos de 1928 se discutió la posibilidad de que el

fútbol no fuera considerado, sin embargo el cálculo de los dividendos que generaba hizo dejar de lado la propuesta.

El fútbol en América

Según explica Stefan Rinke, el origen y la expansión del fútbol se produjo en paralelo con la ola de globalización que marcó el final del siglo XIX, que implicó para Latinoamérica una integración creciente en el mercado mundial, con la consecuente urbanización e inmigración; es así que el imperialismo comercial decimonónico, el deporte y la globalización están inseparablemente unidos. La globalización es entendida como “[...] *the increased concrete interdependencies of societies and the greater consciousness of the world as a whole*” y “[...] *the expansion, concentration, and acceleration of worldwide relations*” (Osterhammel y Petersen, 5), alcanzada a partir del desarrollo de tecnologías que facilitaron las comunicaciones y el transporte de personas, logrando que las distancias se acortaran y las ideas se propagaran de forma más rápida (Fazio Vengoa).

La expansión del fútbol como un deporte popular está directamente relacionada con el crecimiento de las principales ciudades latinoamericanas. Éste ocurre a partir del flujo migratorio europeo entre 1870 y 1920, aproximadamente, que se orienta a Brasil y el Río de la Plata, integrado por españoles, portugueses e italianos. Dicha migración hizo que las ciudades se multiplicaran y tuvieran un aire europeo, que gracias a la implementación de nuevas tecnologías de transporte se interconectaran, lo que generó intercambios sociales e hizo prevalecer el elemento urbano por sobre el rural (Carmagnani).

A partir de 1890 el fútbol empieza a ser practicado por jóvenes de sectores populares en los espacios públicos de las ciudades, lo que generó un proceso de apropiación y masificación de ese deporte. En esta década comienzan a fundarse los primeros clubes, tanto los de perfil aristócrata como los populares. En Chile se crea el Santiago Wanderers de Valparaíso (1892), mientras que en Santiago aparecen clubes en el marco de establecimientos educacionales (Instituto Nacional FC y Atlético Escuela Normal). En 1891 se funda en Uruguay el Central Uruguay Railways Cricket Club (CURCC) y en 1899 se crea el Club Nacional de Football. En Argentina el proceso es encabezado por el Alumni FC (1900). En tanto en Brasil se fundaron el Internacional (1899) y luego el Fluminense y el Gremio en 1902 (Santa Cruz).

La primera organización de carácter nacional se creó en Argentina en 1893 (Argentine Football Association League), que en 1902 se afilió a la asociación inglesa, buscando según Santa Cruz una inserción internacional. La segunda organización de este tipo se crea en Chile al año siguiente;

nació así la Football Association of Chile, que al igual que la argentina se afilió a la asociación inglesa y en 1912 a la FIFA. Por su parte, en Uruguay se funda la Uruguayan Association Football League en el año 1900, integrada por cuatro instituciones: CURCC, Albion, Uruguay Athletic y Deutscher Fussball Club. Paraguay también constituyó una organización nacional en torno al fútbol, en 1906 (Liga Paraguaya de Fútbol). En Brasil surgió una organización nacional en 1914, la Confederación Brasileña de Deportes, que se afilió a la FIFA tres años después.

Este período asociativo culminó con la creación de la Confederación Sudamericana de Fútbol, a iniciativa del representante de Uruguay en el año 1916 en una reunión realizada en Montevideo a la que asistieron delegados de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. La relación entre estas cuatro asociaciones había comenzado a principios del siglo xx, y a partir de entonces sus equipos celebraban encuentros internacionales, como la Copa Lipton, que se jugó entre Argentina y Uruguay desde 1902. La Confederación Sudamericana oficializó la Copa América, cuya primera versión oficial fue disputada en Montevideo en 1917.

Hacia las primeras décadas del siglo xx el fútbol uruguayo ya compartía los espacios nacional y sudamericano; apareciendo la brecha entre lo sajón y lo latino, con marcado interés por diferenciarse del fútbol británico y de identificarse con un nuevo modelo. Ahora debía alcanzar el espacio trasnacional. Y la mejor manera para alcanzarlo era compararse con quienes habían sido sus maestros europeos; una oportunidad para ello fueron los Juegos Olímpicos de Colombes en 1924.

La presencia del seleccionado uruguayo en esa competencia marcó el primer paso a su trasnacionalización. En ese torneo Uruguay se midió con Yugoslavia, Estados Unidos, Francia, Holanda y Suiza; obteniendo la medalla de oro al ganarle 3 a 0 a este último. ¿Por qué fue el primer paso para su trasnacionalización? Porque esa contienda marcaba no solo su presencia como una “potencia” futbolística sino también como representante de una nación exótica, desconocida, en la que se suponía vivían comunidades indígenas (ya habían sido considerados “indios salvajes” en la gira previa, en La Coruña), y en la que jugaba un afrodescendiente, José Leandro Andrade. En la Francia donde causaba furor la también exótica Josephine Baker (“la diosa de ébano”) los campeones olímpicos se quedaron un mes, despertando admiración, y siendo Andrade denominado “*la merveille noire*”.

En los Juegos Olímpicos de 1928 los representantes de América Latina fueron Chile, Argentina y Uruguay, siendo este último el favorito. La final fue entre Argentina y Uruguay, rivales desde principios del siglo. En esa oportunidad jugaron dos finales, la primera fue empatada en un gol, luego de 90 minutos y dos alargues de 15 minutos; la segunda final fue ganada por Uruguay 2 a 1.

La idea de la FIFA de organizar un campeonato internacional de fútbol ya había surgido en el año de su fundación (1904). En el artículo 9 de su primer estatuto se declaraba que: *“La Fédération Internationale seule a le droit d’organiser un championnat international”*. Y 25 años después, en el congreso de la FIFA celebrado en Barcelona en 1929, Uruguay quedó con la organización del primer Mundial a causa de sus antecedentes futbolísticos: su tradición futbolística y las dos victorias en los Juegos Olímpicos: Colombes en 1924 y Ámsterdam en 1928. A pesar de que su tradición futbolística no haya sido lo único que pesó para ser elegido como sede, Uruguay se comprometió a hacerse cargo del transporte y mantenimiento de las delegaciones que concurrieran al evento, así como de la construcción de un estadio especial para el acontecimiento. Por otra parte, el Campeonato Mundial de Football sería un evento más en la celebración del centenario de la jura de la Constitución uruguaya. El diplomático Enrique Buero, que era entonces embajador de Uruguay en España, concurrió al congreso de la FIFA del año 1929 y expresó a Jules Rimet los motivos por los cuales Uruguay debía ser el organizador del primer Campeonato Mundial. Según Mason la FIFA seleccionó a Uruguay con la mira puesta en extender su poder, acercando los países europeos a América, y en obtener ganancias comerciales y mediáticas, ya que no era una organización saludable y el gobierno uruguayo asumía el riesgo financiero.

De esa manera los primeros años del siglo xx muestran la presencia de relaciones a nivel transnacional entre América Latina y Europa y una rápida asimilación de productos culturales europeos, como el fútbol.

El primer Campeonato Mundial de Fútbol, Uruguay 1930

El objetivo del proyecto de investigación de este artículo es analizar el primer Campeonato Mundial de Fútbol en el contexto de la globalización, entendiéndola como un proceso que desafía la importancia de los estados-nación y altera el balance de los mercados a favor de éstos, que influye en todos los aspectos de la cultura y que plantea cambios fundamentales en las categorías de tiempo y espacio desmantelando el territorio y disolviendo las fronteras nacionales (Osterhammel y Petersen, 6-10).

De esta manera la historia global se entiende como *“[...] a type of ‘diagonal’ inquiry cutting across national histories and an attempt to analyze relations among peoples, countries, and civilizations from perspectives other than those of power politics and economics”* (Osterhammel y Petersen, 20).

Desde su fundación, la FIFA ha tenido aspiraciones globales; si bien al principio éstas se vieron frenadas por las limitaciones en medios de co-

municación y transporte, la organización desarrolló estrategias para captar miembros a sus filas. Una de ellas fue la monopolización de su poder a través de la imposición de que las asociaciones nacionales solamente pudieran celebrar encuentros internacionales si estaban afiliadas a la Federación. Así comienza un progresivo crecimiento del número de sus integrantes (el año de su fundación contaba con siete miembros, que pasan a ser 24 en 1914 y llegan a 51 en 1939).

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial el fútbol dejó de padecer por las trabas y los altos costos en el transporte de larga distancia; en ese período la actividad física en general experimentó un crecimiento explosivo en todo el mundo y comprometió la participación de miles de personas, fuera como deportistas o como espectadores. El interés mundial por el fútbol hizo que el poder de la FIFA creciera, independientemente de los contextos nacionales de sus asociaciones, detentando por lo tanto un carácter internacional. Por otra parte, comenzó a tener mayor independencia en relación con el Comité Olímpico Internacional.

Este auge lo alejaba de la etapa amateur y planteaba la necesidad de crear alternativas para remunerar a sus jugadores, lo que motivaba quejas de profesionalismo solapado por parte del Comité Olímpico Internacional (COI). Ya desde 1920 el COI pensaba en la posibilidad de excluir al fútbol de los Juegos Olímpicos, discutiéndose esta eventualidad para los que se celebrarían en el año 1928, sin embargo el cálculo de los dividendos que generaría hizo desestimar la propuesta.

Por otra parte, el público presionaba para que se organizara una competencia exclusiva de fútbol con la participación de los mejores equipos asociados a la FIFA. Esa competencia podía organizarse bajo la forma de campeonato mundial, como ya se hacía en otros deportes: tenis en 1900, gimnasia en 1903, ciclismo en 1921, jockey sobre hielo en 1924, entre otros (Keys, 20). Así, el Campeonato Mundial de Fútbol fue concebido desde sus inicios como un torneo profesional y como una empresa para generar dividendos que serían repartidos entre las asociaciones nacionales que conformaban la federación internacional.

En el congreso de la FIFA celebrado en Barcelona en 1929, Uruguay fue el país seleccionado para organizar el primer Mundial. El evento significaba la consolidación del fútbol como un deporte transnacional. Con la mira puesta en generar ganancias comerciales y mediáticas, la FIFA seleccionó a Uruguay como anfitrión de su primer campeonato para acercar a los países de América y para extender su poder. Ya en el año 1928 había incluido en su logo a los dos hemisferios, simbolizando su imperio global.

El campeonato se celebró no obstante la reciente crisis mundial de 1929, que no fue un inconveniente esgrimido por los países europeos para no concurrir. La principal dificultad era la lejanía del país anfitrión y el lar-

go viaje en barco, que implicaba una importante fatiga física para los jugadores. Las delegaciones europeas que participaron fueron las de Rumania, Yugoslavia, Bélgica y Francia. A ellas se unieron las de Estados Unidos, México, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil y Argentina. Uruguay ganó el primer Campeonato Mundial disputando la final con Argentina.

El presente proyecto de investigación considera al primer Mundial de Fútbol, Uruguay 1930, como un acontecimiento trasnacional que trasciende contextos locales y regionales, a través del cual es posible indagar temas que atañen a percepciones de los actores sociales que van más allá del acontecimiento deportivo. Este primer Mundial es también concebido como espacio de producción de una identidad latinoamericana percibida desde Europa como compacta, pero que internamente se fragmenta según las regiones, trascendiendo los espacios tangibles (territorios políticamente delimitados) y generando nuevos espacios simbólicos que se superponen, rozan y en determinadas ocasiones se oponen, enfrentan y resisten. Por esta línea de pensamiento se pretende continuar con la investigación.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del fútbol argentino*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- CARMAGNANI, Marcello, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: FCE, 2004.
- EISENBERG, C., LANFRANCHI, P., MASON, T. y WAHL, A., *FIFA 1904-2004. 100 Jahre weltfussball*. Gotinga: Die Werkstatt, 2004.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* [1986]. México: FCE, 1992.
- FAZIO VENGOA, Hugo, *La globalización en su historia*. Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- KEYS, Barbara, *Globalizing Sport. National rivalry and international community in the 1930's*. Cambridge: Harvard University Press, 2006.
- MASON, Tony, *Passion of the people? Football in South America*. Londres: Verso, 1995.
- OSTERHAMMEL, Jürgen y PETERSEN, Neils, *Globalization. A short history*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005.
- RINKE, Stefan, “¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global”, *Iberoamericana*, VII, 27, 2007, pp. 85-100. Disponible en Internet: http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2007/Nr_27/27_Rinke.pdf
- SANTA CRUZ, Eduardo, *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: LOM Ediciones, 1996.

Más allá de la garra. El estilo del fútbol uruguayo a través de *El Gráfico* y Nilo J. Suburú.

Julio Osaba*

“Hay que ganar y ganar o ganar
porque es nuestra el alma del Uruguay
heredera del diablo de Maracaná.
Al túnel, muchachos, al túnel del tiempo,
adentro, muchachos, metiendo y metiendo.
Al túnel, muchachos, no hay más pa’ perder,
que el viento está soplando y nos viene bien
pa’ romper la red”
Jorge Lazaroff

Abriendo juego

Los resultados deportivos obtenidos por la selección uruguaya de fútbol en el año que va desde julio de 2010 –cuarto puesto en el Mundial de Sudáfrica– a julio de 2011 –campeón de la Copa América disputada en Argentina (con eliminación del local incluida)– pueden considerarse como el punto más alto en la vivencia futbolera de la sociedad uruguaya en general de los últimos 60 años. Digo sociedad en general puesto que el fenómeno (social, mediático, editorial, económico, político, etcétera) desatado por esta selección excede en mucho a los sectores más estrechamente ligados al evento deportivo en la actividad doméstica. Todavía no se ha profundizado convenientemente sobre los grados de tensión identitaria entre esta selección y sus ilustres antecesoras (1924, 1928, 1930, 1950 y 1954, que también obtuvo un cuarto puesto) o las no tanto (1970, otro cuarto puesto, por citar un ejemplo trillado). Quiero decir que esta selección expresa *lo mejor de nuestras tradiciones* o, por el contrario, que su condición necesaria de socialización ha sido, además de los logros deportivos, la negación de esa mismas tradiciones estructuradas en la memoria social. Los discursos de los actores (jugadores, técnicos, dirigentes, aficionados) y de los medios de comunicación podrían ser interpretados tanto en un sentido como en el otro, así que es válido preguntarse qué tipo de relación establece la memoria social entre esta selección y el pasado.

* Profesor de historia (Instituto de Profesores Artigas). Ejerce la docencia en Enseñanza Secundaria y en la Licenciatura de Comunicación Social en la Universidad Católica. Investigador del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

La memoria social, constituida por la dinámica de la negociación y renegociación de los recuerdos y olvidos que los grupos sociales involucrados hacen en diferentes contextos históricos, se convierte en un lugar privilegiado desde el cual la sociedad reconstruye los lazos de continuidad con el pasado (cercano o lejano). De esta manera, si la garra charrúa o celeste –distinción que implica diferentes componentes del concepto¹– preside los discursos sobre las actuaciones de la selección uruguaya, nos preguntamos ¿esta selección representa la verdadera garra, su resignificación, u otra cosa?

La argumentación sería válida si la garra fuera consustancial al fútbol uruguayo y funcionara por tanto como marco explicativo atemporal. Pero si la memoria social está pautada tanto por el olvido como por cambios, según las necesidades de una sociedad situada históricamente, es posible hipotetizar sobre la historicidad del concepto, su genealogía y su funcionalidad.

A modo de ejemplo, el imaginario social con respecto al fútbol tiene uno de sus ejes estructurantes en la figura del capitán, sustentada en el mítico José Nasazzi, a partir de la cual se delinea una escala de valores y conductas dentro y fuera de la cancha que el capitán de la selección uruguaya debe tener, o sea toda una construcción heroica. Ahora bien, si nos detenemos en la época de Nasazzi y en la opinión de la prensa, encontramos una visión diferente que contrasta con los recuerdos de la memoria social. En momentos en que se preparaba el Mundial de Montevideo, y con dos oros olímpicos a cuestas, se leía en la prensa:

Se nos está concluyendo el gran capitán olímpico. Nasazzi día a día se convierte más en su sombra. Ya no hay más en él aquellos arrestos enérgicos, oportunos, victoriosos. Ya no despidе como antes la pelota ¡y eso no es lo peor! No tiene confianza en su *back*, teme fallar, titubea [...]. Parece que el hombre no llegará a la tercera disputa del cetro máximo futbolístico, salvo que la concentración lo reconstruya. Es doloroso ver al otrora vigoroso *back* tímidamente colocado cerca del arquero, a la expectativa defendiéndose con ese recurso, sin comprometerse en una acción franca, decisiva, de esas que levantaban en vilo a los espectadores [*El País*, Montevideo, 14-6-1930, p. 10].²

O sea, la construcción mítica del capitanato de la selección es lo que ha perdurado en la memoria social, y su funcionalidad es ni más ni menos que la de cualquier figura heroica, pero si el olvido es constitutivo de la memoria (Demasi), la sociedad futbolera por elección (quizás por imposi-

1. En 1969 Franklin Morales propone el estilo uruguayo como producto de una síntesis de aportes de los distintos equipos seleccionados; así destacará a los inmigrantes y los negros, mientras que a la garra la hace derivar del coraje gaucho. Al no encontrar en los combinados celestes aporte indígena, la garra no puede ser charrúa, sino celeste.

2. Agradezco al licenciado Pablo Veroli por facilitarme este artículo de prensa.

ción) o por falta de recuerdos ha olvidado algunas connotaciones del gran capitán.

En este artículo tomaré el concepto de garra como indicativo de la cuestión, en tanto parece reconocible históricamente como el distintivo del juego de la selección uruguaya, o sea su estilo. A la vez el estilo ha sido considerado como un atributo nacional y por supuesto identitario: los uruguayos juegan distinto a los argentinos y los brasileños (el otro cercano) y también distinto a los europeos (el otro lejano). La pregunta es: ¿ha sido la garra desde siempre el estilo distintivo del fútbol uruguayo? Por otro lado, ¿desde cuándo el estilo es tributario de lo nacional? Para ello utilizaré como ejemplos algunos textos tomados de la revista *El Gráfico* y los escritos de Nilo J. Suburú.³

Por la forma de pararse

En uno de los escasísimos abordajes académicos sobre el fenómeno del fútbol en Uruguay, Andrés Morales anota que en la década del 20, y sobre todo en 1924:

Comenzaba a forjarse un estilo que se siente superior al de los europeos y distinto al de los argentinos. La habilidad basada en el quiebre de cintura, la moña, el caño, el sombrero, la gambeta, se combina con un profundo “coraje” ante los momentos difíciles. Ese estilo con el tiempo se pasará a denominar la “garra charrúa”, y como relato adquirirá su cenit en los años cincuenta con la conquista de Maracaná. Es en los años veinte, entonces, que se empezaba a generar una autoimagen que tendrá como principal alteridad a Argentina.

El autor habla de una primera instancia, a la que denomina *estilo*, conformada por dos elementos: *habilidad y coraje*, reconocible ya desde los míticos triunfos de la década de 1920, y ese estilo “tiempo después” se denominará *garra charrúa*. La falta de precisión en la genealogía no oculta el hecho de que todavía en los años veinte del siglo pasado la garra no es un concepto explicativo del estilo uruguayo,⁴ por lo que es posible hipotetizar que cuando se adopte la canónica designación, ésta dotará de nuevo sentido a aquel estilo. Pero queda claro que en la definición de garra que ofrece el autor los aspectos anímicos son un plus, un agregado a las virtu-

3. Nilo Suburú (1920-1982) fue periodista deportivo en los diarios *El País* (donde firmaba como Mr. Wembley), *El Día* y *La Mañana*; editor de la revista *Todo Sport* y corresponsal de publicaciones extranjeras. Cursó estudios de abogacía y fue candidato a diputado por el Partido Colorado en las elecciones de 1958. Agradezco estos datos a Adriana Suburú.

4. La leyenda sitúa en 1935 y en el triunfo sobre Argentina en el Sudamericano Extra disputado en Perú el nacimiento de la “garra charrúa”.

des futbolísticas. Por otro lado, si en la década de 1920 el estilo rioplatense, a partir de su primacía en los torneos internacionales (1924, 1928 y 1930), es reconocido a nivel mundial, los enfrentamientos entre Argentina y Uruguay permitirán reconocer diferencias de grado entre los estilos de ambos márgenes del Plata, devenidos ahora en nacionales en tanto su puesta en relato implica una práctica de diferenciación.

De aquí en adelante expondré mi argumentación:

1. La fundación de un estilo nacional.
2. *El Gráfico* y la gambeta.
3. Suburú y el estilo uruguayo.

1. La fundación de un estilo nacional

Primero el síntoma. El nacionalismo posterior a la Primera Guerra Mundial adopta nuevas formas de comunicación y de circulación social: por un lado, a través de los medios de comunicación de masas de la época (prensa, radio, cine) y por el otro, a través del deporte en los eventos internacionales (Hobsbawm, 151 y ss.). Al respecto acota el historiador inglés que “entre las dos guerras mundiales el deporte como espectáculo de masas se transformó en una inacabable sucesión de encuentros de gladiadores protagonizados por personas y equipos que simbolizaban estados-nación” (152).

La competencia en los Juegos Olímpicos, los encuentros internacionales de fútbol entre representaciones nacionales y, un dato de largo aliento, la organización por parte de la ignota FIFA del primer Campeonato Mundial, constituyen la manifestación visible de una pretensión de universalidad a través de un *concierto de naciones*.

Ahora bien, ¿cómo pasa un deporte, en este caso el fútbol, a formar parte del repertorio de relatos tributarios de la nación? O sea, ¿cuáles son los mecanismos por los cuales el fútbol se hace *nacional*? Utilizaré a modo de hipótesis la propuesta del sociólogo argentino Pablo Alabarces, que plantea que para la constitución de un nacionalismo deportivo es necesario:

- a. “Ritos de pasaje: si lo nacional se construye en el fútbol hay que explicar el tránsito de la invención inglesa a la *criollización*” (en cursiva en el original).

En la base de ese pasaje está la llamada teoría de las dos fundaciones, según la cual a la implantación inglesa del juego en Argentina (y en otros países bajo la influencia inglesa en la segunda mitad del siglo XIX), a través de sus empresas, clubes y colegios, le seguirá una fundación criolla. Como

hitos de esta segunda instancia en Uruguay pueden citarse la fundación del Club Nacional de Football en 1899, la utilización de la camiseta celeste por primera vez en 1910, la implantación de la táctica 2-3-5 en 1912 y la independencia de Peñarol de 1913. Este discurso de cronistas y memorialistas está teñido de un conveniente giro hegeliano, de modo tal que el fútbol uruguayo nace no como fruto de procesos de apropiación social e hibridación cultural⁵ sino como necesidad histórica, y representa la síntesis del choque dialéctico entre el exclusivismo inglés y lo nacional criollo. Por otra parte se configura como instancia inclusiva; en tanto criollo, admite la integración de inmigrantes españoles e italianos y por lo mismo excluye lo inglés (Archetti, 106 y ss.).

b. “El éxito deportivo que vuelva eficaz la representación de lo nacional.” Siempre es más factible la construcción de identidad a partir de un equipo ganador que de uno perdedor, aunque los perdedores también construyen identidades reconocibles y las causas de ello son un buen punto de investigación. El fútbol uruguayo tiene su primer ciclo exitoso internacional en la década de 1920, cuando construye una imagen ganadora que opera como tarjeta de presentación en el *concierto de las naciones*: la conquista de dos Juegos Olímpicos y del primer Mundial cumplen acabadamente esa tarea. Contrario sensu, es posible afirmar que con la derrota deportiva entrará en crisis esa representación de lo nacional.⁶

c. “Los héroes que soporten la épica de la fundación.” Con Nasazzi a la cabeza, esta generación formada también por Petrone, Andrade, Scaronne, Cea, Mazali y otros, conforma el primer panteón de héroes deportivos y, como se ha dicho, la figura del capitán, encarnada en Nasazzi, adquirirá estatura canónica.⁷

e. “Una práctica de diferenciación: el par nosotros-ellos encuentra su expresión imaginaria en un *estilo de juego*” (en cursiva en el original, Alabarces, 42-43).

El estilo funciona como marca identitaria y se operativiza en tanto “*espejo*, en la comparación con el *otro* y la atención a la *mirada del otro*”

5. Para el caso argentino y a partir de un abordaje antropológico véase Archetti, E. Para abordajes historiográficos recientes véase Frydenberg, J. y para el caso uruguayo véase Luzuriaga, J. C.

6. La Francia campeona del Mundial de 1998 se presentó como el paradigma de la integración multicultural, en tanto que después de los malos resultados del Mundial 2010 se pidió en ese país la cuotificación de los futbolistas extranjeros en la selección. En Argentina, luego de las derrotas de 1928 y 1930 ante Uruguay, se construyó una identidad basada en la superioridad del estilo nacional a partir del concepto de “campeones morales” (Frydenberg, 248-254).

7. Desde este punto de vista es interesante la discusión pública provocada por la opción del director técnico Juan Ramón Carrasco cuando estableció el capitánato rotativo en la selección uruguayana.

(en cursiva en el original, Alabarces, 43); así los triunfos en Europa diferencian al fútbol uruguayo del *otro lejano*, sobre todo de los maestros ingleses, en tanto que los triunfos sobre Argentina lo diferencian del *otro cercano*, lo que permite establecer los matices dentro de lo rioplatense. La final del Mundial de 1930 es la apoteosis de este proceso.

Las fermentales circunstancias de la década de 1920 en Uruguay con respecto a la construcción de lo específicamente nacional, y en particular la discusión a propósito de los centenarios, abonarán la constitución de un relato inclusivo de lo nacional de base deportiva; para ello el fútbol como práctica cultural debía estar efectivamente socializado y popularizado para cumplir dicha función inclusiva, aún quedan por investigar los mecanismos de dicho proceso.

2. *El Gráfico* y la gambeta

La revista *El Gráfico* y sus periodistas (en especial Borocotó⁸ y Chantecler⁹) en la segunda mitad de los veinte comienzan a delinear su explicación de la formación de un estilo rioplatense de jugar al fútbol que tiene su eje estructurante en la gambeta, castellanización del *dribbling* inglés. En 1926 lo expresa así:

Nuestro [fútbol] es más técnico, más rápido, más preciso: quizás carezca de efectividad por la habilidad en la acción individual de nuestros grandes jugadores, pero el *football* que practican los argentinos y *que hacemos extensivo a los uruguayos* es más bello, más plástico, de mayor precisión, ya que para llegar al arco adversario no se hace con pases largos y adelantados, terminados casi enseguida, sino que es cada avance la consecuencia de una serie de acciones breves, precisas, colectivas, de *dribblings* hábiles y pases precisos como una filigrana [*El Gráfico*, n° 336, 1926, 17, en Archetti, 96, la cursiva es mía].

La gambeta y el pase corto en todas sus combinaciones son los constituyentes del estilo rioplatense, que para su ejecución necesita de una superior técnica individual considerada bella y plástica, o sea una forma de arte, en donde la eficacia en la concreción del gol pareciera quedar relegada ante la forma misma de jugar. Esto es todo lo opuesto al pase largo y la eficacia

8. Ricardo Lorenzo, uruguayo de nacimiento, fue periodista de *El Gráfico* entre 1926 y 1955. Escribió el guión para la película *Pelota de trapo* (Argentina, 1948, dirigida por Leopoldo Torres Ríos). Según Alabarces: “comprendió que el fútbol estaba íntimamente relacionado con la vida diaria de los argentinos, con sus afectos, sus historias, sus sueños” (Archetti, 111).

9. Alfredo Enrique Rossi fue periodista de *El Gráfico* entre 1925 y 1941. “Era tal su prestigio que cuando Jules Rimet, presidente de la FIFA, vino a Argentina en 1939 pidió ser entrevistado por Chantecler.” <http://www.elgrafico.com.ar/2009/05/30/C-1559-recorrida-por-los-90-anos-de-el-grafico.php>

inglesa, pautada por la urgencia en llegar al arco contrario. Así, en el acto de alteridad definitorio de un “nosotros-ellos” se opone el arte rioplatense librado a la inspiración individual del ejecutante (lo que es toda una definición de estilo futbolístico) a la eficaz maquinaria inglesa. La frase marcada en cursiva, que hace extensivo ese estilo a los uruguayos, señala un tópico que podría ser clave en la perspectiva histórica para comprender el fútbol uruguayo; da la impresión de que en la década de 1920 todavía la garra no es un aspecto definitorio de lo uruguayo futbolísticamente hablando. Esa impronta de fútbol-arte, opuesta al fútbol-fuerza inglés, es ratificada con asombro por la prensa europea que cubrió los éxitos deportivos uruguayos en 1924 y 1928 (Lombardo).

Ahora bien, si lo rioplatense funciona monolíticamente ante el otro lejano, necesitará en la interna por lo menos diferencias de grado para que el estilo se objetive como nacional. Esa tarea de diferenciación del otro cercano también es acometida desde las páginas de *El Gráfico*: “Hacia 1925 [...] los argentinos eran más ingleses que los uruguayos, incluso en la percepción de los mismos jugadores uruguayos” (Archetti, 95). Y en 1928 Chantecler establecía las diferencias entre el juego de los países del Plata: “Los argentinos juegan con el corazón, son más rápidos y agresivos; los uruguayos juegan con la cabeza, son más calmos y más románticos” (Archetti, 103). La mirada establecida desde la revista *El Gráfico* en la década de 1920 permite hipotetizar sobre el estilo del fútbol uruguayo en esa época, y a la vez diferenciarlo del argentino. Éste conserva, en su afán de efectividad frente al arco rival, lazos que lo emparentan en mayor medida con el estilo inglés, y sus jugadores se expresan dentro del estilo rioplatense con una mayor dosis de corazón y agresividad (¿garra?), en tanto los uruguayos son más calmos (¿lentos?) y románticos (¿imaginativos?). De esta manera la individualidad creadora, caracterizada por su plástica belleza objetivada en la acción de la gambeta, y la multitud de pases cortos configurarían el estilo del fútbol uruguayo, lo que se ha denominado como fútbol arte, en la década de 1920. Es decir, la garra no forma parte aún del repertorio explicativo del estilo uruguayo. Por otro lado, el fútbol se mostró como un eficaz productor de relatos de tipo nacional en la época, lo que llevó al poder político a incluirlo, en formato Campeonato del Mundo, en el cronograma de festejos del centenario de 1830. Dicho de otro modo, se intenta cooptar una manifestación popular efectivamente socializada para lograr la conmemoración más inclusiva posible, pero como las sociedades son capaces de bloquear las propuestas estatales, el disfrute de la fiesta futbolística y su perduración en la memoria social ha hecho olvidar justamente el evento que lo constituyó, o sea, su inclusión en el programa de festejos del centenario de 1830 (Demasi, 60 y 153). Así, el relato del

triunfo uruguayo (y su estilo) sobre los argentinos en la final del Mundial de 1930 contribuye al relato nacional con una eficacia tan perdurable como otros relatos.

3. Suburú y el estilo uruguayo

Me referiré aquí al olvidado opus de Nilo J. Suburú¹⁰ titulado *Fútbol uruguayo y fútbol moderno*, de 1959. El título funciona como paratexto en tanto da cuenta de la tensión entre los componentes del par como expresiones de estilos diferenciables. El calificativo “moderno” habla de un fútbol diferente al uruguayo, en tanto éste corre el riesgo de anquilosarse luego de los éxitos de la primera mitad del siglo xx. De ahí la reflexión, diagnóstico y prospectiva que hace en el libro.

El punto de partida es la crisis en que se encuentra el fútbol uruguayo a nivel de selecciones hacia finales de la década de 1950. Dice el autor:

De los últimos insucesos de nuestro fútbol, tres en particular han golpeado profundamente la sensibilidad y el orgullo populares: la derrota ante Colombia en el Sudamericano de Lima, 1957; la eliminación de la copa Jules Rimet de 1958,¹¹ y últimamente la condición de penúltimos en el Sudamericano de Buenos Aires, 1959. [...] El fútbol uruguayo ha conocido las cumbres de la gloria. Actualmente ha descendido a planos secundarios [45 y 93].

Las crisis, aun las deportivas expresadas en las derrotas futbolísticas, parecieran buenos momentos para la búsqueda de las causas que las provocan. La misma crisis puede ser un momento de transición y cambio en el que los paradigmas explicativos y las prácticas que los sostienen comienzan procesos de descomposición y de posible sustitución por otros marcos explicativos.

El autor divide el libro en dos partes bien diferenciadas, la primera se titula “Analizando el presente”, y la segunda “Mirando al futuro”. En la primera parte se detiene en tres aspectos: primero sistematiza y critica las explicaciones que se han dado hasta el momento de qué es el fútbol uruguayo, su estilo; en segundo lugar propone su propia sistematización de ese estilo, y por último expone los vicios y deformaciones que aquejan al fútbol uruguayo.

Voy a centrarme en los dos primeros aspectos. Escribe Suburú:

Sucesiva y simultáneamente, en distintas épocas y circunstancias, se han señalado como elementos definitorios del fútbol uruguayo, los siguientes:

10. Agradezco a Pierre Arrighi la recomendación de esta obra y los fermentales intercambios vía correo electrónico.

11. Uruguay fue derrotado por 5 a 0 frente a Paraguay, en Asunción.

- la ausencia de tácticas
- el centre-half clásico
- la formación de retaguardia 2-3
- la marcación zonal
- el pase corto y al pie
- el pase largo en profundidad
- los delanteros en abanico
- los entre los pistones
- el zaguero izquierdo adelantado
- el sistema táctico 1-4-2-3
- el fútbol sistemáticamente ofensivo [16].

Estos elementos se han utilizado para explicar el estilo del fútbol uruguayo. Salvo el primero, todos refieren a cuestiones de orden táctico; lamentablemente el autor no data el momento en que cada uno de ellos es utilizado, lo que facilitaría seguir el hilo del análisis que propongo. Sería interesante rastrear si son expresiones de la crisis o de momentos de auge deportivo. En definitiva, y siguiendo a Suburú, no es una disposición táctica en particular lo definitorio del estilo (no lo es para el fútbol en general ni para el uruguayo en particular), aunque reconoce que todos estos elementos tácticos han estado o están presentes en el fútbol uruguayo.

Luego de analizar uno por uno estos aspectos, el autor propone su propia síntesis del estilo del fútbol uruguayo:

A nuestro modo de ver, el fútbol uruguayo contiene los siguientes valores propios:

- fuerte dosis de individualismo
- lentitud reflexiva
- sentido resolutivo
- garra y temperamento
- mezcla de fútbol-arte y fútbol-fuerza
- sistema defensivo formalmente “sui géneris”

Más que una definición damos una nómina de elementos constitutivos.

Se advertirá que la realidad total la integramos con *valores técnicos* –individualismo, lentitud, ejecutividad–, *valores tácticos* –retaguardias “sui géneris”– y *valores anímicos* –garra y temperamento– [68, cursivas mías].

En la visión de Suburú el estilo, al que define como la única permanencia auténtica del fútbol propio de cada país (15), se configura como un entramado de valores tácticos, técnicos y anímicos, persistentes y auténticamente nacionales (67). De esta manera el autor entronca el estilo con un valor de tipo nacional, y en su persistencia por sobre la accidentalidad lo

caracteriza en definitiva como un valor esencial, por lo tanto al definir el fútbol uruguayo de 1959 atendiendo “la historia y sobre todo el presente” (67) define a todo el fútbol uruguayo que haya sido.

Suburú y *El Gráfico*

Suburú y los editorialistas de *El Gráfico* comparten la concepción esencialista del estilo.¹² Para ambos, la gambeta en los años veinte simboliza la cumbre de la individualidad creativa, pero para el periodista uruguayo, hacia fines de los cincuenta la gambeta parece quedar diluida en individualismo y parsimoniosa lentitud; en tanto que las novedades parecen llegar de la mano del ítem *garra y temperamento*.

Si el estilo es un atributo esencial, bastará describir el presente para explicar el pasado y también el futuro, en tal sentido hay una operación de *desdistanciamiento* que borra las temporalidades realizando una *reefectuación* del pasado en el presente (Ricoeur, 840). En ese aspecto, Suburú apela a hitos de su presente para ejemplificar la operatividad de la garra teniendo como referente la actuación uruguaya de 1950 en Maracaná (nótese que no se refiere al Sudamericano de Lima de 1935), caracterizándola como una actitud anímica y psicológica difícil de encontrar “en los hombres y en el fútbol de otros países” aunque parecida a la “furia española” (74-75). Define así a la garra charrúa:

La serena confianza en los propios medios, un indeclinable espíritu de lucha, la enorme capacidad de reacción, cierta indiferencia e incredulidad ante los pergaminos del adversario, el amor propio, el apego al terruño y a la familia, el coraje físico y moral integran la mezcla armoniosa y firme de la “garra charrúa” [75].

Si bien da la impresión de que al autor no le convence demasiado la definición de “garra charrúa”, y prefiere caracterizarla como atributo anímico, es claro que la final de Maracaná marca un punto fuerte en el relato de la misma. Pero unas páginas más adelante advierte sobre la descomposición del concepto, explicando que “la pujante garra charrúa [se ha transformado] en censurable agresividad pugilística” (80). De esta manera, a partir de la premisa esencialista, Suburú reconfigura los datos del pasado y le agrega al estilo uruguayo atributos que no aparecían en las versiones de los editorialistas de *El Gráfico*. En ese sentido, afirma que “a esta ri-

12. Desde fines de los veinte y hasta mediados de los cincuenta Borocotó desarrolla sus teorías sobre la gambeta criolla, los pibes y el potrero, apelando, como marco explicativo, al esencialismo que excluye expresamente lo inglés, por lo que el estilo sería meramente criollo. Chantecler, por su parte, ensaya la teoría explicativa de la amalgama social en la que distintas vertientes confluyen para producir la síntesis del estilo criollo (Archetti: 75-112).

queza psíquica deben atribuirse muchas de las grandes conquistas que por siempre veneraremos” (75-76).

Por otra parte, si en los veinte el estilo rioplatense era caracterizado como fútbol-arte, opuesto al fútbol-fuerza inglés, en los cincuenta reformula esta contraposición expresando que los mejores ejemplos del primero son Brasil, Argentina y Hungría, y del segundo Inglaterra, Alemania y Suecia, mientras que el fútbol uruguayo al sintetizar las dos corrientes es “una mezcla equilibrada y singular de ambas modalidades” (77). El estilo del fútbol uruguayo se definiría, entonces, por la fusión equilibrada entre el fútbol-arte –habilidad, pase corto, ingenio técnico, jugadas sutiles– y el fútbol-fuerza –contenido enérgico, trancada recia, entrada firme, pase largo y directo, choque personal– (76-77). Así, dentro de lo rioplatense el corazón y la agresividad argentina y su parecido al fútbol inglés, por su alta resolución frente al arco rival, ha sufrido un corrimiento en el relato hacia este lado del Plata. De la misma manera, el fútbol-arte uruguayo de los veinte ha pasado a ser un atributo puro de los argentinos.

Lo interesante es constatar una doble funcionalidad del relato de Suburú: por un lado, y a partir de la premisa esencialista del estilo, la fundación escrituraria que hace del pasado; y por el otro, aun con ese plegamiento de las dimensiones temporales, la garra, si bien importante todavía, no es el estilo del fútbol uruguayo, no es su marco explicativo único, sino que como agregado anímico se trenza con valores técnicos y tácticos para la consecución del estilo uruguayo de fútbol.

En su diagnóstico el autor comienza ya a delinear los problemas que aquejan al fútbol uruguayo, sobre todo en cuanto a la inadecuación táctica, el deterioro técnico y la insuficiente preparación física, por lo que solo la garra se mantendrá intacta (cambiando su significado), de ahí la contraposición entre fútbol uruguayo y fútbol moderno de que habla el título de la obra.¹³ A modo de hipótesis diré que esa contraposición es un muy interesante eje analítico para abordar el fútbol uruguayo en las décadas del 60 y el 70, y las propuestas de personajes como Ondino Viera y José Ricardo de León y sus intentos de racionalizar la práctica futbolística.¹⁴

13. En Argentina la derrota 6 a 1 ante Checoslovaquia en el Mundial de 1958 llevó, como en Uruguay, a la discusión sobre el estilo tradicional del fútbol argentino y sobre si era necesario modernizarlo. Véase Alabarces, pp. 83-117.

14. Ya es clásico calificar de antifútbol el estilo de juego del Defensor campeón uruguayo de 1976. En esa adjetivación puede verse el centro gravitatorio de los relatos del fútbol tradicional. Por otra parte, los jugadores de aquel equipo hacen referencia a la importancia de la preparación física y, en lo táctico, de la presión al rival en su propia cancha. Definen así, por la negativa, lo que era el fútbol tradicional.

¿Cuál es, entonces, el estilo del fútbol uruguayo?

En la literatura académica referida a los nacionalismos parece haber consenso en criticar las posturas esencialistas, y se habla preferentemente de construcción (o invención) histórico-social (Caetano, 77). Por tanto, si bien el estilo futbolístico en general y la garra en particular han sido considerados atributos nacionales, siguiendo el mismo enfoque teórico es posible detenerse en los diferentes momentos de esos conceptos y, fundamentalmente, en sus variaciones y en el porqué de las mismas. Si el estilo es más narrado que vivido (Alabarces, 42), hay que remitirse a las narrativas de cada momento histórico. Todo esto no niega las continuidades; los relatos de la garra sin duda perduran, pero si es cierto que el lenguaje también está anclado en circunstancias sociohistóricas concretas (Burke, 11-49), es posible analizar los cambios de sentido en lo que la expresión designa. Desde este punto de vista, ese recurrir a lo indígena en la década de 1920 iría a contrapelo del autoproclamado “orgullo blanco y europeo” de la época; de la misma manera vale preguntarse qué cambió después (1935, 1959) para que apareciera no solo el relato de la garra sino su adjetivación como charrúa. Es decir, cómo se llega a incluir lo indígena en uno de los relatos que rinden tributo a la nación. Como se ha dicho, Franklin Morales no puede incluirlo en su versión de 1969.

Los ejemplos expuestos de la revista *El Gráfico* y de la obra de Nilo J. Suburú solo quieren ser indicativos de la cuestión y a la vez vislumbrar posibilidades para un objeto de estudio escasamente transitado por abordajes disciplinares, salvo desde la literatura (en Uruguay, desde Parra del Riego hasta Daniel Baldi). En tal sentido, el espacio discursivo del fútbol sigue siendo hegemonizado por el periodismo deportivo.

Indicativo de la necesidad de investigar sobre el estilo en general y la garra en particular, y contrastando con la versión de *El Gráfico* sobre la gambeta –máxima expresión de la habilidad individual–, podrá leerse en la prensa montevideana sobre el equipo uruguayo del Sudamericano de 1923 disputado en Montevideo: “El team celeste, con los *defectos de técnica* que sufre, se verá en el trance de agigantarse, a fin de mantener una posición de privilegio que le permita ir a la final con los argentinos [...] de reconocida capacidad” (*Mundo Uruguayo*, año V, 22 de noviembre de 1923, n° 254, p. 11, la cursiva es mía). Luego del triunfo, el cronista dirá que los uruguayos demostraron que: “su fuerza y sus ansias y su preparación meticulosa eran factores importantes capaces de subsanar *la ausencia de una técnica eficaz y de un estilo impecable*” (*Mundo Uruguayo*, año V, 13 de diciembre de 1923, n° 257, p. 11, la cursiva es mía).

Debe tenerse en cuenta que siete de los 11 titulares del partido con Argentina de noviembre de 1923 jugaron también en la apertura de los Juegos Olímpicos de 1924 contra Yugoslavia,¹⁵ y que la propia revista *Mundo Uruguayo* le dedicó casi un número entero al triunfo olímpico en París, tomando como eje la exaltación patriótica (*Mundo Uruguayo*, año VI, 19 de junio de 1924, n° 284).

Debido a que el fútbol ocupa hoy un espacio casi como único factor religante de la comunidad –en un momento de sociedades fragmentadas–, es desde el punto de vista sociocultural tan importante el juego mismo como los artefactos narrativos construidos en torno a él. Este artículo es apenas una hipótesis de trabajo, y es sabido que lo mejor que le puede pasar a una hipótesis es que su objeto de estudio, o sea la realidad, la supere y permita formular nuevas hipótesis.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2002.
- ARCHETTI, Eduardo, *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2003.
- BURKE, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- CAETANO, Gerardo, “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del centenario”, en Achugar, Hugo y Caetano Gerardo (compiladores), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1993.
- DEMASI, Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*. Montevideo: Trilce, 2004.
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.
- LOMBARDO, Ricardo, *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo 1920-1930*, Montevideo: EBO, 1993.
- LUZURIAGA, Juan Carlos, *El football del Novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Taurus, 2009.
- MORALES, Andrés, “Fútbol, política y sociedad”, en *efdeportes.com Revista Digital*, Buenos Aires, año 9, n° 64, septiembre de 2003, <http://www.efdeportes.com/efd64/futbol.htm>
- MORALES, Franklin, “La garra celeste”, *Enciclopedia Uruguay*, Montevideo: Editores Reunidos y Editorial Arca, 1969, n° 42.
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI, 1996.
- SUBURÚ, Nilo J., *Fútbol uruguayo y fútbol moderno*. Canelones: Talleres Gráficos La Razón, 1959.

15. Nasazzi, Andrade, Vidal, Ghierra, Scarone, Petrone y Cea.

Leyenda negra del fútbol uruguayo: universitarios franceses contra la celeste

Pierre Arrighi*

A Rony Almeida

Presentación

La investigación académica francesa sobre fútbol hizo su aparición a fines de los años ochenta, una década después de la publicación en Inglaterra de los primeros libros universitarios sobre el tema. Desde el comienzo, los profesores franceses adoptaron los postulados fundamentales de los ingleses: superioridad de los *inventores del fútbol* durante toda la primera mitad del siglo XX y no representatividad de los torneos mundiales patrocinados por la FIFA desde 1924 hasta 1950, dada la ausencia de los ingleses.

No era un buen punto de partida, ya que estos postulados no son otra cosa que las tradicionales posiciones de la Football Association, carentes de fundamento histórico. En efecto, los resultados del British Home Championship demuestran de modo patente que ya en 1883 el fútbol escocés se había vuelto superior al inglés. Por otra parte, es fácil comprobar que nunca nadie se opuso a la participación inglesa y que más de una vez las autoridades de la FIFA hicieron lo imposible para obtener la presencia de *los maestros* en las competiciones mundiales. Cabe recordar, por ejemplo, que los ingleses fueron invitados al Mundial de 1930 sin exigencia de afiliarse a la FIFA.¹ Los dirigentes de la Football Association tuvieron, en cambio, una actitud mucho menos abierta. No se limitaron solamente a ausentarse sino que implementaron una política de freno al desarrollo del fútbol mundial, con un pico en 1927 cuando el Comité Olímpico Británico organizó el boicot del Torneo de Fútbol de Ámsterdam.² Siguiendo la misma perspectiva, se las arreglaron durante décadas para prohibir las salidas de los seleccionados de Escocia y de Gales fuera del Reino Unido a fin de impedir participaciones.

Los universitarios franceses no se conformaron con retomar lo peor de la línea de sus mentores y fueron mucho más allá en más de un punto:

* Profesor del Departamento de Artes de la Universidad de Picardía desde 1996, máster de documentación en la Universidad de Tecnología de Compiègne y máster de ingeniería pedagógica en la Universidad de Nantes.

1. Buero, E., *Negociaciones internacionales*. Bruselas: Imprenta Puvrez, 1932.

2. Correo de Rodolphe Seeldrayers a Gabriel Bonnet (firmado R. D. S.), Lausana: archivos del Centro de Estudios Olímpicos, 13 de octubre 1927.

negaron lisa y llanamente el carácter mundial de los torneos olímpicos de 1924 y 1928 ocultando las posiciones adoptadas por los organizadores y por la prensa especializada; politizaron el debate considerando que el fútbol es siempre objeto de manipulaciones cuyo nivel debe tomarse en cuenta para definir el valor exacto de un título, y transformaron el discurso probritánico de la Football Association en un discurso europeísta, más consensual y más acorde con la línea de los dirigentes históricos de la FIFA. Finalmente, dieron cuerpo a estas opciones elaborando la *leyenda negra*.

Ésta fue concebida con el objetivo de eliminar de la historia del fútbol al patito feo uruguayo. No es excesivo decir que, entre 1920 y 1950, Uruguay dominó el fútbol mundial. Desde el inicio de la Copa América en 1916, la celeste se reveló como una potencia futbolística y alcanzó la supremacía planetaria ganando cuatro de los seis torneos mundiales disputados entre 1924 y 1950. Por consiguiente, si se pretende sostener la tesis de la superioridad del fútbol europeo durante este período no queda otro camino que echar un *descrédito absoluto* sobre los títulos uruguayos.

La leyenda negra no es una concepción general sino una pieza práctica clave especialmente fabricada para construir una visión europeísta de la historia del fútbol. Su característica esencial es la agresividad ya que se compone de ataques. Y estos ataques son de tres órdenes: políticos, contra el Uruguay batllista; futbolísticos, contra el estilo de juego de la celeste; y morales, contra la supuesta violencia de nuestro pueblo y el supuesto juego sucio de nuestros *cracks*. Puede destacarse finalmente que se trata de una creación específicamente francesa: los ingleses no son proclives a la politización del tema futbolístico.

Constitución de la “escuela Wahl”

La leyenda negra fue iniciada por Alfred Wahl, profesor de historia política de la Universidad de Metz. Su incursión en las cuestiones futbolísticas empezó en 1990 con la publicación de *La balle au pied*, un libro destinado a los jóvenes, muy aproximativo y abundantemente ilustrado. *La balle au pied* contiene prácticamente todos los ingredientes de la leyenda negra, a saber: la caracterización del batllismo como régimen autoritario, la descripción del Mundial de 1930 como un proceso nacionalista violento donde se impuso el juego sucio, y el no reconocimiento de la supremacía futbolística uruguayo durante el período 1920-1950.

El éxito de *La balle au pied* transformó a su autor en pionero de la historia académica del fútbol en Francia. Wahl fundó su escuela en el seno de la universidad y diez años más tarde contaba con un equipo de discípu-

los dispuestos a desarrollar su línea y difundirla en Europa. En el año 2002 Wahl fue convocado por Sepp Blatter para realizar el prestigioso libro conmemorativo de los 100 años de la FIFA, *1904-2004, el siglo del fútbol*. Al núcleo principal de universitarios franceses (Alfred Wahl, Pierre Lanfranchi y Paul Dietschy) se sumaron el conocido historiador inglés Tony Mason –padre espiritual de Wahl en materia de fútbol– y la socióloga alemana Christiane Eisenberg. Con ambigüedades, contradicciones y una prudente discreción, se destilaron allí varios componentes importantes de la leyenda negra. Y es evidente que preocupa la facilidad con que esas posiciones adquirieron de pronto amplia difusión y estatuto oficial.

La “escuela Wahl” ejerce hoy en día una posición dominante en los círculos académicos franceses dedicados al fútbol. Se trata de un grupo organizado, con una jerarquía marcada, un ritmo sostenido de publicaciones y un continuo crecimiento. Es cierto que otros historiadores franceses desarrollaron puntos de vista que contradicen la leyenda negra (Patrick Charroin, Arnaud Wacquet, Didier Rey). Pero lo hicieron en el marco de investigaciones muy especializadas o de artículos esporádicos que no dieron lugar a una visión general alternativa.

Ingredientes de la leyenda negra

La leyenda negra se compone de cuatro ingredientes fundamentales:

1. Durante las tres primeras cuartas partes del siglo xx el régimen político uruguayo se caracterizó por su nacionalismo exacerbado y su parentesco con el fascismo, de lo que resultó una utilización política del fútbol cuyo punto culminante fue el Campeonato Mundial de 1930.

2. El Mundial del 30 tuvo por objetivo principal la exaltación de la nación uruguaya y funcionó como un *cortejo de violencias*. La final se ganó gracias al amedrentamiento ejercido por los máuseres sobre el adversario y a las brutalidades desplegadas por los celestes en el campo de juego. Hubo graves incidentes y quién sabe cuántos muertos.

3. El estilo de juego de los futbolistas uruguayos es *brutal, indio y gaucho*, y contrasta con el juego delicado de los vecinos argentinos. Es la brutalidad de los futbolistas uruguayos lo que explica, en última instancia, sus éxitos mundiales: se impuso en la cancha un nivel de combate físico ilegal.

4. Lo establecido elimina moralmente a Uruguay de la jerarquía futbolística mundial aunque los resultados deportivos prueben lo contrario. Según la leyenda negra, el mundo del fútbol siguió siendo dominado por

los ingleses hasta el 25 de noviembre de 1953, cuando cayeron 6 a 3 contra Hungría en Wembley.

Antecedentes futbolísticos de la leyenda negra

La leyenda negra tiene tres antecedentes futbolísticos: las posiciones de la prensa argentina después de la final de 1930, la propaganda brasileña después del “Maracanazo”, y la *tesis de la superioridad inglesa*, epicentro del discurso de los historiadores ingleses del fútbol y fundamento ideológico de la Football Association desde el nacimiento de la FIFA.

Hay que decir que para cierta opinión del fútbol las cuatro estrellas mundiales uruguayas siguen siendo contrasentidos. De hecho, cada victoria mundial celeste fue cuestionada por los perdedores. En 1924, después de la final de Colombes, el dirigente suizo Gabriel Bonnet acusó a Uruguay de alinear jugadores profesionales que se pagaban giras turísticas por España. En 1930, la prensa argentina y la AFA justificaron la derrota albiceleste incriminando el arbitraje y *el juego salvaje* de los uruguayos. Y en 1950 los poderes brasileños explicaron el desastre denunciando las intimidaciones de Obdulio Varela y la dureza de nuestros defensores. En cuanto a la tesis de la superioridad inglesa, es muy simple: los ingleses ignoraron todos los títulos uruguayos considerando que los torneos ganados no eran representativos porque faltaban los mejores.³

Antecedentes teóricos de la leyenda negra

En un artículo de 1990, Alfred Wahl —que según el sitio web WeAreFootball.org es el mejor especialista francés de la historia del fútbol— resumió sus concepciones en estos términos: influencia del historiador inglés Tony Mason, rechazo de los escritos emotivos y anecdóticos de los periodistas, y tratamiento del fútbol como objeto esencialmente político. “A partir del momento en que el fútbol moviliza las masas —escribe Wahl— el fenómeno alcanza proporciones importantes y se vuelve político.” Es decir que “es seguido y si es preciso utilizado por los poderes y más simplemente por las organizaciones encargadas del *control* de los jóvenes y de las muchedumbres”.⁴ Dicho de otro modo, según Wahl el fútbol es un instrumento del poder que carece de motivaciones propias y que no puede llegar a ser nunca *cultura popular*.

3. T. Mason, “When was the first real World Cup?”, *Conference on Globalization and Sport in Historical Context*, San Diego: Universidad de California, LA84 Foundation, 2005. <http://www.la84foundation.org/SportsLibrary/UCSD/UCSDMason.pdf>

4. Wahl, A., “Le football, un nouveau territoire de l'historien”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, número 26, París, Persée, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/xxs_0294-1759_1990_num_26_1_2977

Lo cierto es que Wahl no rompió jamás con las posiciones rancias de la llamada crítica del deporte. “Las potencias capitalistas que evoca Jean-Marie Brohm se encuentran hoy indudablemente en una idéntica perspectiva –declaró–. En consecuencia, se puede dar crédito a esta teoría que, desde un cierto punto de vista ideológico, es fundada.”⁵

El problema es que esta *teoría* es un torrente de barbaridades y profiere, por ejemplo, que “la tendencia pulsional inherente al fútbol consiste en el desarrollo de comportamientos homosexuales entre jugadores en base no a una complicidad amorosa sino a la violencia compartida entre vencedores y vencidos en la guerra del match”, “que se constata un sadomasoquismo afirmado de la mayoría de los jugadores” y que “el fútbol es ni más ni menos que la estructura de adoctrinamiento fascista de las masas por intermedio de una sexualidad desplazada, orientada y liberada en dirección de las necesidades de violencia de la tropa de asalto”.⁶

Manipulación de los ingredientes de la leyenda negra

Los ingredientes de la leyenda negra son relatos inestables, continuamente reinventados, lo que complica su descripción y en consecuencia su refutación. Las versiones sucesivas de los *incidentes graves* después de la final de 1930 dan una idea clara al respecto.

En *La balle au pied*, Wahl (61) escribió que al día siguiente de la final estallaron “incidentes en la frontera entre los dos estados”. Doce años después, en su libro *Du jeu ancien au show sportif*, el sociólogo Georges Vigarello (132) dio una versión completamente distinta de los mismos incidentes sosteniendo que la policía había disparado “sobre los manifestantes agrupados frente a la Embajada de Uruguay en Buenos Aires” y que “la cantidad de muertos nunca fue claramente anunciada”. Más recientemente, en su *Histoire du football*, Paul Dietschy (169) presentó una nueva versión que acredita el rumor según el cual los jugadores argentinos fueron “víctimas de agresiones y de vejaciones”, “que la mayoría regresaron contusos y heridos debido a las violencias de los uruguayos” en Montevideo, y que la violencia se prolongó en Buenos Aires, donde “incidentes provocaron igualmente heridos y *probablemente* muertos”.

Todo esto carece de seriedad. Puede observarse que los sucesivos promotores de la leyenda negra describieron los mismos incidentes de manera

5. Wahl, A., “Le football est un potentiel sans moyens”, *L'Humanité.fr*, París, 2006, <http://www.humanite.fr/node/95274>

6. Brohm, J.-M., *Football, une peste émotionnelle*, France, Éditions de la Passion, 2002, pp. 17-18.

distinta, de tal modo que cada nueva versión es un desmentido de la precedente. Además, el análisis de cada relato por separado permite evidenciar las incoherencias propias del proceso de falsificación. En la versión de Wahl, por ejemplo, llama la atención la cuestión de los incidentes en la frontera, ya que es difícil concebir dónde pudieron producirse sabiendo que entre Buenos Aires y Montevideo hay 200 kilómetros de agua.

A primera vista, el relato propuesto por Vigarello 12 años después está más documentado. Es cierto que un grupo de fanáticos albicelestes apedreó el Consulado uruguayo en Buenos Aires y fue dispersado por la policía argentina. Pero la manipulación de Vigarello aparece después, cuando afirma demagógicamente que “la cantidad de muertos nunca fue claramente anunciada”, y sobre todo cuando explica que se expresó “allí el viejo conflicto entre Argentina y Uruguay”: la independencia de Montevideo se hizo en detrimento de Buenos Aires, en 1830, iniciándose así una “larga rivalidad, un enfrentamiento latente, jalonado de incidentes a lo largo de décadas”. (132). En efecto, hay incongruencia entre los hechos relatados y la explicación de fondo, ya que no tiene sentido atribuirle responsabilidades a Uruguay tratándose de enfrentamientos exclusivamente argentinos.

Dietschy no se atrevió a perpetuar tal cual la versión del sociólogo. Se esforzó en producir un relato coherente, para lo cual utilizó rumores sacados de la prensa argentina de la época. Dio por cierto el hecho de que la mayoría de los jugadores argentinos regresaron “heridos debido a las violencias de los uruguayos” y agregó que la agresión había seguido en Buenos Aires, donde “incidentes provocaron igualmente heridos y probablemente muertos” (169). El término “igualmente” da la impresión de una unidad entre los hechos de la cancha y los de Buenos Aires, mientras que el término “probablemente” es a la vez una confirmación y un desmentido de la versión de Vigarello. Lo curioso es que Dietschy acabó descartando el único elemento cierto de la versión de Vigarello, a saber, el ataque al Consulado uruguayo por los hinchas argentinos.

Cronología de la construcción de la leyenda negra

Cinco libros contribuyeron a elaborar la leyenda negra antiuruguaya: 1990. En *La balle au pied*, Alfred Wahl asoció el régimen uruguayo de los años veinte con el fascismo italiano, describió el Campeonato Mundial de 1930 como una instrumentalización política, afirmó la existencia de incidentes graves después de la final y concluyó con la tesis de una supremacía mundial de los seleccionados europeos hasta 1958.

1998. En *La passion du football*, Patrick Mignon definió el estilo de juego de los uruguayos como “brutal, indio”, contraponiéndolo al juego artístico y refinado de los argentinos.

2002. En *Du jeu ancien au jeu sportif*, Georges Vigarello escribió que después de la final de 1930 hubo cantidad de muertos en la capital argentina “como consecuencia del conflicto secular entre Montevideo y Buenos Aires”.

2004. En *1904-2004, el siglo del fútbol*, Alfred Wahl, Pierre Lanfranchi, Tony Mason y Christiane Eisenberg reiteraron que las manifestaciones nacionalistas del público uruguayo durante el Campeonato del Mundo de 1930 prefiguraban el fascismo europeo. Explicaron que los jugadores argentinos tuvieron que actuar bajo protección policial y describieron el torneo como un “cortejo de violencias”. En el capítulo “Enfrentar los problemas políticos”, Uruguay es descrito como un país autoritario durante la mayor parte del siglo xx, como Argentina, Brasil, España, Filipinas y Corea del Sur.

2010. En *Histoire du football*, Paul Dietschy empleó (en su capítulo 6, “Les révolutions sud-américaines”) por primera vez la expresión “leyenda negra” y presentó una nueva síntesis de la misma: violencias en 1930, incidentes y probables muertes, estilo brutal de juego, supremacía de los ingleses. Se desmarcó de las tesis más indefendibles de Wahl reconociendo el carácter avanzado de la democracia batllista y la calidad futbolística de los celestes de los años veinte. Pero al mismo tiempo contribuyó a radicalizar ciertos ingredientes esenciales introduciendo tres novedades: la calificación del estilo de juego uruguayo como “charrúa, terrible y gaucho”, la tesis según la cual la supuesta brutalidad uruguaya *ya caracterizaba* el juego celeste de 1924, y la minimización de la revelación estética del fútbol-arte desplegado por Uruguay en Colombes, estimando que la primera revolución futbolística sudamericana ocurrió en Brasil en los años cuarenta.

Principales citas de *La balle au pied* y observaciones críticas

1. “La final se jugó en el Estadio Centenario entre Uruguay y Argentina. Ganaron los primeros 4 a 2, lo que ocasionó incidentes al día siguiente en la frontera entre los dos estados” (Wahl, 61). El relato es infundado: hubo tensión entre las asociaciones pero no entre los estados. En su conocido libro *Silbando por el mundo*, el árbitro belga de la final, John Langenus, advirtió (1943: 212) contra los rumores fabricados por la prensa argentina y contra la confusión entre hechos políticos y hechos futbolísticos.

2. “Ya en 1930, Uruguay había organizado la competencia en el marco de las festividades del centenario de la independencia para afirmarse en

el plano internacional. En 1978, cuando parece que la dictadura argentina busca obtener mediante la Copa del Mundo una especie de legitimidad, las campañas de boicot se desarrollan en los países democráticos” (Wahl, 92-93).

Este párrafo está en el libro entre una foto de la *squadra azzurra* haciendo el saludo fascista y un llamado a boicotear el Mundial organizado en Argentina, y para interpretarlo hay que tomar en cuenta tanto lo textual como los mensajes vehiculados por las ilustraciones. Según Wahl, las festividades del centenario fueron una clara instrumentalización política, y nos muestra en qué campo se situaba, según él, el Uruguay batllista.

3. “La ausencia de los ingleses en dichas competiciones y en las siguientes impide designar al mejor equipo del período. Se trata tal vez de Italia, vencedora de las copas del mundo de 1928 y 1934, o tal vez de la Wunderteam, la famosa selección austríaca” (Wahl, 77). La atribución del Campeonato del Mundo de 1928 a Italia es un error que aparece en las ediciones sucesivas de *La balle au pied* y que Wahl nunca quiso corregir. Cabe recordar además que el 7 de junio de 1928 Uruguay venció a Italia 3 a 2 en el marco del Torneo Mundial de Ámsterdam. Por otra parte, no hay que sobreestimar al equipo austríaco. Austria nunca ganó títulos, se negó a jugar en 1924, 1928 y 1930 porque así lo dictaron sus dirigentes, y cayó en 1934 ante Italia y ante Alemania. En cuanto a la ausencia de los ingleses, cabe sobre todo deplorar la de Escocia y Gales, dos equipos que en la década del 20 superaban al seleccionado inglés.

Hay que señalar aquí un rasgo más de la leyenda negra: la insinuación de un discurso moral que opone al *fair-play* de los *gentlemen* ingleses y de la delicada Wunderteam el juego sucio de los uruguayos. Se deforma lo que pasó en la cancha y también lo que pasó fuera de la cancha en los círculos dirigentes. Porque entre 1924 y 1930 la posición de los dirigentes ingleses y austríacos no tuvo nada de *fair-play*. La actitud de Hugo Meisl fue una copia de la política de los patrones de los clubes ingleses, y consistió más en trabajar contra la FIFA frenando las decisiones progresistas que en promover el desarrollo internacional del juego y la condición social de los jugadores. Para Meisl, como para los patrones de la Football Association, lo importante era boicotear la formación de seleccionados para mantener a los futbolistas bajo estricto control del club.

Principales citas de *Du jeu ancien au show sportif* y observaciones críticas

La final entre Argentina y Uruguay, en Montevideo en 1930, da a los argentinos la oportunidad de desplegar banderas muy claras –¡Argentina sí! ¡Uruguay no!–. Se hacen controles en la entrada del estadio para impedir el ingreso de armas. La Policía protege al equipo argentino como protege al árbitro belga John Langenus, con 12 guardaespaldas. Se evitan brutalidades. Pero un incidente serio estalla en Buenos Aires cuando regresan los jugadores, el 1 de agosto, una bandera uruguaya en una ventana desencadena una pelea. El episodio es breve pero violento. La Policía interviene, tirando sobre los manifestantes agrupados frente a la Embajada de Uruguay. La cantidad de muertos nunca fue claramente anunciada. El fútbol expresa aquí el viejo conflicto entre Argentina y Uruguay: la independencia de Montevideo se hizo en detrimento de Buenos Aires, en 1830, iniciándose así una larga rivalidad, un enfrentamiento latente, jalonado de incidentes a lo largo de décadas [Vigarello, 132].

Vigarello evoca la figura de John Langenus pero oculta el hecho de que el árbitro belga dejó un testimonio detallado sobre 1930 que contradice punto por punto su versión. Langenus analizó todo: la preparación del cuerpo arbitral, los comportamientos de los jugadores de diferentes países, las particularidades de los partidos en los que le tocó arbitrar, la evolución técnica y anímica del partido final. Detalló las actitudes del público uruguayo y explicó muy bien la psicología de las manifestaciones de los hinchas. Insistió en la calidad de la organización deportiva, su carácter prudente y servicial, y destacó el sentido de responsabilidad de las autoridades en materia de seguridad. Por último, Langenus (210) previno con mucha insistencia contra la mala fe de cierta prensa argentina. “Después del encuentro, se dijo que los argentinos no habían podido jugar tranquilos bajo la protección de los fusiles máuser. Tonterías, evidentemente. Se dijo también que la Policía me tuvo que proteger. Eran también tonterías.”

Principales citas de *La passion du football* y observaciones críticas

Esta victoria del criollo sobre el británico en el fútbol culminó, por decir así, con la gira de los equipos austríacos y húngaros que desplegaban un juego opuesto al estilo británico, más lento, más al ras, hecho de pases cortos, de *dribblings* y de aceleraciones. Este juego se vuelve, a partir de los años veinte, el estilo argentino, hecho, como lo describen los hinchas, de fantasía, elegancia aristocrática y de imaginación, distinguiéndose así del juego brutal, indio, de los uruguayos [Mignon, 43].

Es fácil comprobar que entre 1924 y 1954 la prensa deportiva francesa cubrió con calidad, exhaustividad y objetividad todos los torneos futbolísticos de carácter mundial, y no señaló ningún acto de juego violento

por parte de la selección uruguaya. Al contrario, saludó unánimemente al fútbol celeste como una revelación estética. Se evocaba la *manera*. Y esa manera no era otra cosa que lo que Nilo Suburú denominaba fútbol-arte.

“A nadie se le puede ocurrir que no fueron los mejores los que ganaron”, escribió Gabriel Hanot después de la final de Colombes en 1924. Y agregó: “La principal calidad de los vencedores es el *maravilloso virtuosismo* en la recepción, el control y la utilización de la pelota”.⁷ Maurice Pfefferkorn, Jacques Goddet, Lucien Gamblin, Jules Rimet, Henri Delaunay y muchos otros expertos de la época abundaron en el mismo sentido.

Cabe hacer aquí tres observaciones más. En primer lugar, Mignon desvaloriza la creatividad del fútbol argentino al definirlo como un simple derivado del juego centroeuropeo. Segundo, olvida el aporte específico del fútbol escocés en el Río de la Plata englobándolo en la categoría inadecuada de fútbol británico. Por último, y más allá de que el autor desconoce la historia de la población indígena en tierra oriental, resulta chocante la serie conceptual “brutal, indio”, de clara connotación racista.

Principales citas de 1904-2004, el siglo del fútbol y observaciones críticas

Otros aspectos más bien negativos anuncian también el futuro: las manifestaciones nacionalistas acompañan los encuentros con su cortejo de violencia y sólo la intervención de la Policía permite la protección del equipo argentino. Ya la copa del mundo aparece como el espejo del mundo contemporáneo, a nivel político, económico y social [Eisenberg, Lanfranchi y otros, 108].

El futuro al que se refieren los autores es el que Wahl ya había sugerido en *La balle au pied*, es decir, el autoritarismo, el fascismo: Uruguay como simple expresión de un solo mundo contemporáneo, el del ascenso de los totalitarismos. Pero la realidad es que, en aquella época, Uruguay era otro mundo y no reflejaba en nada un supuesto mundo general. El mundo uruguayo era la contracara de lo que sucedía en Europa y operaba como un refugio para quienes huían la guerra y la barbarie.

Así la organización mundial de fútbol se desarrolla dos veces más rápido que en el curso de sus primeros cuarenta años de existencia [...]. Otro efecto secundario negativo del éxito de la organización reside en el hecho que la cantidad de federaciones afiliadas provenientes de estados políticamente problemáticos aumenta. Claro que en Europa, América del Sur y Asia una cierta cantidad de estados previamente regidos de manera autoritaria pasan, en el curso de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a formas de gobierno constitucionales y democráticas (Portugal,

7. “C'est bien la meilleure des 22 équipes qui a gagné le formidable Championnat du Monde de ballon rond”, *Le miroir des sports*, n° 206, París, 12 de junio de 1924, p. 375.

España, Grecia; Brasil, Argentina, Uruguay, Filipinas, Corea del Sur) [Eisenberg, Lanfranchi y otros, 287].

Se observa aquí un error frecuente: se cree que los países sudamericanos tienen todos una misma historia. Sobre la manera en que *El siglo del fútbol* maltrata la historia uruguaya, hemos creído necesario pedir explicaciones a los autores y a los patrocinadores. Wahl, Lanfranchi y Mason nunca respondieron. Tampoco lo hizo la FIFA. Dietschy admitió que “los autores confunden la representación construida por la prensa argentina con la realidad” y cree que “la sociedad uruguaya era entonces una de las más avanzadas del mundo”.⁸ Eisenberg nos escribió que “no había libros disponibles sobre el fútbol uruguayo cuando mis colegas y yo investigamos en la FIFA”.⁹ Finalmente, Vincent Schatzmann, secretario general del Centre International d’Études du Sport (CIES) aclaró que “el CIES declina toda responsabilidad editorial con respecto a ese libro”.¹⁰

Principales citas de *Histoire du football* y observaciones críticas

La tenacidad de los uruguayos y la victoria final ante los argentinos [en 1928] consagraron las representaciones que se daban de los unos y de los otros en las dos orillas del Plata. Así, como lo recordaba el antropólogo argentino Eduardo Archetti, el estilo nacional de los uruguayos se habría caracterizado ya en aquel entonces por un juego viril, que no excluía una cierta brutalidad tomada de los gauchos y de los terribles indios charrúas, mientras que los argentinos expresaban las sutilezas artísticas [Dietschy, 147].

Dietschy retoma con variantes las posiciones de Mignon y reafirma la brutalidad del estilo uruguayo atribuyéndola a los charrúas y a los gauchos. Sigue tratándose de una caracterización racial del estilo –enfoque que Meyer Shapiro criticó ampliamente en su libro *Artista, estilo y sociedad*– o, sencillamente, de ignorancia. Puede que existan todavía rasgos palpables de una antigua cultura gaucha en Uruguay. Pero lo que es seguro es que esta cultura de caballo y botas no fue brutal, ni influyente en materia de fútbol. En cuanto al resto, hay que tener en cuenta que son muchos los autores franceses que siguen creyendo en la existencia de un mundo indio en nuestro territorio. En su excelente *Pays du foot*, Astolfo Cagnacci (61) escribió que “la celeste había privilegiado siempre la unión sagrada entre las diferentes etnias, entre las cuales los indios y los descendientes de esclavos”.

8. Correo electrónico, 17 de agosto de 2011.

9. Correo electrónico, 13 de abril de 2008.

10. Correo electrónico, 18 de agosto de 2009.

Importa también abordar la cuestión de las representaciones. Creemos que la posición de Paul Dietschy está evolucionando y tal vez rompiendo con los postulados de Alfred Wahl. Sin embargo, no da la clara impresión de querer oponerse a la confusión entre representación y realidad ya que, refiriéndose al estilo real de juego de los uruguayos, escribe que se habría caracterizado por una cierta brutalidad. Además, no cualquier calificativo puede ser considerado representación. La representación exige una adhesión de los representados, y aquí no es el caso.

Por último, hay que desmitificar los escritos de Archetti. El antropólogo argentino también confunde, y lo que escribió sobre el desarrollo de los estilos de juego es muy aproximativo. En su artículo “El deporte en Argentina, 1914-1983”, Archetti no sale de conceptos inexactos del tipo “estilo británico” y “estilo rioplatense”, inoperantes cuando se trata de caracterizar con exactitud la actividad creativa real que supone la confección concreta de un estilo de juego.

El órgano oficial del Quai d’Orsay, *Le Temps*, retomaba la información de un cotidiano deportivo agregando que los jugadores argentinos [de 1930] afirmaban haber sido víctima de agresiones y de vejaciones, y que la mayoría regresaban contusionados y heridos debido a las violencias de los uruguayos. En Buenos Aires, incidentes provocaron igualmente heridos y probablemente muertos [Dietschy, 169].

La fuente es aparentemente seria: el órgano oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores francés. Pero leyendo atentamente se constata que *Le Temps* se limitó a retomar la información de un diario deportivo argentino que no hizo sino reproducir las declaraciones realizadas por los jugadores argentinos bajo la presión de los hinchas.

“De hecho, los futbolistas británicos seguían siendo la referencia obligada en materia de fútbol” (180). Y “evidentemente, la ausencia de los ingleses, más que la de Uruguay, limitaba el carácter mundial de la competición” (181). El dictamen de Dietschy sobre el período 1920-1950 es la restitución de la vieja tesis de la superioridad inglesa en su formulación más arcaica. Esta tesis tuvo siempre dos objetivos: justificar la política de boicot de la Football Association entre 1924 y 1950 y ocultar la derrota inglesa ante Estados Unidos durante la primera vuelta del Mundial de 1950.

Lo cierto es que en la década del 20 el fútbol inglés atravesaba un período de crisis, como lo demuestran los resultados del British Home Championship. El torneo oponía anualmente a los mejores seleccionados del Reino Unido, y la Football Association sostenía que se trataba del único campeonato mundial válido. Entre 1919 y 1928 se disputaron diez ediciones de este torneo: Inglaterra ganó una sola (igualando puntos con Escocia y con inferior *goal-average*), quedó tres veces última y dos veces tercera. En ese período los ingleses perdieron siete veces contra Escocia,

cuatro contra Gales y una contra Irlanda. El 31 de marzo de 1928 la selección escocesa goleó a Inglaterra 5 a 1 en el mítico Wembley Stadium. Pero “Escocia tuvo que esperar hasta 1929 para poder jugar su primer partido contra un equipo no británico, y el País de Gales no jugó en el exterior antes de 1933” (Taylor, 108).

Conclusión

No es el objetivo de este artículo desarrollar explicaciones de fondo sobre las causas de la leyenda negra. El activismo político de Wahl y el funcionamiento mandarinesco de las capillas universitarias francesas jugaron sin duda un rol determinante. Agréguese a esto que hoy en día los profesores de ciencias humanas tienden a considerar como verdad toda publicación más o menos legitimada por la comunidad de pares, de tal modo que la investigación suele transformarse en una ensalada de citas.

Pero esto no basta, claro está, para explicar la aceptación de la leyenda negra por los aparatos dirigentes del fútbol mundial. Los órganos de poder del fútbol necesitan reelaborar continuamente los *cuentos* que componen sus historias oficiales y saben muy bien que éstos se ven hoy potencialmente amenazados por un fondo documental inmenso y disponible a nivel mundial. La leyenda negra cumple pues, al menos a corto plazo, una función protectora del poder a la vez que promueve una síntesis de las historias oficiales de la FIFA y de la Football Association.

También puede pensarse que la leyenda negra entró en crisis. En sus posiciones más recientes, Paul Dietschy marcó distancias y rompió con el antiuruguayismo. Por otra parte, la leyenda negra está fragilizada por la actualidad. La calidad de juego y los resultados de la celeste en Sudáfrica y en la Copa América 2011 contrarrestan las posiciones antiuruguayas que daban por supuesta una decadencia irrevocable de nuestro fútbol. La FIFA volvió a admitir recientemente el valor mundial de los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928.¹¹ El Servicio de Relaciones Públicas de la Federación Internacional reconoce finalmente las cuatro estrellas.¹² En un reciente artículo publicado en *Libération*, Didier Rey recordó que en 1930 la celeste se había consagrado “primer triple campeón del mundo de la historia del fútbol”. Y en su texto “Uruguay Pride”, Simon Capelli-Welter sostuvo que “Uruguay podía legítimamente considerarse como la mejor nación de fútbol de la historia”, ya que “con las 15 copas América, más las dos copas

11. “Tout petit et très costaud”, AFP, 24 de julio de 2011, <http://fr.fifa.com/confederationscup/news/newsid=1479390/index.html>

12. Correo electrónico, 3 de agosto de 2010.

del Mundo y las medallas de oro de 1924 y 1928 se llega a un total de 19 títulos mayores, sin contar el Mundialito, o sea más que Brasil, Argentina, Alemania o Italia”.¹³

Si la leyenda negra pudo mantenerse tanto tiempo y obtener la bendición de la FIFA fue porque en el debate internacional hubo un gran ausente: nosotros. Nuestra ausencia es doble. Se trata, en primer lugar, de una ausencia lisa y llana ya que nadie siguió con atención lo que publicaba la FIFA y nadie hizo valer nuestro derecho a participación y control. En segundo lugar, se trata de una ausencia en el plano académico ya que, aun sabiendo, refutando y solicitando rectificaciones, si eso no se hace a nivel de la universidad, no se obtendrá ningún resultado. Es hora pues de decir presente en los dos sentidos y de exigir a todos los niveles las rectificaciones del caso.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo, “El deporte en Argentina, 1914-1983”, *Trabajo y Sociedad* n° 7, Vol. 6. Santiago del Estero: 2005. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Archetti.pdf>
- CAGNACCI, Astolfo, *Pays de foot*. París: Éditions Autrement, 1998.
- DIETSCHY, Paul, *Histoire du football*. France: Éditions Perrin, 2010.
- EISENBERG, C., LANFRANCHI, P., MASON, T., y WAHL, A., con la colaboración de Homburg, G. y Dietschy, P., 1904-2004. *El siglo del fútbol*. París: Le Cherche-midi, 2004.
- EISENBERG, Christiane, “Football et politique. 1945-2000”, en *Le football dans nos sociétés, une culture populaire. 1914-1998*. París: Autrement, 2006.
- FRANCE FOOTBALL OFFICIEL, n° 42, 6 de junio de 1924.
- LANGENUS John, *En sifflant par le monde*. Gante: Sneck-Ducaju et fils, 1943.
- L'ÉQUIPE, *La Coupe du Monde 1930-1970, Livre 1*. France: L'Équipe, 1997.
- LE MIROIR DES SPORTS, n° 206, 12 de junio de 1924.
- MIGNON, Patrick, *La passion du football*. París: Odile Jacob, 1998.
- PEFFERKORN, Maurice, *Football, joie du monde*. París: Éditions J. Susse, 1944.
- REY, Didier, “La celeste, une équipe qui n'avait pas peur du noir”, en *Libération.fr*, 6 de julio de 2010, <http://www.liberation.fr/sports/0101645445-la-celeste-une-equipe-qui-n-avait-pas-peur-du-noir>
- TAYLOR, M., “Football et culture politique en Grand-Bretagne”, en *Le football dans nos sociétés 1914-1918*. París: Autrement, 2006.
- VIGARELLO, Georges, *Du jeu ancien au show sportif*. París: Éditions du Seuil, 2002.
- WAHL, Alfred, *La balle au pied* [1990]. París: Découvertes Gallimard, 2006.

13. Simon Capelli-Welter, *Uruguay Pride*, 24 de julio de 2011, So Foot. <http://www.sofoot.com/uruguay-pride-145382-article.html>

Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay

Leonardo Mendiondo*

Para la sociedad uruguaya la centralidad del fútbol adquiere tal magnitud que de nada o muy poco servirá apuntar que este antiquísimo juego social, devenido con la modernidad en deporte y más tarde también en espectáculo, nos ha acompañado durante más de la mitad de nuestra vida independiente. Tal vez para un pequeño y joven país, que aún no ha podido concluir el debate político e historiográfico acerca de la fecha de su propia independencia, eso sea muchísimo tiempo; tanto que podríamos afirmar que el fútbol nos define más inmediatamente como uruguayos que nuestra mejor tradición épica, real o ilusoria. Y sucede que al definimos apelando a un trabajo de olvido y de memoria (Detienne, 49) estamos comenzando a responder una de las preguntas más complejas que podemos formularnos desde el punto de vista cultural: quiénes somos. Sin embargo, y pese a la omnipresencia del fútbol en nuestras vidas, en lo cotidiano, sorprende el escaso interés de las ciencias sociales por el tema en esta esquina del mundo, ya desde el punto de vista de su arquitectura conceptual, o como reflexión metodológica para la práctica empírica.¹ Así las cosas, un complejo de relaciones de carácter político, económico, cultural y social permanecen todavía en *stand by*, aguardando a ser descubiertas por la inquisitiva, y en ocasiones subversiva, lente de la sociología.

Del heterogéneo grupo de temas que ofrece el fútbol para la investigación, los científicos sociales latinoamericanos han optado por aquellos que privilegian la formación de identidades socioculturales (Villena Fienngo, 23), aunque es preciso reconocer que no hay consenso acerca de las virtudes atribuibles a esos procesos que el fútbol puede generar y que, en los extremos, pueden operar a modo de barreras sociales o —en ciertas tradiciones ideológicas— como un perverso mecanismo de manipulación de masas.

* Licenciado en sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR). Hasta el año 2010 dictó el curso de sociología del deporte en la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT. Trabaja en la Secretaría de Deportes de la Intendencia de Montevideo.

1. Este trabajo resume algunas de las conclusiones elaboradas en 2003 para la tesis final de grado de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República y agrega algunas referencias a investigaciones actualmente en proceso.

Siguiendo una tradición investigativa cuyos pioneros son el brasileño Roberto da Matta y el argentino Eduardo Archetti, exploraremos en este trabajo una de las dimensiones operativas del concepto de identidad social para el caso uruguayo.²

Hacia un posible horizonte conceptual

Néstor García Canclini afirma que no es posible una integración “si no se sabe qué hacer con la heterogeneidad, es decir, con las diferencias y conflictos que no son reductibles a una identidad homogénea” (25). Esta reflexión, ensayada para el orden regional o en el plano de las supraidentidades (Antezana, 93), a nadie distrae de la convicción de que es aplicable también a nivel nacional. Si consideramos el relato sobre el que se construyó nuestra idea de identidad, resulta claro que nuestro país no pudo amalgamar sus diferencias y conflictos en una identidad homogénea; es más, el intento de hacerlo ha dado, en el decurso del tiempo, motivos para que nuestra identidad corporativa se fuera devaluando, en parte por reconocernos escasamente en ella, y en parte además por los efectos de una globalización que ha resignificado las ideas de territorialidad, de autonomía, de pertenencia: ideas clave en la antigua configuración del Estado nación y que hoy nos plantean un nuevo marco de reflexión hacia el futuro, menos en términos de país que de región.

Algo distante de estas supra y meta identidades más bien ideales (que ofician a veces como anacrónicos telones de fondo articuladores de una pluralidad de relatos que no eclosionan nunca, o lo hacen en circunstancias muy puntuales, por ejemplo en las fechas patrias y sus piadosas instituciones) hallamos en el campo de acción identidades sociales más inmediatas y vitales, más tangibles y gravitantes, menos impuestas y más dialógicas, o si se prefiere, más construidas en *situación*. Estas identidades se dejan definir esencialmente “por la forma en que los individuos articulan (eligiendo, compatibilizando y jerarquizando) sus diversas lealtades a instituciones o valores sociales, sus múltiples adhesiones a grupos u organizaciones y sus pertenencias a cierta categoría social” (Argones, 11). Esas *articulaciones* importan en tanto habrán de privilegiar, jerarquizar o tornar compatibles un determinado conjunto

2. El trabajo original consideró a dos de los denominados clubes mayores del fútbol uruguayo: el Club Atlético Peñarol y el Club Nacional de Football.

de prácticas sociales y su sentido inmanente³ en favor de determinados actores colectivos disponibles, y sobre todo accesibles, de los cuales el sujeto quiera o pueda formar parte. En lo futbolístico, estamos en el campo de acción de las identidades militantes o, como prefiere Antezana, el de las irreconciliables identidades *tifosi* (92).

Aquel sentido inmanente portador de imaginarios compartidos define las *lealtades*, es decir, el proceso por el cual el individuo “va asumiendo como propios ciertos sistemas de normas y valores” (Argones, 14) que constituyen la contraparte ideal de una dimensión material expresada a través de diversas prácticas sociales o *adhesiones*, que no son otra cosa que un conjunto de vínculos deliberados construidos por los individuos⁴ con ciertos sujetos potenciales o reales de acción colectiva (10).

Con estas ideas en mente, resulta de interés explorar provisionalmente tres aspectos: 1) cómo el hincha internaliza de modo subjetivo los relatos objetivos que provienen de los ámbitos institucionales –por ejemplo, el discurso dirigencial y el periodístico–, y qué sentido les atribuye al reelaborarlos; 2) cómo esas ideas abonarán el terreno para la articulación de prácticas sociales concretas que un hincha o un grupo de hinchas llevará adelante dentro y fuera de un escenario deportivo, y 3) cómo esas prácticas sociales concretas –por ejemplo, formas de representarse a sí mismo y ante el *otro*, ostentación de elementos de distinción indicativos de capacidad de proeza,⁵ etcétera– constituyen un sucedáneo de construcciones identitarias más o menos específicas.

En cuanto al punto 1, es razonable pensar que la producción, circulación y mantenimiento de aquellos universos de sentido proceden de una construcción social cuyos elementos constitutivos más relevantes pueden hallarse en la historia de cada club, en la mediación discursiva de sus portavoces oficiales y del periodismo y en la socialización cotidiana, en especial la que se da en los escenarios deportivos. Asimismo,

3. Emile Durkheim, en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912), distante de todo monismo razona que el mundo no es material ni ideal sino que es una construcción dual, de carácter material e ideal.

4. Nos referimos en particular al hincha militante; un buen ejemplo del cual puede verse en el documental *Manyas: la película* (Uruguay, 2011, dirigido por Andrés Benvenuto). Naturalmente, no excluye a otros tipos de hinchas que viven de modo diferente esa misma identidad.

5. Los cantos que se entonan en la tribuna constituyen un buen ejemplo de práctica social concreta en un ámbito específico. El de la hinchada de Peñarol: “ya te matamos a uno, te vamos a matar a dos” es un mensaje directo hacia el *otro* deportivo (hinchas de Nacional), indicativo de una capacidad de proeza pasada que se vuelve inminente y casi tangible al reeditarla discursivamente. Esta circunstancia es propicia para la puesta en funcionamiento de dinámicas de emulación-distinción en el sentido weberiano.

se constata una concordancia interpretativa entre el mundo simbólico que opera a nivel macro y la síntesis subjetiva que hace el hincha de ese mundo. Es lo básico, es la representación más elemental y accesible para cualquiera, son los lugares comunes que lo definen de una vez y para siempre como hincha de determinado equipo y, muy especialmente, lo que lo diferencia de modo radical del *otro* deportivo, con independencia de los canales de participación disponibles y accesibles para él.⁶ No obstante, esa representación básica y elemental comienza a ser reinterpretada si consideramos los canales antes mencionados. Sucede que el hincha, desde su propio lugar, adapta o redefine el conjunto de significados de forma tal que logra ser parte de ese amplio universo de sentido a través del mecanismo de objetivación de una determinada realidad. Ésta se antepone a la significación personal, que si bien existe, en última instancia se vuelve a alinear con el imaginario colectivo: uno de esos lugares comunes para el hincha es, por ejemplo, la expresión “ganar a lo Peñarol”. Para el hincha promedio se trata de una característica del equipo vinculada al *temperamento* de sus jugadores; para el integrante del núcleo duro de la barra es una expresión cultural de la institución, un imperativo, un elemento que distingue por su capacidad de proeza, una autoexigencia que los jugadores –percibidos como semidioses– deben imponerse ante su público como mandato institucional e histórico, reclamado explícitamente desde la tribuna o en los lugares donde el equipo concentra, cuando los jugadores no colman las expectativas de su público: a este tipo de acciones podemos denominarlas prácticas correctivas.⁷

En relación al ítem 2, conviene recordar la imposibilidad de cuantificar o ponderar en una acción cualquiera los elementos materiales e ideales que la conforman. No obstante, es razonable asumir que sobre un mismo universo de sentido para todos disponible, existen diversas resignificaciones (o lealtades) con sus correspondientes correlatos plasmados, en el mundo material, en acciones concretas (adhesiones). Este proceso establece, dentro de ese *nosotros* aparentemente homogéneo (hinchada), eventuales singularidades grupales que se constituyen y di-

6. Los canales de participación propuestos desde lo institucional son básicamente de tres tipos: los legitimados irrestrictos, que comprenden a la inmensa mayoría de los hinchas; los legitimados restrictivos, accesibles a través de ciertos vínculos relacionales –con la directiva o con personal técnico, por ejemplo–; y los instituidos, de carácter muy restrictivo y de escasa o nula visibilidad social, que son los espacios en que se mueven las “barras”.

7. Tales prácticas, desarrolladas corporativamente por las barras, exigen un cambio de actitud dentro de la cancha, ya que el equipo debe colmar ciertas expectativas. Se puede ver de este modo a la hinchada en general y a las barras en particular como factores capaces de incidir en el partido: se convierten en el jugador número 12.

ferencian en la interna de cada hinchada de acuerdo a cierta interpretación de aquel universo de sentido disponible para todos. Esto provoca bifurcaciones interpretativas que, en última instancia, definirán para cada uno el límite hasta el cual podrá llevar adelante ciertas acciones –de acuerdo a su propio paraguas normativo– y excluir otras. Por ejemplo, decir “Bolso, vos sos mi vida”, puede significar exactamente eso para algunos hinchas, dispuestos a llevar esa consigna hasta las últimas consecuencias; otros, en cambio, si bien se identifican con aquella idea, jamás se involucrarían en una situación que arriesgara su integridad física. Si bien elegimos un caso extremo, es sustantivo comprender que la interpretación de ese universo de sentido depende de la subjetividad de cada persona y, naturalmente, esa subjetividad es una construcción previa, producto de un periplo vital que el sujeto lleva a la cancha y que puede potenciarse –negativa o positivamente– cuando ese sujeto integra una muchedumbre (Le Bon).

Hemos partido del supuesto de que el fútbol adquiere una enorme centralidad en nuestra sociedad en general y en la vida del hincha en particular, es decir, en aquel sujeto que cumple al menos con la condición de asistir a todas las presentaciones de su equipo en el país, ya sea un hincha promedio o un militante.⁸ Si bien la diversidad de sujetos que caen dentro de esta categoría es amplísima, importa distinguir cómo el sujeto *articula* el resto de sus compromisos sociales –algunos de carácter más formal u obligatorio– para cumplir con aquella condición. La asistencia a la cancha, sea en Montevideo, en el interior del país o fuera de él, supone muchas veces elegir, compatibilizar o excluir algunas prácticas cotidianas como el trabajo, el estudio, el contacto con la familia, etcétera. En este contexto, y como norma general, el hincha debe rearticular ámbitos y actividades, sea por algunas horas o por días, y lo hace a través de acuerdos laborales con empleadores, con preparación anticipada o incluso actuando con omisión, a fin de cumplir puntualmente con la asistencia a los encuentros que disputa su club. Hay que decir que no todos los hinchas tienen las mismas obligaciones sociales, el grado de compromiso en otros ámbitos no es igual para todos, sin perjuicio de que algunos hinchas le dediquen todo su tiempo de ocio. Para los miembros de las barras en general –teniendo en cuenta que buena parte de ellos tienen diversos grados de exclusión social–, las activida-

8. Ambos se distinguen básicamente por la forma de relacionarse con el club, de acuerdo a los canales de participación por los que transitan. La distinción no es puramente conceptual sino que remite a una forma extrema de apropiación del club para el caso de las barras, de ahí su carácter militante.

des que hacen *para* el club y *desde* el club⁹ hacia otros ámbitos son una de las pocas tareas más o menos estructuradas.

Para concluir este ítem podemos afirmar que cuando hablamos de articulaciones, hablamos de compatibilidades, de prioridades que en determinados momentos deben primar para que los hinchas puedan asistir a las presentaciones de su equipo, sea en forma colectiva y organizada o individual. En este sentido, el hincha promedio es el que articula intensamente los diferentes espacios sociales en los que transita y, salvo en casos excepcionales, prioriza todo lo vinculado al club. Naturalmente, esas articulaciones tienen mayor complejidad cuanto más ricos y diversos sean los círculos y espacios sociales en que se mueve.

Los procesos a los que alude el ítem 3 resultan de especial interés puesto que refieren específicamente a los recursos que el hincha pone en juego a la hora de visualizar al *otro* deportivo. El tratamiento que se da a ese otro delimita los planos por los cuales discurre la rivalidad como construcción histórica de identidades más o menos específicas. Algunas de estas construcciones “tienden a ser psicológicamente aptas pero socialmente aislantes” (Geertz, 2009). Son construcciones en las que predominan tendencias *esencialistas*,¹⁰ es decir que privilegian una construcción modélica que nada toma del entorno y que cada vez más intenta diferenciarse de él pues allí se encuentra el enemigo simbólico. No es casual, entonces, que la reacción hacia el *afuera* exprese diversos grados de violencia simbólica –y en muy menor grado material– sobre todo lo que expresa ese entorno, especialmente lo referido al clásico adversario.

9. Las actividades para el club son las que requieren una preparación anticipada y muchas horas de trabajo: son las que le dan color a la tribuna, aunque no se limitan exclusivamente a eso. Las actividades desde el club son las autogestionadas por los propios miembros de las barras como consecuencia de lealtades político-ideológicas. Aquí hallamos uno de los puntos de bifurcación interpretativa, que se traduce en la asociación Peñarol-pueblo. Según las barras, son ellas las que encarnan esa asociación y no los dirigentes. Una práctica social concreta que deriva de esta interpretación fue la creación de un comedor para niños carenciados financiado y atendido por los integrantes de la barra de Peñarol. Algunos integrantes de barras de Nacional también hacen actividades similares.

10. Adecuamos aquí las categorías teóricas que Clifford Geertz aplicó a la historia de la descolonización. Es importante comprenderlas no como absolutos sino más bien como tendencias que coexisten y que pueden alternarse en su predominancia. De hecho, con la muerte de José Pedro Damiani desaparece el último líder carismático, y con él una forma de conducción de tendencia esencialista que se ajustó muy bien a este tipo de liderazgo. Actualmente dicha tendencia comienza a debilitarse, lo que tiene importantes consecuencias para el conjunto de adherentes del club, en especial para las barras, cuyos antiguos líderes fueron suplantados por ser disfuncionales a la nueva imagen que el club pretende dar: más abierto con su adversario, más profesionalizado y distante de los episodios de violencia. Se toma así distancia de un pasado más o menos reciente involucrado en este tipo de cuestiones, ya sea como acciones deliberadas tendientes a conseguir objetivos político-deportivos, o como consecuencias indeseadas de este tipo de liderazgo.

Son construcciones confortables, o psicológicamente aptas, puesto que conforman neo-solidaridades mecánicas que condenan al distinto, a todo lo que no es un *nosotros* esencial, y son a la vez socialmente aislantes, porque no buscan –su propia lógica se lo impide– la complementariedad con el otro, con el diferente.

La otra tendencia en pugna, la *epocalista*, “es socialmente desprovincializante, pero psicológicamente forzada” (Geertz, 2009). Son construcciones más abiertas y acompasadas al ritmo general de los tiempos, dada la gran diversidad de líneas de conducción que ha detentado históricamente el poder,¹¹ sin embargo resultan psicológicamente forzadas dada la inexistencia de un líder que concentre y canalice en forma clara las energías de sus adherentes hacia un fin común, dejando así espacios de incertidumbre momentánea que el hincha visualiza y experimenta con incomodidad, pues las considera como *cesiones de espacio* al tradicional adversario.¹²

Con independencia del énfasis con que cada una de esas tendencias se manifieste en determinados períodos históricos, ambas construcciones resultan eficaces si consideramos que se han repartido las lealtades y adhesiones de casi todo un país. Constituyen maneras distintivas de *ser* y de *sentir*; de verse a sí mismo y al otro, y lo verdaderamente genial es que todo lo que verbalicemos acerca de ellas es irrelevante, porque el sentimiento que expresan esas maneras es intraducible, como una música, y es ciertamente más, mucho más, que este conjunto de ideas más o menos ordenadas.

Punto y aparte

Con independencia de los tópicos específicos que hemos examinado sumariamente, creemos que existen atendibles razones para que en un

11. Hasta la década del 50, el Club Nacional de Football había cambiado su presidencia dos veces más que Peñarol. Desde finales de esa década y hasta 2007 Peñarol fue presidido básicamente por tres dirigentes (algunos de ellos líderes carismáticos) que se alternaron en el cargo, ocupándolo aproximadamente 14 años cada uno.

12. La expresión “ganar a lo Peñarol” define una idea grabada a fuego y que concuerda con el imaginario del club: su capacidad de proeza usando el temperamento como herramienta para vencer una eventual superioridad técnica del adversario. La prensa emplea con frecuencia esa frase, lo que ha contribuido a legitimarla y objetivarla. Sin embargo, no existe un “ganar a lo Nacional”, y de existir no se emplea como lugar común. La necesidad de vindicar una forma típica de ganar y la aparente inexistencia de la misma constituyen para el hincha una manera de ceder espacio. El otro recurso de que dispone es redefinir el significado de “temperamento”, no ya como acopio de voluntades sino como la clase que tiene un jugador para resolver exitosamente una situación mediante el virtuosismo técnico.

futuro no muy distante se incluya, en la agenda de la sociología uruguaya, al deporte en general y al fútbol en particular, en el entendido de que contribuyen a una ampliación sustantiva de nuestro campo disciplinar, y por ende a la construcción objetual de una multiplicidad de aspectos que delatan algunas de las formas en que nuestra sociedad *se piensa*. Fútbol y academia no se han reconciliado aún, cediendo ese rico espacio de interacción social a perspectivas que se agotan en la superficie de los sucesos fácticos y que encuentran su acotado límite en los muros de los escenarios deportivos. Fuera de ellos, cada fin de semana miles de personas pretenden franquearlos, jerarquizando los múltiples compromisos sociales que han de ser desplazados para cumplir con un rito: asistir a la presentación de su equipo. Tales adhesiones se amplían enormemente si consideramos además a los hinchas virtuales, lo que nos introduce en el mundo de las macrosolidaridades, en el que la proximidad no está ya determinada por relaciones *face to face* sino por relaciones de tipo impersonal. En este contexto nos preguntamos cómo es posible identificarse con esos niveles de macrosolidaridades que redefinen en forma sustancial el concepto sociológico de proximidad física.

El fútbol privilegia espacios de interacción capaces de crear diversos grados de adhesión y lealtad que se vinculan a partir de un referente concreto: el club. Al mismo tiempo, nuestra sociedad no es un cuerpo homogéneo y conciliador de esa eventual diversidad, puesto que no cuenta con un paraguas normativo tan amplio como para amparar a la inmensa multiplicidad grupal y sus respectivos marcos éticos normativos. De allí el surgimiento de múltiples subculturas que se realinean como oposición distintiva a las prescripciones socioculturales dominantes. El fútbol acaso sea una de las pocas instituciones sociales que permite amparar dicha heterogeneidad, facilitando la construcción de identidades con independencia de la condición social de los diversos grupos que la conforman, sin perjuicio de que –como hecho social– está sujeto a las orientaciones e influencias de la sociedad en su conjunto. Así, su capacidad de conformar identidades requiere algunas condiciones distintivas particulares que si bien no son antagónicas con las de otros ámbitos varían en cuanto a su intensidad y naturaleza.

Una de estas características es la perdurabilidad institucional. Esto les da a sus adherentes una referencia *inmutable*, por su alta y permanente visibilidad social. El universo simbólico que la sustenta no cristaliza de una vez y para siempre sino que conforma sistemas relativamente abiertos que serán transformados en el tiempo a ritmos muy variables. Actualmente es posible constatar, como se ha señalado, una reversión de la tendencia esencialista en Peñarol. Sin embargo, es importante comprender que los imaginarios ofician como cárceles de larga duración que requieren tiempo

histórico (Barrán, 15) para poder ser apreciados en su estructura, funcionamiento y evolución como periplo dinámico del cambio social. Mientras esta circunstancia aguarda, tendencias esencialistas y epocalistas deben apelar a diferentes recursos a la hora de resolver las situaciones conflictivas, lo que tiene consecuencias dinámicas muy distintas en uno y otro conjunto de adherentes, que hallan en su club un espacio carente de *incertidumbre* en un medio social que vertiginosamente va desestructurando referentes identitarios que en el pasado hiperintegraron a nuestra sociedad. Todo a nuestro alrededor es cambiante; vertiginosamente cambiante. El barrio en tanto referente se ha ido desterritorializando como espacio de asociación, elaboración de experiencia y relacionamiento cara a cara. En forma creciente, importantes sectores de la sociedad hallan dificultades para acceder en forma equitativa a la estructura de oportunidades existente. Así, el empleo está fuertemente condicionado por las variaciones del mercado de trabajo, lo que le impide ser un anclaje perdurable. En un entorno de continuos cambios estructurales, el fútbol permanece como un referente casi inalterable, como un espacio con el cual el hincha puede mantener lazos de lealtad y adhesión inmodificables. En un contexto de gran variabilidad, en el que las personas se ven muchas veces enfrentadas a modificaciones sustanciales en importantes aspectos de su vida, como el empleo, el lugar de residencia, la orientación política, la constitución familiar, etcétera, es muy improbable que el hincha abandone las lealtades y adhesiones consagradas a su club.

Otra de las características que importa señalar es la *capacidad de convocatoria*. Esta es muy relevante a la hora de generar procesos de identificación de largo alcance, respaldados sobre una base de perdurabilidad institucional. A diferencia de otros ámbitos sociales, los clubes de fútbol no se ven por lo general en la necesidad de ir en busca de adhesiones, en virtud de los bienes sociales que están en condiciones de ofrecer. Es decir, las adhesiones se centralizan exclusivamente en torno a un objeto concreto: el equipo de fútbol. Al hincha le importa el equipo y su desempeño en la cancha, de ahí la importancia que tiene para él ganar.

A partir de la diversidad que nuestra investigación nos permitió visualizar, es posible afirmar que el fútbol genera sólidos procesos de identificación que congregan un amplio abanico de subjetividades, lo que constituye en un espacio público –acaso el único– capaz de compatibilizar contextos geográficos, sociales, educativos, económicos, culturales e incluso de género, al menos en el acotado espacio en que se juega el partido: he ahí el inigualable efecto igualador de la tribuna. La capacidad de convocatoria del fútbol es, por tanto, irrestricta desde todo punto de vista. Es también, al mismo tiempo, altamente funcional, considerando su *elasticidad*.

dad, en tanto sus adhesiones y sus lealtades no son formalmente obligatorias, quedando libradas a la voluntad y el compromiso de cada quien y a su forma de organizarse.

Si bien las características hasta aquí señaladas no son patrimonio exclusivo del fútbol, se ven reforzadas por la continuidad participativa. Una identidad vital es impensable sin *otros* capaces de compartir cierta correspondencia simbólica; ella se nutre, actualiza y retroalimenta mediante las instancias de participación, que en el fútbol son continuas y cercanas en el tiempo. A diferencia del ámbito político o de la actuación del seleccionado nacional, el fútbol local le ofrece a los hinchas la posibilidad de *contribuir* –junto a su equipo– a la consecución del éxito, circunstancia que no es fácil hallar con continuidad en otros ámbitos de la vida cotidiana. Si el éxito no se logra hay una multiplicidad de elementos que concilian, articulan, redefinen y difieren la situación hasta el siguiente fin de semana, cuando la posibilidad de alcanzarlo se renueva. Es posible suponer que cuando el hincha va a la cancha lo hace en busca de una experiencia profunda que, en caso de éxito, opera una transformación sustantiva de orden emocional; el hincha se va renovado: sucede que el fútbol ayuda a vivir.

Bibliografía

- ANTEZANA, Luis, “Fútbol: espectáculo e identidad”, en AA.VV., *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO, 2003, pp. 85-98.
- ARGONES, J. y otros, *Un modelo teórico para la investigación de las identidades sociales*. Montevideo: CLAEH, 1989.
- BARRÁN, José, y otros, *Battle, los estancieros y el imperio británico*. Montevideo: EBO, 1979.
- DETIENNE, Marcel, *L'invention de la mythologie*. París: Gallimard, 1981.
- DURKHEIM, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa* [1912]. Madrid: Akal, 1982.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas* [1973]. Barcelona: Gedisa, 1987.
- LE BON, Gustave, *Psicología de las masas*, [1895]. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- MENDIONDO, Leonardo, “Fútbol e identidades colectivas en el Uruguay”. Trabajo inédito, Montevideo: Departamento de Sociología, UDELAR, 2003.
- VEBLEN, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE, 1992.
- VILLENNA FIENGO, Sergio, “El fútbol y las identidades”, en AA. VV., *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO, 2003, pp. 21-35.